



Recuerdos de

# Navidad en Managua

Autores Varios





Recuerdos de

# Navidad en Managua

Autores Varios



PODER  
CIUDADANO  
**ALCALDÍA  
DE MANAGUA**  
PARA SERVIRTE MEJOR!

Dirección General de Cultura y Patrimonio Histórico;  
"Recuerdos de Navidad en Managua"

-- 1a ed. --

Managua : Alcaldía de Managua, 2012

158 p.

1. INTRODUCCION 2. LA NAVIDAD 3. LA GRITERIA  
4. MI VIEJA MANAGUA 5. NAVIDAD EN MI VIEJA MANAGUA  
6. LOS CANTOS NAVIDEÑOS 7. ORACION AL NIÑO DE BELEN DE  
JUAN XVIII 8. LA NAVIDAD NEGRA

**Autor:**

Autores Varios

**Durante la Administración de:**

Cra. Daysi Torres

Alcaldesa de Managua

**Producción de la Dirección de Cultura y  
Patrimonio Histórico, Alcaldía del Poder Ciudadano**

Alcaldía de Managua

**Director General**

Clemente Guido Martínez

**Diseño y diagramación:**

Editronic S.A.

**Impreso:**

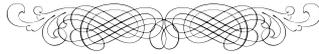
Editronic S.A.

editronicsa@turbonett.com.ni

1,000 Ejemplares

Managua, Nicaragua. Febrero 2012

## INDICE



1. Presentación \_\_\_\_\_ 7
  2. El terremoto de 1978 \_\_\_\_\_ 11  
Guillermo Mejía Baltodano
  3. Recuerdos de Sandra del Socorro \_\_\_\_\_ 31  
Mayorga Martínez
  4. Navidad en mi Vieja Managua \_\_\_\_\_ 41  
Luisa Elena Mora Vásquez
  5. Recuerdos de Teresa de Jesús \_\_\_\_\_ 51  
Torres Mayorga
  6. Recuerdos de Rosa Argentina Rosa \_\_\_\_\_ 65
  7. Recuerdos de José Dolores Orozco Uriarte \_\_\_\_\_ 71
  8. Recuerdos de José Dolores Gómez Rojas \_\_\_\_\_ 79
  9. Navidad en mi Vieja Managua \_\_\_\_\_ 101  
Reynaldo Díaz Sarria
  10. Recuerdos de Apolonio Palacio Torres \_\_\_\_\_ 121
  11. Recuerdos de Edelberto Castillo López \_\_\_\_\_ 137
-



## PRESENTACION

*Por: Clemente Guido Martínez.*

En nombre de nuestra Alcaldesa Daysi Torres y de la Alcaldía del Poder Ciudadano en Managua, nos complace presentar a ustedes la primera edición del libro de testimonios y recuerdos de LA NAVIDAD EN MANAGUA, escrito por 10 autores de la tercera edad, que participaron en el concurso sobre la temática, realizado a finales del año 2011, por la Dirección General de Cultura y Patrimonio Histórico municipal.

Este es el tercer concurso que realizamos desde el año 2009, siendo los anteriores el convocado con motivo de las memorias de la vieja Managua, que apareció al público en el año 2009 con el título MANAGUA DE MI VIDA, con la participación de 22 escritores noveles del Programa PELSCAM del INSS; y SEMANA SANTA EN MANAGUA, realizado en el año 2010, con 21 participantes.

MANAGUA DE MI VIDA fue ganado por el escritor ABRAHAM FARIÑAS JEFFEL, con el testimonio YO VI MORIR A SILVIO PARODI BASSET. El siguiente concurso, SEMANA SANTA EN MANAGUA, fue ganado por EDELBERTO CASTILLO LÓPEZ, con el testimonio titulado AQUELLOS TIEMPOS DE SEMANA SANTA.

Con NAVIDAD EN MANAGUA, abordamos la temática de las fiestas navideñas pre-terremoto, y el concurso

fue ganado por GUILLERMO MEJIA BALTODANO, con el testimonio titulado NAVIDAD EN MANAGUA, constituyéndose en el tercer libro producido por autores varios a través de convocatorias a concursos municipales en tres años consecutivos del Poder Ciudadano de Managua, 2009 al 2011.

Se seleccionaron a 10 testimonios, de 22 trabajos presentados, por razones de espacio, los cuales publicamos en esta edición.

Felicitaciones a los ganadores y esperamos que sigan participando más y con mejor calidad en las próximas convocatorias por venir.

Managua, Febrero del 2012.

*Navidad, tiempo de paz,  
de reconciliación, de reflexión...  
Navidad, tiempo de alegría,  
de convivencia, de solidaridad...  
Navidad, conmemoración de la natividad  
de Jesucristo, nuestro redentor.  
Navidad en Nicaragua:  
una tradición de costumbres, de dogmas y  
creencias religiosas.  
Navidad en Managua:  
una época de cambios, de esperanzas y de fe.  
Navidad en la Managua antes del terremoto de 1972:  
el fin de una ciudad llena de recuerdos,  
de mitos, de tradiciones y que ahora la  
evocamos con añoranza y nostalgia.*





## EL TERREMOTO DE 1972

### Guillermo Mejía Baltodano



Mi nombre es Guillermo Mejía Baltodano, nacido en la ciudad de Managua el 21 de agosto del año 1948, o sea que a estas “alturas del campeonato” tengo la bicoca de 62 años calendario, de los cuales, todos los he vivido en esta linda ciudad. Me siento orgulloso de ser Managua, igual orgullo manifiesto, de haber conocido la Managua que se desarrolló después del terremoto de 1931, y que yo empecé a conocer y a vivir en ella, desde 1948 hasta la fecha; pasando por la terrible experiencia de verla destruida por el fenómeno telúrico ocurrido en la madrugada del 23 de Diciembre de 1972, justo a las 12:35 minutos y que en asunto de 30 segundos causó casi 20,000 muertos, similar cantidad de heridos y la pérdida de toda la infraestructura de la linda capital. Fue un terremoto devastador de 6.2 grados en la escala Richter lo que acabó con esa bella Managua. Era la víspera de la Navidad. Navidad que nunca llegó para los habitantes de Managua.

El día anterior, o sea el 22 de Diciembre, mi actividad fue algo rutinaria, ya que asistí a mi trabajo en Casa Pellas y por la tarde fui con mi compañero de trabajo Renán Viquez, a tomar unas cuantas cervezas en un restaurante capitalino.

Nos despedimos, - temprano porque él tenía que viajar a la ciudad de Granada -, donde habitaba, Renán me dijo: “Esto

está raro, mira el cielo, está todo rojizo”, no puse atención a lo que se refería. Me dirigí a la casa de mi novia en esa época y estuve ahí hasta como a eso de las 08:00 p.m., me fui temprano porque habían habido algunos ligeros temblores y me recomendaron que mejor estuviera en mi casa.

Me dirigí a mi casa de habitación que citaba en las inmediaciones de del Cine Cabrera, dos horas después me dispuse a dormir, lo que hice con toda tranquilidad hasta que fui despertado por un fuerte movimiento que hacía temblar toda la casa, que dicho de paso, era de dos pisos y que nosotros, los hijos de la Familia Mejía Baltodano, teníamos nuestras habitaciones en el piso superior. Aquello fue impactante, despertarte cuando están cayendo pedazos del cielo raso encima de ti y de tu cama, nos ubicamos uno a uno y quisimos bajar, pero nuestro padre nos indicó que la escalera se había caído y que escaláramos el frontis de la casa para poder bajar. Estábamos todos menos mi hermano Mauricio que había asistido a una fiesta cerca de la casa. A los pocos minutos de la tragedia se presentó muy asustado nuestro hermano, sano y salvo. Después descubrimos que la única pared que se cayó en la parte de la planta alta de la casa, había caído sobre la cama de Mauricio. Mi padre se encargó de resguardarnos al centro de la calle y de tener el control de la familia, debo decir que éramos y somos 9 hermanos y gracias a Dios, todos salimos con vida de esa catástrofe y todavía seguimos vivos. Ese año no hubo fiesta de navidad para los Managua y muchos juguetes, adornos navideños y árboles de navidad quedaron aplastados en medio de escombros.

## EL NIÑO DIOS Y SANTA CLAUS

Esto ocurrió en la víspera de la Navidad de 1972, y cuando todos esperábamos con ansias el 24 de Diciembre, fecha en que los cristianos conmemoramos el nacimiento de Jesús, el hijo de Dios. Y que tradicionalmente se celebra en familia, alrededor de un árbol de navidad donde serán colocados los regalos que el Niño Dios traerá a los niños en esta linda época. O sea que todo el mundo en la ciudad, andaba eufórico y centrado en los preparativos de la magna fecha.

El comercio en general rebozaba de productos y promociones para la mejor fecha de venta del año. La ciudad lucía sus mejores galas para esta fecha, ya que el gobierno municipal decoraba con luces las calles principales de la ciudad y todos los ciudadanos adornaban con luces y decoraciones alusivas los frentes de sus casas. Era época de felicidad y de alegría.



El Niño Dios

Tradicionalmente Managua se engalanaba y lucía sus mejores luces y arreglos. En los años sesenta, Managua empezó a crecer y con ella su comercio. Esto motivó que se extendiera el consumo y por supuesto las tradiciones exportadas se impusieron como moda de la gente adinerada y que fue imitada por la clase media con capacidad económica. La compra de regalos para los hijos y ahijados, y los regalos de las empresas; la cena familiar que fue suplantando al

tradicional plato de gallina en caldillo, a la gallina rellena o al pavo navideño imitando el estilo de los Estados Unidos; el arreglo de luces en el frente de la casa con adornos navideños sobre todo de un personaje importado: Santa Claus que en estos tiempos ya desplazó al Niño Dios.

Como cita Carlos Perezalonso en su cuento corto *La Muerte de El Niño Dios*: “A mi nunca me cayó bien Santa Claus, por varias razones:

- a) ¿Por qué se llama como mujer si es hombre?
- b) ¿En qué chimenea va a entrar, si desde Chichigalpa hasta León, sólo hay dos, la del Ingenio San Antonio y la de la ladrillería de la Paz Centro? Y de ninguna de las dos, se lo puedo asegurar, ningún reno sale, sino asado.
- c) Por qué usa un traje de oso polar, en los cuarenta grados de calor del Pacífico de Nicaragua, y no un cómodo short?”

Imagen de una calle central de Managua en la Navidad, obsérvese la iluminación y decoración de la época.



Imagen de una calle central de Managua en la Navidad, obsérvese la iluminación y decoración de la época.

Nuestra generación recibió regalos navideños del Niño Dios, nuestros hijos ya conocieron de Santa Claus, y nuestros nietos ya reciben regalos del famoso santo de los países escandinavos. “Este

ábaco me lo trajo el Niño Dios, decíamos nosotros”, ahora los niños dicen: “Esta laptop me la trajo Santa”. ¡Cuanta diferencia! Por estas razones considero importante dejar narraciones y relatos de cómo era la época de la Managua antes del terremoto de 1972, porque nuestra vivencia era de forma y de fondo muy distinta a la de esta generación.



En la Managua antes del terremoto, un personaje llamado Melico Maldonado, se disfrazaba de Santa Claus y regalaba golosinas a los niños



## LOS NACIMIENTOS, LOS VILLANCICOS Y TRADICIONES



La Navidad era reflexión, era enfocada por la iglesia católica en la conmemoración del nacimiento del Niño Dios. Hermosos y lujosos “nacimientos” se elaboraban en ese tiempo. Diseños reflejando el paisaje de ese Belén donde nació Jesús, del pesebre donde humildemente José y María se cobijaron para poder esperar al Mesías.

La estrella de Belén que guió a los Reyes Magos que llevaron oro, incienso y mirra al Rey de Reyes. Pastores con trajes tradicionales del lugar que Dios escogió para que naciera su Hijo: Nazareth. Hacíamos recorridos por los “nacimientos” del barrio y a uno que otro de los mejores de la ciudad. Era todo un acontecimiento visitar y recrearse con los paisajes de la época de Cristo Niño. Todo tipo de



Nacimiento navideño

adornos se acomodaban en los “nacimientos”: animales, estrellas, espejitos que aparentaban ser lagunas, pastores, mujeres en labores, lagos, ríos, árboles, flores y sin faltar los adornos representando al Niño Dios, a San José, a la Virgen María, a los ángeles, a los Reyes Magos, a los pastores y otros acompañantes que se suponían estaban al momento del nacimiento del Divino Niño. Bellos nacimientos engalanaban también las iglesias católicas que habían sido diseñadas por los feligreses y beatos de la parroquia.

## NACIMIENTO NAVIDEÑO

A la par de los nacimientos, estaban los rezos al Niño Dios, éstos eran frente a un altar hecho con los mismos diseños de los “nacimientos”. El dueño de la casa invitaba a los vecinos y familiares más cercanos y a la hora anunciada iniciaba el “rezo” al Niño Dios. Todos portaban panderetas, las que hacían un ruido armónico a la par de los cantos alusivos y villancicos navideños: “Viva, viva Jesús Mi Amor, viva, viva Mi Salvador” decía uno de los que más se acostumbraba cantar. “Una Bella Pastorcita”, “Ese Cabellito Rubio”, “Arbolito, Arbolito”, eran otros cantos de Navidad. Igualmente “Ven Dulce Amado Mío” y “En un Portal Humilde”. Inolvidables los rezos al Niño Dios de Doña Obdulia Mercado de Zúniga y de Doña Concepción Jaime de Meléndez, ambos en el barrio de San Antonio.

## GASTRONOMIA NAVIDEÑA

En el ambiente navideño además de las costumbres religiosas, estaban las costumbres culinarias. Las panaderías y reposterías, elaboraban ricos panes dulces para la Navidad, panes tradicionales elaborados por nuestras abuelas y

madres. Sabrosos manjares como la Sopa Borracha y el Pío V eran verdaderas delicias. Estos fueron desplazados por los panes navideños similares a los de Europa y a los de los Estados Unidos, las galletas decorativas y otros bocadillos tradicionales de la ocasión. Una tradición en algunas familias, era la elaboración de deliciosos rompopes hechos en casa, una mezcla de leche, huevo y ron, que se servía en las cenas navideñas después de la comida, era como un “cordial” para la digestión. Fueron famosos los rompopes caseros de algunas familias de Managua.

También se preparaba la tradicional gallina navideña, que era la famosa gallina en caldillo pero condimentada con más especias y adicionada con otros componentes alimenticios como ciruelas, pasas y aceitunas, lo que motivó a llamársele “rellena”. Igualmente se elaboraba el delicioso “relleno”, que consiste en una masa de pan con leche, cerdo, pasas, especias, aceitunas en trozos y otros “secretos culinarios” que de generación en generación han pasado por las cocinas de los Managua. Este “relleno”, se degustaba junto a la “gallina rellena”. Todo esto estaba acompañado de deliciosos panes, bebidas y dulces.

La Navidad tenía como menú, gallina rellena, chompipe relleno, lomo de cerdo relleno, nacatamales especiales, bebidas y dulces. Ya preparada y servida la gallina rellena en la mesa, se le acompañaba con bebidas como el “bol”, un combinado de ron con gaseosa de cola y bastante hielo, un poquito de azúcar y canela. Igualmente acompañan con cervezas, vino o whisky, entre otros licores. En muchos hogares acompañaban la cena navideña con dulces como turrónes, buñuelos y alfajores, y bebidas de varios sabores.



## LA FIESTA DEL 24 DE DICIEMBRE LA CARTA AL NIÑO DIOS EL ESTRENO DE NAVIDAD Y AÑO NUEVO

La familia y los amigos se reunían alrededor de la mesa y en respetuosa convivencia se iniciaba la celebración con música popular de la navidad, los refrescos y bebidas, bocadillos y otros entremeses, mientras se esperaba con ansiedad la llegada de la medianoche, hora que en la tradición se decía que había nacido el Nazareno. Cuando el reloj marcaba las doce de la noche o la llegada del siguiente día, toda la concurrencia se unía en un alegre y fuerte abrazo, deseándose las mejores de las suertes y los mejores deseos de paz, prosperidad y salud.

Posteriormente se repartían los juguetes a los niños y se intercambiaban regalos entre amigos, procediendo a la degustación de la cena navideña. En nuestra casa pocas veces había cena navideña de medianoche, antes nos mandaban a acostarnos porque sino, no recibiríamos los regalos que nos traía el Niño Dios. Previo a esto, quizá unos quince días antes, escribíamos la carta al Niño Dios, esta consistía en una solicitud acompañada de una lista de regalos de los cuales teníamos preferencia, recuerdo que en ocasiones, hasta indicábamos en que tienda estaba el juguete que queríamos que nos trajera. Esta carta la depositábamos al pié del árbol de navidad y días previos a la celebración, ésta desaparecía del árbol. Nosotros creíamos que ya se la había llevado el Niño Dios. Obviamente, esta carta la tenían nuestros

padres, quienes de acuerdo a su capacidad económica, nos compraban los juguetes de acuerdo a la solicitud o sino, los más parecido a lo que habíamos pedido al Niño Dios.

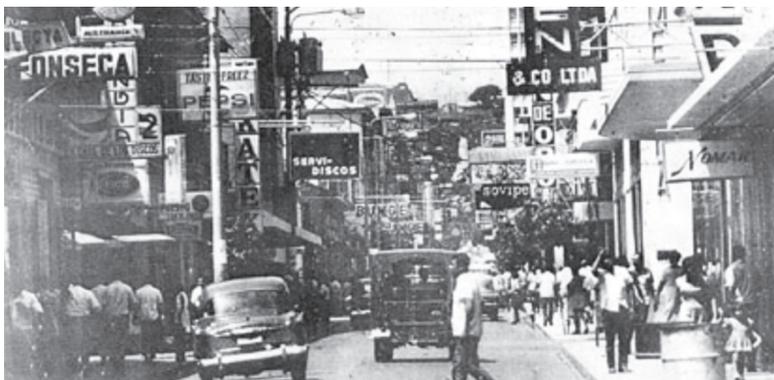


Los regalos que traía el Niño Dios en la Navidad

Para esta lista, nos documentábamos en las tiendas de la ciudad. Visitas a las tiendas de juguetes donde estaban los mejores ejemplares, los de moda, los más sofisticados, los que más nos gustaban. Tiendas como: El Nene, Carlos Cardenal, John Benard, Almacenes Osorio, Casa Dreyfus, La Tina Lugo y otros más, llenaban sus bodegas y vitrinas con juguetes que ofertaban en navidad: Muñecas, Juegos de Té, Juegos de Enfermeras, Juegos de Tocador, ofrecían a las niñas.

Soldaditos, Carros, Boliches, Armas de plástico, Raquetas y Juegos de Mesa para los niños. Miles de distintos y variados juguetes pasaban por nuestros ojos deleitándonos y haciéndonos la esperanza de que existiera la posibilidad de que el Niño Dios nos los trajera. En lo personal, siempre soñé con un fuerte de soldados de plástico e indios atacándolo. Nunca lo pude tener porque mis padres, aunque hacían grandes esfuerzos para poder darnos gusto a nueve hermanos, nunca pudieron, éramos muchos, y yo era el mayor de los varones. Mis padres muchas veces no tuvieron

dinero para comprarnos los regalos de navidad. Pero sí nos dieron mucho cariño y afecto.



La Avenida Roosevelt, principal vía del comercio en Managua antes del terremoto de 1972

Algo que sí nos cumplían en navidad era lo de la “mudada nueva” o “el estreno”, el 24 de Diciembre debíamos estrenar ropa. De acuerdo a las posibilidades de nuestros padres, así era la “mudada” de navidad.

Acompañábamos a nuestros padres a las tiendas y escogíamos la ropa que más nos gustaba. Eso representaba para nosotros una gran alegría y un júbilo. El 24 lucíamos nuestras mejores galas compradas en los almacenes como la Tienda Nomar, Almacén Jeréz o en las muchas tiendas de árabes que estaban cerca del Mercado Central.

En todos los países del mundo cristiano, la Navidad tiene una connotación especial y Managua antes del terremoto no era la excepción. El ambiente en las casas y calles de la ciudad capital cambiaba, apenas el calendario marcaba el primer día del mes de diciembre, los habitantes de la ciudad mejoraban en su ánimo, mejoraban el carácter, se volvían más amables,

saludaban a conocidos y no conocidos. En Diciembre también se celebra en Nicaragua una fiesta religiosa dedicada a la Virgen María: La Inmaculada Concepción. Pasada esta celebración tradicional, el comercio sacaba sus mercaderías navideñas, el mercado se llenaba de compradores de alimentos y de adornos navideños. Muchos acostumbraban a tener en vez de árboles navideños elaborados con materiales sintéticos, pequeños árboles naturales de pino o de otras especies. Las familias con menos ingresos, se hacían de una rama de árbol y la forraban con algodón, dando la impresión de estar cubierto de nieve y los adornos eran sencillos, de cartón o cualquier otro material con que se pudiera decorar.

Se acostumbraba a pintar la casa para esa época, se hacían las mejoras y se trataba de engalanar los hogares por dentro y por fuera. Todos hacían planes para la Navidad y el Fin de Año. Siempre se ha celebrado la Navidad en familia y la despedida del año viejo con amigos. Con que alegría se preparaban los grupos que celebraban, el conteo regresivo para la llegada de la hora que indicaba el momento cumbre: las doce de la noche y la llegada del Niño Dios: “Diez, nueve, ocho, siete, seis, cinco, cuatro, tres, dos, uno, cero”; ¡Feliz Navidad! Todo esto era precedido por un caluroso abrazo y las parejas su consabido beso. Salíamos a la calle y abrazábamos y felicitábamos a vecinos y gente que pasaba por la calle a esa hora. ¡Cuanta alegría, cuanta armonía, desplegada en esa fecha!



Un tradicional árbol de navidad  
adornado

## LAS CLASES SOCIALES EN NAVIDAD

Tres ambientes se vivían en Navidad en Managua, el de los niños ricos con juguetes caros, de última línea: Autos de pedales, Trompo Coyote con luces, Pistas de trenes – con estaciones ferroviarias y todo -, Bicicletas, Muñecas que hablaban o que caminaban, Carros con control remoto – en los años cincuenta y sesenta eran lo último en tecnología de juguetes -, y muchos otros más. Otro ambiente era el de la clase media con juguetes de menor precio, menos sofisticados, más corrientes y el tercer ambiente era el de los niños pobres que obtenían juguetes usados regalados por niños ricos o los juguetes de madera, y en alguno de los casos hechos por los mismos padres: un rifle, una tiradora, una carreta de ruedas y brazos para empujar y cualquier otro juguete que se pudiera hacer rústicamente.

Mi niñez y mi adolescencia fue relativamente agradable, ya que mi familia era de clase media y nuestros padres hacían esfuerzos para darnos por lo menos una vez al año esta alegría que transmitía la navidad. Pero la situación de los nicaragüenses no era toda igual, habían niños que no tenían regalos, ni “mudada nueva”, ni “gallina rellena”, con dificultad hacían una cenita un poco mejor en esa fecha y se conformaban con ver y oír las detonaciones de cohetes, la música en alto y los gritos de felicidad de los que celebraban la ocasión. Tristemente, tenían que sufrir en silencio su pobreza y su desesperanza.

Algunas damas caritativas recogían juguetes usados o baratos y los repartían a los niños pobres de sus barrios o de alguna comarca cercana a Managua. Todo esto motivó a Carlos Mejía Godoy para componer una canción alusiva: Feliz Navidad, donde clama justicia social para los niños que nunca tuvieron una navidad con sus tradiciones y alegrías.

## FELIZ NAVIDAD

***Autor: Carlos Mejía Godoy***

*Cuando desempaques tus regalos niño de lujosa vecindad  
Piensa en tantos niños que no saben lo que es la Navidad.*

*Piensa en el chamaco limpiabotas que su noche buena  
pasaráEn una banqueta dura y fría del atrio de catedral.*

Coro:

*Feliz Navidad, Feliz Navidad en Justicia y Libertad;  
Feliz Navidad, un mundo mejor sin miseria ni opresión.*

*Esa metralleta de juguete que te trajo este año Santa Claus  
Es el aguinaldo cariñoso que te manda el Tío Sam*

*Hoy necesitamos más escuelas, más cultura, más  
educación:*

*Son más importantes 100 Maestros que un blindado  
batallón.*

Coro...

*Tiene que venir pronto ese día que no sea más la navidad  
Solo el privilegio de los ricos sino de la humanidad.*

*Que vengan Venancio, Pedro y Mincho la Maruca, Lencho  
y Pantaleón: vamos a cantar el villancico de nuestra  
liberación.*

Coro...

*Cuando estés sentado allá en tu mesa donde  
abundará vino y caviar.*

*Piensa que en la cárcel hay hermanos que por vos  
luchando están.*

*Ellos no tendrán este diciembre ni pavo relleno,  
ni champán*

*Pero brindarán desde su celda con la copa de su ideal*

Coro...

Si comparamos la navidad de los años cincuenta y sesenta con la de estos tiempos, nos encontramos algunas tradiciones que se conservan, pero el ambiente era distinto; ahora es mayor el consumismo, la oferta de artículos de adornos navideños es mayor, pero no se siente la magia de la navidad. La ingenuidad de los niños esperando la llegada de los regalos, saber que al despertar hallarían al pie del árbol de navidad sus juguetes que habían pedido en su carta al Niño.

El 25 de Diciembre era inolvidable, era el día de estrenar tu bicicleta, tu tren de baterías, tus pistolas del Llanero Solitario, tu patineta, tu carrito a control remoto; a las niñas sus muñecas, sus juegos de cocina, sus casitas de muñecas, sin faltar los juegos de damas, dominós, ajedrez, monopolios y otros juegos de mesa que habíamos avistado en las vitrinas

y escaparates de las tiendas del comercio de Managua. Otra escena se vivía en las casas de los niños pobres, los juguetes eran camiones y rifles, pero de madera de pino, pintados en amarillo. Las niñas paseaban sus humildes muñecas en carretas del mismo material.

Después llegó el plástico y fueron los juguetes baratos los que dieron al traste a los juguetes de Masaya.

Se acostumbraba a entregar tarjetas de Navidad y Año Nuevo entre los amigos, compañeros de trabajo y familiares. Bellas tarjetas con motivos navideños y de la llegada del año nuevo eran expuestas en librerías y tiendas. Después de comprarlas, te dedicabas a escribir hermosos mensajes con deseos de paz, de prosperidad y de mucho éxito. Igualmente, el comercio iniciaba a entregar en todas las tiendas los calendarios de pared que obsequiaban con las consabidas compras, todos buscábamos el mejor calendario, ya que nos acompañaría durante todo el año venidero.

## REFLEXIONES SOBRE LA NAVIDAD

Yo no soy de los que opinan que “todo tiempo pasado fue mejor”, pienso que todo ocurre de acuerdo a lo que se vive, hoy son otros tiempos, tiempos en que la tecnología nos absorbe y nos hipnotiza. Hoy nos dedicamos a recordar y a comparar pero viviendo el presente.

Sí importa haber vivido épocas pasadas con otras situaciones, también importa estar viviendo los cambios que el progreso marca a la humanidad. Pero sí opino que “recordar es vivir”, porque esto nos hace sentir que debemos aportar a las generaciones que nos preceden el recuerdo de un pasado, de una época. Es un compromiso con nuestros hijos y nietos

aportar con nuestros recuerdos la radiografía de una ciudad distinta a la que ellos están viviendo, para que recuerden con cariño el pasado.

Muchos jóvenes nicaragüenses que sintieron el compromiso de luchar por su patria para que fuera libre y que tuviera su propia autodeterminación, tampoco tuvieron navidad. Se entregaron en cuerpo y alma a la lucha por la liberación de la Patria oprimida y desde la clandestinidad veían como las familias se reunían para celebrar con alegría una tradición de generaciones, sin poder abrazar a sus padres, a sus hermanos, a sus amigos. Ellos fueron los que con su sacrificio hicieron posible que hoy podamos continuar esta feliz tradición cristiana en libertad. Nuestro agradecimiento eterno a ellos.

Hoy, los jóvenes de los años cuarenta y cincuenta, ya somos adultos mayores y recordamos con nostalgia nuestra ingenua y sencilla infancia, donde la fantasía llenaba todas las incógnitas que teníamos alrededor de nuestras creencias religiosas, un Niño Dios dador, unos Reyes Magos que vendrían posteriormente a dejar algún juguete rezagado que no pudo ser entregado en navidad, y sobre todo una esperanza de un nuevo año prometedor en salud, prosperidad y mucho amor.

Hoy, los que hemos vivido décadas y hemos recorrido el tiempo y la historia, creemos que todos los tiempos son importantes y cada uno tiene característica propia. La Navidad ha marcado en cada uno de nosotros una era, una época y un tiempo propio donde todo lo sucedido fue vivido en plenitud y con alegría.

Recordar la navidad que vivimos como niños, como adolescentes y como adultos, es un ejercicio que preserva

la memoria histórica de una generación que aportó con sus estudios, su preparación tecnológica y con su labor, el desarrollo de un país pobre pero digno, de un país sufrido pero con esperanzas, de un pueblo que cree que se puede construir un futuro mejor. Gracias por permitirnos a través de estas narraciones, contribuir a mantener vivo en nuestros corazones un pasado hermoso, un presente lleno de cambios y un futuro mejor para todos los nicaragüenses.

***¡Feliz Navidad 2011!***  
***FIN***

RECUERDOS DE  
SANDRA DEL SOCORRO  
MAYORGA MARTÍNEZ



La alegría es intensa, la mejor época del año, el mes de diciembre año mil novecientos setenta y dos (1972). Las principales calles, avenidas, tiendas, la Avenida Roosevelt, la Avenida Bolívar, la Calle Colón, la Calle 15 de Septiembre, al mejor estilo navideño, campanas, rojas, verdes, blancas.

Las noches de compras, estrenos cinematográficos, los conjuntos extranjeros y nacionales, preparándose para el gran día: la navidad y el año nuevo. Esperaba mi primer bebé para febrero de mil novecientos setenta y tres y entre ir a bailar al Club Plaza y Los Galos, grupo muy de moda y la película “Mr. Scroog” que trata de un hombre mayor, tacaño, amargado y recibe la visita de su socio y de tres fantasmas y tiene un desenlace muy interesante. Según recuerdo el Club Plaza se construyó donde estaba la Biblioteca Infantil Rubén Darío donde hoy esta ubicada la tumba del Comandante en Jefe Carlos Fonseca Amador.

Nicaragua estaba feliz con el mundial de baseball de amateur y el juego ganado a Cuba. Se imaginan la efervescencia de toda esa alegría, orgullo. Al salir del cine, yo me fui a la casa de mi hermana Melba, ella tenia a su bebé Alvarito de tres meses y estaba súper nerviosa por los temblores. Pero

la Radio Nacional dijo que no iba a pasar nada. Platicamos sobre la película, nos acostamos y al rato un estruendo terrible la casa temblando, el techo se cayó una parte y la parte de una pared. Mi cuñado no encontraba la llave de la casa, él decía: -¿Dónde está la llave?, La llave.. y yo le digo: - la tenés en la mano.

El abrió la puerta y salimos a ver que era lo que pasaba. Abrí la paja y llene un pichel de agua y esa fue toda el agua que recogimos.

Estaba oscuro sin luz, todo era gritos, gente corriendo, llorando y nos salimos a la calle en el barrio San Luís, ya más calmado mi cuñado buscó su lámpara y mucha gente con su lámpara de mano, alumbrándose para ver lo que sucedía. Los vecinos su Radio Ven va, se murió doña Eduarda la de la pulpería una señora de Chontales y su hija Monchita una joven preciosa, doña Susana Muñiz, a doña Isabel Medina de Martínez le tuvieron que amputar un dedito para salir bien, don Julio Buitrago su hija Celita se había desmayado al escuchar en una radio hondureña que Managua había desaparecido con el terremoto.

Hombres y mujeres desnudos en calzoncillos, unos presos de la Aviación que se escaparon por que los muros se habían caído y antes que los atraparan se fugaron. Mi hermana se fue con su esposo a buscar a su familia. Yo me fui como a 50 varas a la casa de mi abuela Rita mamá de mi mamá. Las encontré bien solo la abuelita tenía la cabeza rajada. Las casas semidestruidas eran dos casas grandes y el cuarto que eran tres habitaciones y un baño. Mi abuelita y mi mamá están en el patio vecino y en este había un galerón de madera con zinc y abierto. Allí tenía don Erasmo su taller de mecánica y todos sus hijos varones llevaban el nombre José. José Santos,

Erasmus José, José Alberto, José del Carmen y la niña no llevaba José se llamaba Xiomara, su esposa Doña Elena una señora muy guapa y cocinaba riquísimo. También allí tenía su torno Zelaya cintura de perro le decían los chicos por que era alto y delgado parejo.

Mi papá perro al guaro llego como a las tres y media hasta donde no es y decía: -“no se que les pasa a estas mujeres, han botado piedras en el camino a casa” y mi abuelita: - “Joaquín no te vas a morir si entras allí”. El no hizo caso y se durmió hasta las diez de la mañana del 23. Ese mismo día como a las seis de la mañana va llegando doña Mercedes Barrera, su esposo Gregorio ellos un matrimonio muy devoto de San Cayetano que se celebra el 7 de agosto.

Ellos vienen de Tipitata y nos llevan agua, comida cocinada y cruda y ya confirmada la noticia del devastador terremoto. Los Palos de mango de la casa de la abuela, llenos de mango lisos y mechudos sazones y maduros con cada temblor caían y toda la chavalada y los adultos comiendo. Pasamos la noche allí, los hijos de mi abuelita llegaron y luego se fueron. Amanece el 24 y nosotros: mi abuelita, mi mamá, mi papá, dos de mis hermanos, la tía Esperanza que vivía en New York pasando la Navidad con su mamá y sus hermanos, hermana, sobrinas y sobrinos. Mi hermanito menor a quien le llevo 15 años yo soy la mayor, se quedo donde la Payita una amiga de la familia que la conocimos a través de Tony esposo de Tía Esperanza. La Tía Payita tenía un tramo en el mercado Oriental por supuesto era un pequeño mercado no como ahora un monstruo el mas grande de Centroamérica. Es a eso de las tres y media y va acercándose lentamente la tía Payita que nos anda buscando para llevarnos a su casa, que lo sentía pues no había podido conseguir el 23 transporte para llegar. Llega Saúl un vecino y mi mamá le alquila un

camioncito para completar los pocos enseres que se logra rescatar, roperos, muebles, algunas camas, nada de trastes todos quedaron aplastado con una pared, otros quebrados. Nos trasladamos al kilometro 12 carretera a Masaya frente a la quinta Mary que pertenecía al coronel Medal y allí se traslado el BANIC, banco que fue quebrado y me dejaron sin dinero (lo perdí).

Llegamos y nos instalamos en un galerón de madera y zinc allí pasamos la navidad, triste sin una comida navideña, aunque nos hayan regalado comida pero no era lo que nosotros acostumbrábamos. Primera navidad separados físicamente aunque espiritualmente estábamos unidos.

Esta navidad nos acompañó doña María y su nietecito Julito Balmaceda mi primito como de seis años y le preguntaban Julito donde esta la María puta y el respondía muy seriecito mi abuela no es María Puta, ella es María Virginal y todas y todos se reían y mi tío Julio cuando lo llegaba a visitar también se reía, allí pasamos como tres meses de terremoteados como nos decían a las y los managuas.

La época de navidad era muy alegre, emotiva y familiar. En la casa de mi abuelita se reunían todas sus hijas María Elsa, Lea y Esperanza la menor. Sus hijos Oscar y René, ella era una señora muy religiosa y usaba ropa de medio luto por su mamá la abuela Adelaida, su esposo José Horacio y su hijo del mismo nombre. Pero ella fabricaba sus puros tenía su mesita, su cortadora.

Recuerdo que ella preparaba el árbol de navidad, la vi forrar ramas con algodón ponerles bolas de colores rojo, verde, dorado, plateado, luces luego compraba una como cabuya verde con escarcha y también lo adornaba finalmente era de

pino que se lo traían de Jinotega, la pasaba entregando el bus de la 6 a 7 am y lo adornaba. También ponía su nacimiento la virgen, José y los animales y pastores eran grandes y el pesebre vacío hasta después de las 12 lo ponía el niño Dios, con una gran ceremonia que no recuerdo que era lo que decía. Era el día que toda la familia se reunía y existía una gran devoción por el niño Dios, se escribía la carta al niño Dios, pidiendo los juguetes que quería cada quien. Entre los rezos que asistíamos, me gustaba más el de Don Daniel Juárez él era bombero y su hija Modestita que él quería que fuera doctora. Él murió en un incendio y Modestita se convirtió en Doctora. Perdimos contacto con esa familia.

En San Luís se celebraba las misas tradicionales a las 5 a.m. y el propio 24 la famosa misa del gallo, a la cual toda la familia asistía. La pastorela la celebraba y organizaba la tía Ángela, ella cosía los trajes y los adornos que usaban y su marido don Gilberto se dedicaba a los quehaceres de la casa y a las 12 él le decía: - Ángela aquí está tu comida y ella respondía gracias Gilberto. Luego esa tradición también se perdió.

Tenían que acostarse temprano para esperar al niño Dios, que iba a dejar los regalos a las niñas y los niños bien portados. Para mí, mis hermanos y hermana era una etapa muy feliz porque estrenábamos ropa, zapatos, ropa de cama también. La ropa la compraban en una tienda llamada Lola Vigil de Arguello, los zapatos en el calzado California, la ropa de cama bordaba con muñecas, se las compraban a unas señoritas Arguello que venían a Managua a vender sus bordados. No se como le hacían mamá y papá pero siempre nos traía el niño Dios lo que pedíamos. Mi papá por la mañana me enseñaba a usar mi bicicleta con mucha paciencia y amor. Tuve un muñeco el Chino le decía por que era un recién nacido, tenía la piel

muy linda, cuando se rompía mi mamá lo reparaba y yo lo jincaba con un alfiler y se ponía azul. Mis hermanos con sus juguetes de control remoto, camiones, carros, etc. En el mil novecientos sesenta y cinco, nace mi hermanito Patricio y también le regalaban juguetes muy lindos aun conservo un caballo de su juego de indios y vaqueros los tiene una de mis nietas Natalie esos juguetes bellos los traía de regalo la tía Elsa ella vivía en los Ángeles California no se en que trabajó, aquí decían que era enfermera. Ella no tuvo hijos. Mi hermanito Patricio y mi hermana Melba pasaron con ella en los Ángeles California la navidad de mil novecientos setenta.

Ella le regalaba a todos sus sobrinos y sobrinas. Ella tenía muchos adornos y cosas lindas para la navidad. Siempre hay un pero, no recibí un regalo que le pedí a el niño Dios, una muñeca sin cabello tenia una moña del mismo material, no se por qué no la tuve y solo se las miraba a las chavalas pero no estaba envidiosa, ni triste al fin al cabo a las y los niños se les olvidaban esas cosas al jugar con otros juguetes.

El ambiente navideño se presentaba en todas las actividades. Las compañías les hacían fiestas a sus trabajadores, a sus hijas e hijos. La que mas tengo presente es la fiesta de la cervecería Victoria ubicada frente a la planta eléctrica Managua.

También todo establecimiento comercial regalaba calendarios de todo tamaño, hasta de bolsillo, el Almanaque Bristol, a algunos clientes les regalaban botellas de vino, ron whisky etc. En la casa había una pulpería donde se obsequiaba a las y los clientes un perfume en una bolsita rosada que fabricaban los laboratorios Cherrosi y dulces que mi abuelita preparaba como higos, hicacos en miel, sopa borracha, atol duro en fin era muy alegre y festivo.

Mi abuelita, su mamá y su hermana María Bárbara se vinieron de la Isla de Ometepe huyendo de su esposo que era muy machista hasta la golpeaba y se cambiaron el apellido Rodríguez por Avilés. Ella preparaba la cena para la Navidad con sus empleadas y su amiga doña Adelina cocinaban lomo relleno de cerdo, de res y chompipes que los mataban y antes les daban guaron en unas pailas que les decían chompiperas, dos eran azules enlozadas y una con tapa de vidrio como de acero que aun conservo, claro esta sin la tapa por que una niña, Ruth sobrina putativa la quebró y su mamá le pego, le digo: - “por qué le pegaste no las vas a reponer” y la pobre niña llorando y pidiendo disculpas, “no te preocupes amor ya paso fue un accidente” le dije.

Doña Adelina la recuerdo cosía y rellenaba la parte del pescuezo de las aves y no se quien se las comía. Los postres riquísimos, cuando crecimos y nos casamos pasábamos la Navidad en casa de la abuela y después íbamos a la casa de la familia de los esposos, mis hermanos eran solteros. Ahora cuando nos reunimos o nos vemos con algunos primos y primas, recordamos esos tiempos felices que perduran en nuestra memoria.

El nacimiento de doña Filerma, el de Rita Miranda de Borge, bellos y que solo la Ritilla que aun vive siempre arregla su casa lindamente y pone su nacimiento . Entre los personajes alusivos a la Navidad recuerdo a un Santa Claus Médico quien se disfrazaba y recorría la Avenida Roosevelt. Algunas personas dicen que también un señor llamado Don Pánfilo se disfrazaba de Santa Claus o Papa Noel. Otra fecha que recuerdo muy alegre y esperadas por todas y todos era el inocentazo del 28 de diciembre, los periódicos y las emisoras de radios locales lo anunciaban y le decían a uno “coge por inocente” tradición que también se ha perdido.

La fiesta de fin de año, el 31 de diciembre bailes, comida alegría y tradiciones como comer 12 uvas a las doce en punto, echar un huevo en un recipiente para ver que te depara el futuro si tiene forma de casa, carro etc. Mi hermana Melba y yo conforme fuimos creciendo los 31 de diciembre nos escondíamos y así saludábamos solo a quienes quisiéramos, muy alegre esos momentos.

También una fecha muy importante sobre todo para los católicos la misa, rezos, juguetes, caramelos del seis de enero el día de los reyes, tradición que se ha perdido y por eso en mi familia quitaban el árbol y nacimiento después del diez del siguiente mes y sobre todo por que mi primera hija Karen nació el 10 de enero de 1973 y ahora se quita entre el 15 o 16 de enero.

No puedo obviar en estos recuerdos de Navidad las transformaciones sociales, políticos y económicas. Recuerdo que mi abuelita tenía recortes de periódicos, fotos del general de hombres libres, de Julio Balkie dueño de muchas propiedades que pasaron a manos del tirano Somoza García.

La foto de ella con dos pistolas cruzadas y ella decía que eran de una fiesta. Recuerdo a una pareja que llego a alquilar una de las casa de mi abuelita, Dinora Argüello quien había estudiado medicina en México y su esposo Antonio Medrano “Toñito” quienes jalaban desde los 11 años, llegaba un campesino a visitarlos y el me decía viste a ese campesino es Carlos Fonseca. Tuvieron a su primer niño Richard que lo quise mucho, luego se fueron a otro lado y ella se hizo psicóloga y después perdimos contacto.

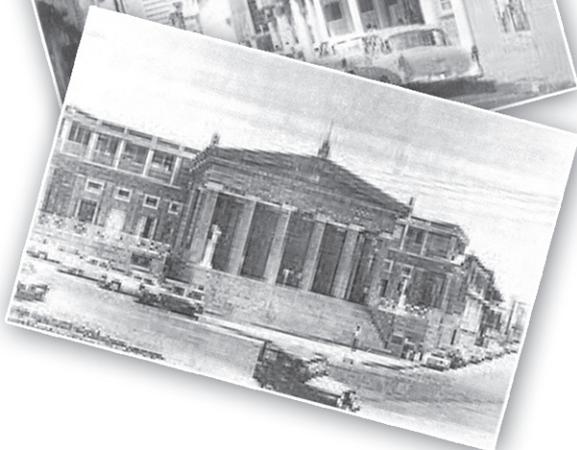
También recuerdo a mi tío Gonzalo que procedía del Norte en una caravana que habían combatido en algún lado y recuerdo algunas frase que decían “no más navidad sin reos políticos”.

Además tengo un recuerdo muy importante los 15 años de mi prima María Liner Martínez Díaz a celebrarse el día 23 de diciembre de 1972 y no se puedo realizar por la desgracia ocurrida, ya que ella fue mártir de la Revolución Popular Sandinista, el día 29 de junio de 1979 junto a otra prima María de los Ángeles Cajina Largaespada fueron asesinadas en la “Colonia 14 de Septiembre”

***FIN***



# NAVIDAD EN MI VIEJA MANAGUA



Escrito por:  
*Luisa Elena Mora Vásquez*  
*Agosto, 2011*



## RECUERDOS DE LUISA ELENA MORA VÁSQUEZ



El ambiente navideño se sentía desde el comienzo del mes de Noviembre, ya que en la avenida Roosevelt y Bolívar, donde se concentraban los más grandes comercios, bancos y Edificios, sobresaliendo entre ellos el almacén Carlos Cardenal, con su escalera eléctrica. También se localizaban pequeños negocios como restaurantes, sorbeterías, barberías, etc., que desde ya paulatinamente iban adornando con motivos navideños sus locales. De igual manera en las calles y avenidas aledañas se procedían a entrar en el ambiente navideño.

Ya desde Noviembre, la presencia de la gente se aumentaba, pues valía la pena caminar y caminar de Sur a Norte, de Este a Oeste o viceversa según la vía que facilitara para hacer el recorrido por las avenidas Roosevelt y Bolívar, sin dejar de recorrer calles y avenidas aledañas al perímetro comercial, sin excluir los mercados Central y San Miguel que también se llenaban de colorido para la época navideña, ofreciendo frutas nacionales y extranjeras, propias del tiempo.

Estas caminatas obedecían más bien al deseo de recreación, observando con espíritu de alegría y de entretenimiento ante los adornos instalados, reflejándose el universo de luces a colores e intermitentes, variedad de juguetes eléctricos de batería, de cuerda, de fricción o simplemente juguetes sencillos o comunes.

Era fascinante admirar artículos de mayor cuantilla que lucían grandiosos dentro de escaparates, en maniqués, o colocados sobre el piso, sobre mesas o sitios propios para propagandizar su venta, con precios rebajados ante los posibles clientes.

Algo muy simpático era, que, al caminar sobre la avenida Roosevelt y Bolívar, desde lo que era el Teatro Gonzáles hasta la calle 15 de Septiembre, sobre el tendido eléctrico de alta tensión (tendido eléctrico aéreo), se posaban desde al caer la tarde de cada día hasta el amanecer del siguiente día, gran cantidad de avecillas llamadas golondrinas, dejaban caer sus cuitas, como queriendo decir “al que le caiga el guante que se lo plante”. Para estos animalitos de Dios, no habría distinción de personas entre ricos y pobres, blancos o negros, a todos los transeúntes les era dirigido el cuitazo y con un corto vuelo y alegre canto, confirmaban el dicho anterior “al que le caiga el guante, que se lo plante”.

Característica propia del almacén Carlos Cardenal, era la concentración de un hombre, que vestido con todos los atuendos de Santa Claus, conforme lo pintan los artistas de la pintura. Animando a todos los visitantes a su almacén con saludos propios de navidad y año nuevo. Aunque este actuar de Santa Claus era dirigido especialmente para los niños, pero todos disfrutaban del espectáculo.

La calle 15 de Septiembre también se engalanaba con la instalación de gran cantidad de bujillitas a colores y en muchos casos intermitentes. En la plaza de la Republica (hoy plaza de la Revolución), se colocaba un árbol de navidad, anunciando que el día indicado se les repartía juguetes a los niños.

En el barrio Sajonia en algunos hogares se acostumbraba instalar el árbol de navidad y junto a el colocar el nacimiento como signo de espera, preparando a los niños para que escribieran una carta al niño Dios, pidiéndole el tipo de juguetes que deseaban recibir. También se les preparaba diciéndoles que la noche del 24 se tendrían que ir temprano a la cama para dormir, porque así el niño Dios les traería sus juguetes, los cuales les serian colocados por El, en la cabecera o bien debajo de la almohada.

Por tradición religiosa, en las Iglesias Católicas de la vieja Managua, las misas de adviento llamadas misas del niño, acompañadas de un rezo del novenario. Esta actividad religiosa daba inicio el 16 de Diciembre terminando el 24 del mismo mes, dedicado especialmente para los niños, que con pitos de carrizo de bambú incrustados en un jícara pequeño que habiéndole sacado la buñiga (por decir así) quedaba hueco, entonces este jícara se llenaba de agua y el niño le sacaba el tono para acompañar cantos que se hacia durante el rezo. También se utilizaban otro tipo de pito (plástico, de barro, etc.) también se utilizaban panderetas. Esta tradición todavía prevalece, siempre a las 5:00 de la mañana de cada día.

Desde el 17 de Diciembre, hasta el 24 del mismo mes, en algunas Iglesias Católicas se desarrollaba una actividad religiosa, llamada POSADA, consiste en que un grupo de personas entre niños, jóvenes y adultos, todas las noches a partir de las 7:00 de cada día, procesionando por las calles del sector Parroquial, entonando cánticos que la letra daban a entender que eran peregrinos pidiendo posada para una joven embarazada que pronto daría a luz. Esta posada se pedía en varios hogares cristianos católicos. Tradición que

aun se mantiene. Volviendo a lo comercial, para el tiempo de navidad, algunos almacenes comerciales, tenían ya el sistema de apartado, recibiendo abonos cómodos hasta completar el valor total del artículo o juguete que el cliente requería. En la Iglesia Santo Domingo, se arreglaba un nacimiento muy hermoso, con el fin que la niñez del sector y en especial para los niños alumnos del Colegio Loyola, fueran conociendo con sabiduría y respeto ese gran misterio del nacimiento de Jesús, los padres religiosos se encargaban de explicárselo a los niños que llegaban a admirar semejante obra de arte.

Llegado el 24 de Diciembre, a la noche se le llamaba “NOCHE BUENA” y en la primera hora (1:00 de la Madrugada) del día 25, se celebraba Eucaristía que se llama “MISA DE GALLO” en el que la Iglesia Católica, conmemora el nacimiento del niño Jesús. Después de asistir a la Eucaristía, algunas familias se reunían para comer la suculenta cena Navideña, que llegando a casa, solían poner en la cabecera de la cama de los niños los juguetes, despertando al niño para decirle que el niño Dios ya había llegado. En los casos que los papás no pudieran comprar los juguetes, se le decía al niño que el niño Dios no había venido pero que sus juguetes se los traerían los Reyes, o le decían que a lo mejor porque el se había portado mal, el niño Dios no le trajo juguetes.

Nacido el niño Jesús el 25 de Diciembre, se inicia una nueva etapa del año Litúrgico de la Iglesia Católica que se llama “tiempo de Navidad” que concluye el 6 de Enero. Durante el tiempo de navidad y propiamente la noche del 25 de Diciembre, algunas familias tenían la tradición en su casa celebrar en conmemoración al nacimiento del niño Dios, una actividad religiosa que consistía en un rezo, acompañados de villancicos navideños, ofreciendo durante la celebración a los asistentes, algún cariñito como golosinas o bien un

recordatorio escrito con algo alusivo al nacimiento del niño Jesús. Esta tradición siempre persiste.

Dado que dentro del tiempo de navidad, está el 31 de diciembre, último día del año, para pasar el primer día del año siguiente, se realizaba siempre con espíritu navideño. Al llegar la media noche del 31, el tradicional saludo entre los vecinos de Feliz año nuevo, mientras tanto se escuchaba el tronar de la pólvora para complementar la alegría de despedir un año y recibir otro. Esta tradición existe pero en menos proporción, ya que con el avance de la población, la familia nicaragüense ha disminuido para celebrar esta noche familiar. También en las calles de muchos barrios se quemaban muñecos cargados de pólvora, simbolizando la muerte del año.

Nacido el niño Jesús, desde el 25 de Diciembre hasta el 6 de enero en algunos barrios de la vieja Managua, tenían lugar los llamados pases. En algunos barrios, tres personas vestidas de Reyes magos, como lo pintan los artistas de la pintura, procesionaban en el sector parroquial, que atraídos por las profecías buscaban al Rey de Reyes, al Mesías, que debía nacer de una joven virgen llamada María.

Llegado el 6 de Enero, la Iglesia Católica conmemora el encuentro de los Reyes magos con el niño Jesús, actividad religiosa que se celebraba con una misa matutina, denominada “MISA DE REYES”, terminando así el tiempo de navidad, con los regalos de los Reyes, similares a los de noche buena, pero en menor proporción. En la mayoría de los casos los regalos de Reyes sobre todo eran para aquellos niños que le niño Dios no había llegado con los regalos esperados, especialmente para los niños mas pobres.

Este día 6 de Enero día de Reyes, por la tarde, tres personas vestidas con atuendos de Reyes magos, salían en procesión, acompañados de muchos creyentes para anunciar el nacimiento del niño Jesús diciendo: ¡ha nacido el Mesías, el hijo de Dios, como lo habían anunciado los profetas!, cargando en sus manos simulando las ofrendas de oro, incienso y mirra que debían ofrecer al niño Jesús.

Llegando al templo, avanzan hasta un pesebre simulado, donde se encuentran la imagen del niño Jesús, en donde con todo respeto veneran la imagen, simulando la entrega de las ofrendas de oro, incienso y mirra, traído desde su tierra natal. Durante la misa de Gallo, el sacerdote oficiante, había colocado dentro del pesebre la imagen del niño Jesús.

Esta tradición siempre existe pero en menor proporción que la vieja Managua.

Mientras tanto en la vieja Managua, en los establecimientos comerciales, en las calles y avenidas durante los meses de Noviembre, Diciembre y Enero prevalecía el ambiente de fiesta navideña, con sus decoraciones e iluminación eléctrica, esto se presenciaba en lo que se llamaba el centro de Managua, indicando que era tiempo de Navidad.

Lamentablemente, la noche del 22 de Diciembre de 1972, a las 12:40, en vísperas de la navidad, llega lo inesperado, la fuerza de la naturaleza destruye propiamente el centro de la ciudad, además de edificios y pequeñas casas destruidas, se genera devastador incendio que mete el caos a toda la población de Managua y a los de su alrededor, dando lugar a llantos, lamentos, desesperación y muerte de muchos habitantes, la alegría, los sueños de una Ciudad que vivía la fantasía de la navidad.

Pero esta Ciudad se levanta como el ave fénix, creciendo en todos sus aspectos día tras día.

Y los que sobrevivimos a tan inmensa catástrofe, recordamos con nostalgia la vieja Managua, pero nos anima ver crecer la nueva Managua para nuestras futura generaciones.

Como dice el canto **“MANAGUA LINDA MANAGUA”**.

Managua, Nicaragua 16 de Agosto del 2011.

FIN



RECUERDOS DE  
TERESA DE JESUS TORRES MAYORGA  
DELEGACIÓN  
“GERMAN POMARES ORDOÑEZ”



NAVIDAD: Fiesta de Amor, Flores y Madroños.

¡Que linda es la época de Navidad! El 25 de diciembre, los pueblos cristianos conmemoran el nacimiento de Jesús en un pesebre de Belén de Judea. La noche de la vigilia de Navidad se llama Nochebuena. El misterio de la concepción de Jesús ha sido un tema fascinante y lleno de fe, cuando el ángel Gabriel en salutación a María le dijo: “¡Salve muy favorecida!” El Señor es contigo. Bendita tú entre todas las mujeres”. Los padres terrenales de Jesús fue un casto varón llamado José y la virgen María. Cuando el niño nació, los pastores acudieron a adorarle y guiados por una resplandeciente estrella, desde muy lejos, llegaron también los Reyes Magos de Oriente quienes le ofrendaron oro, incienso y mirra.

## HISTORIA DE LA CELEBRACIÓN

No siempre La Navidad se ha celebrado tal como la conocemos en nuestros días. Esta celebración navideña se inició cuando el cristianismo disfrutó de libertad con el edicto de Constantino y como no se sabe exactamente la fecha precisa del nacimiento de Jesús, la Iglesia adoptó

finalmente conmemorarla el 25 de diciembre, tanto por ser la más probable, así como cristianizar algunas festividades paganas.

## FESTIVIDADES CRISTIANAS

El centro de la festividad es para los católicos, la celebración de la misa a la medianoche del 24 de diciembre llamada “Misa del Gallo”. Cada nación cristiana ha conservado diversas formas populares de celebrar Navidad. En Nicaragua tenemos un intercambio cultural de diferentes países del mundo.

Diciembre es el mes en que los recuerdos se confunden con colores, olores y sabores. El sol es más pálido, los árboles cambian en diferentes tonos de verde, el aire fresco trae consigo aromas de flores y hasta los alimentos llevan una sazón diferente. En Nicaragua la celebración navideña, aunque mantiene el significado cristiano que se observa en todas las iglesias católicas del mundo, no puede separarse de la fiesta tradicional de la Purísima Concepción.

## HABLEMOS DE LAS PURISIMAS

La novena de las Purísimas es una tradición alegrísima, llena de devoción y en ellas participan personas de todas las edades. Y como una fiesta nacional, igual se celebran con pomposidad en Managua, León, Granada y en todos los departamentos del país. La celebración inicia a finales del mes de noviembre y casi todas finalizan antes del 7 de diciembre.

En los años 60, las Purísimas se celebraban en casi todas las casas del barrio, y era una algarabía escoger donde íbamos a cantar primero, porque nos fijábamos quienes repartían lima, bananos y quienes solamente daban caña. El último día teníamos que dividirnos en turnos y así escoger donde estaban las mejores golosinas. A la salida teníamos que agarrar fuerte los dulces, pues chavalos del mismo barrio, se apostaban en la entrada de las casas buscando como arrebatarse los paquetes.

En una Purísima pomposa que íbamos año con año, el último día nos repartieron chicha en nambiras de jícaro, pero no se sabe que sucedió con el envejecimiento de la chicha que había que tener estómago para poder tomarla. Olía y sabía a todo, menos a chicha. Los muchachos oyeron nuestras quejas y para burlarse empezaron a tirarnos la chicha, de manera que llegamos a la casa, chorreadas de la cabeza a los pies, llenas de azúcar y con olor a carburo. Nos recetaron un buen baño para eliminar todo ese extraño aroma. ¡Que clase de chicha!

El fresco olor a flores de madroño, flores de Pascua, incienso y pólvora es para mí una mezcla de aromas que inevitablemente me transportan a mi infancia durante la celebración de estas fiestas. La felicidad y el entusiasmo de la niñez es un don que no se repite, aunque el gozo de los años vividos nos proporcione bienestar y satisfacción.

El 7 de Diciembre es la fiesta popular de la Gritería y ahí están presentes las flores de madroño, las pascuas, las pastoras rojas, el incienso y la pólvora. Niños y adultos se suman a la tradición. A las seis de la tarde se inicia la celebración con cohetes, triquitraques, cachinflines y empiezan a formarse las filas para entrar a los altares con el grito de ¿Quién causa

tanta alegría? ¡La Concepción de María! Contestan los de casa. Antes los devotos de la Virgen repartían chicha, ayote en miel, gofios, canastitas de palma con dulces nacionales, cajeta de fiesta, zapotillo, cajeta negra, huevo chimbo, lima, limones dulces con banderitas calcadas con figuras de animales, en fin hasta nacatamales. Todavía sobreviven algunos dulces habituales; pero hoy en día los productos plásticos han ido reemplazando las “gorras” tradicionales, tal vez porque son más accesibles a los promesantes o porque se piensa en el uso que pueden tener en las casas. Los limones y los gofios con mucho jengibre siguen siendo mis preferidos, sin embargo añoro la lima. ¿Recuerdan la lima?

Esta fiesta de la Gritería se prolonga hasta las 12 de la noche y clausura también con fuegos artificiales. Es impresionante porque toda esa cantidad de pólvora nutrida tiene una duración de 15 a 30 minutos aproximadamente y hasta que se oyen los últimos cuetecitos solo ¡pon! allá al rato, otro ¡pon! y así, así va quedando solo la música y el jolgorio en las casas donde están reunidos familiares, amigos y vecinos departiendo bocadillos, y por supuesto con sus respectivos vinillos.

El día 8 de Diciembre es el día de la Purísima Concepción de María. Ese es un día muy especial porque muchos niños y niñas reciben su Primera Comunión. Es hermoso ver la iglesia adornada de flores blancas, llena de niñas luciendo sus lindos trajes blancos y pareciera un desfile de modas, pues las mamás se esmeran en el diseño de los vestidos. Los niños siempre con sus pantaloncitos azules, camisa blanca manga larga, corbatín y zapatos negros. Algunos de ellos los visten con traje formal.

En mis tiempos, había que aprenderse el catecismo “al dedo”, el Padre Iriarte nos realizaba el examen de aprobado y si fallabas en una sola respuesta de las tres preguntas que hacía, inmediatamente te considerabas “ponchado”. A los que lograban aprobar, después de misa asistían a un desayuno que el Padre realizaba en la Casa del Catecismo y los que recibían la hostia en otras iglesias, les celebraban un desayuno familiar y se invitaba a los vecinos más cercanos. El recordatorio era una estampita impresa con una oración y la fecha de la Primera Comunión.

Después de la celebración de las purísimas, y los eventos de la Primera Comunión venían los preparativos de las novenas del Niño Dios y la preparación de los Nacimientos.

## LAS NOVENAS DEL NIÑO DIOS

A finales de los 50, el 17 de diciembre iniciaban las misas de la novena del Niño. A las 4:00 de la mañana mi prima Nubia y yo, como nietas mayores, asistíamos con mi abuela a los rezos en la Iglesia de Santo Domingo. El aire era heladito, se oían coros de gallos, y según mi abuela en su canto decían: ¡Cristo Nació! El cielo en ese tiempo, se veía azulito, azulito y cubierto de un gran salpullido de estrellas resplandecientes. Mi abuelita con paciencia nos decía: Aquellas son los “ojos de Santa Lucia”, aquellas son las “Siete Cabritas” apuntando, desde su perspectiva con el dedo índice. Mi prima y yo nunca dimos con las constelaciones. Es la fecha y no las distingo.

Aunque la misa se celebraba en horas de la madrugada, la iglesia se encontraba llena de devotos. Durante la misa se cantaban los villancicos “Ese cabellito rubio” “Una bella

pastorcita” y oíamos los sones de pascua de Julio Max Blanco. Este señor vivía enfrente del antiguo Hotel Nicaragua, o sea dos cuadras al sur de la Iglesia Santo Domingo.

El Nacimiento de la Iglesia era lindísimo. Era una ciudad pintada en papel con casas, luciendo el cielo estrellado, la luna llena, simulacros de colinas, musgo simulando hierba y pastores pastando sus rebaños de ovejas. El propio 25 en la Misa del Gallo ya se apreciaba la imagen del Niño Jesús acostadito en su pesebre y junto a él José y María. Al final de la novena todos los asistentes pasábamos a rendirle adoración al Divino Niño con la fragancia y el humo del incienso flotando en el ambiente y los sones de Pascua alegrando el espíritu de los presentes.

## LOS NACIMIENTOS

Muchas casas se engalanaban con el Nacimiento. Eran preciosos. La gente se esmeraba y los adornaban con aserrín pintado utilizando las semillas de chíá que humedecidas crecían como montecito. En el pesebre estaba siempre la figura de José y María, el ángel Gabriel, la cuna de heno de Jesús, una mula, un buey y en fila los Reyes Magos mostrando las ofrendas que llevaron para adorar al Niño Rey y pastores arrodillados con sus bastones pastando a sus ovejitas. Sobre el Pesebre se colocaba un ángel que decía: Gloria a Dios en las Alturas y en la Tierra Paz a los hombres de buena voluntad.

Colocaban muchas figuritas que no tenían nada que ver con el Nacimiento de Jesús, por ejemplo unos patos enormes sobre unos espejitos que simulaban lagos, en contraste con las figuras de elefantes que lucían muy pequeñas en

comparación con los patos, adornaban con conejos, soldados de celuloide, camiones, carretas, granjas con vacas, gallinas, pollos y ornamentos que los miraba corrientes aunque no fueran de esa época.

En la Calle El Triunfo hay una casa antigua que tiene dos cipreses en la entrada y creo que todavía conserva el color verde tierno. Ahí lucían un Nacimiento muy lindo. A mis amigas de escuela, Carmen Munguía, Lola Torres y Mirna Vado nos encantaba ir a verlo porque las imágenes eran grandes, casi de tamaño natural, los vestidos estaban confeccionados con tela de terciopelo y nos llamaba la atención el cabello fino que parecía natural y los ojos tenían brillo y pestañas. Nos dijo un jardinero que las trajeron de Italia y que eran carísimas.

La parte graciosa es que en el porche de esa casa se sentaban unas señoras muy bien acicaladas a jugar cartas y sobre una mesa tenían un bol de vidrio con un líquido rojo que le llamaban “compuesto” y una bandeja con bocadillos. Cuando regresábamos de clases, cerca de las seis de la tarde, las señoras estaban muy alegres. Decían que el compuesto era solamente Milca Roja con ron Cañita. Nos quedábamos largo rato contemplando el Nacimiento, las señoras no hablaban con nosotras, únicamente cuando nos miraban observándolas por mucho tiempo nos decían “bueno niñas, sigan su camino” “sigan su camino”. Esas simples frases nos provocaban risa y hacíamos comentarios alusivos a las expresiones de las señoras para seguir riéndonos. Después íbamos al Parque Central, que a esa hora ya estaba bien iluminado y con mucha gente sentada en las bancas. Nos íbamos a la pila de las tortugas, esperando las corrientes de aire helado. ¡Ya vienen los vientos alisios! decíamos entre risas y luego seguíamos rumbo a la Roosevelt a ver vitrinas y

recrearnos con objetos de lujo. En Casa Dreyfuss entrábamos para recorrer todo el almacén y salir por la otra calle, en la esquina del Almacén Carlos Cardenal, nos agarrábamos los ruedos de las faldas porque en ese sitio el soplo del aire era tan fuerte que con facilidad podíamos quedar como en la histórica foto de Marilyn Monroe. Aunque muchos años han transcurrido, y dos de ellas ya no están con nosotros, la sensación de felicidad que tengo de esos recuerdos para mí es invaluable.

## ARBOLITOS DE NAVIDAD Y CALLES DECORADAS

Los árboles de Navidad de Masaya eran artesanía pura hechos con cabuya teñida de verde y las ramas con puntitas que terminaban con un botón rojo de papel celofán amarradas con alambre. En las casas se veían muy lindos bien adornaditos con luces, estrellas de cartón bañadas de escarcha y esferitas de colores. Pocos en esa época lucían sus casas iluminadas. La Fábrica de Baterías Hasbani, era una casa en el país de la fantasía. Quedaba en el Barrio Santo Domingo. Allí adornaban con luces toda la casa. El balcón del segundo piso, la planta baja y hasta los árboles que tenían en la acera. Todo estaba decorado con muy buen gusto. Mi imaginación volaba y me preguntaba: ¿cómo será la comida que sirven en esa casa? Me imaginaba algo así como los banquetes romanos, la mesa llena de manjares, las grandes piernas de cerdo, uvas, manzanas y hasta los mismos picheles con vino que miraba en las películas.

En los Almacenes grandes como Carlos Cardenal, Tina Lugo, Casa Dreyfuss, los árboles navideños eran como de papel de aluminio muy brillante y les colocaban debajo un reflector

giratorio que cambiaba de colores de verde a amarillo, de amarillo a rojo, de rojo a azul y con la combinación de tonos realmente se miraban preciosos.

Las aceras de los mercados Central y San Miguel se adornaban con luces de colores. Los dueños de tramos adornaban con festones y grandes campanas de papel china, que se abrían y cerraban como abanicos y cada tramo bien iluminado. Por la tienda La Florida, una señora vendedora arreglaba su tramo con especial dedicación, las luces tenían forma de ampollas de vidrio y burbujaban cuando estaban encendidas. Con la gran cantidad de juguetes, que habían a lo largo de toda la calle se nos iban los ojos. Panderetas, trompos coyotes, porfiados, matracas de lata, jueguitos de té con cafeteritas, planchitas, soldaditos, tambores, marimbas y lo mejor de esa juguetería es que tenían larga duración. Nosotros mismos los podíamos arreglar con tapas de chibola, almidón según el material del juguete dañado. (Aunque nos quedaban tipo Frankenstein).

La calle 15 de Septiembre la adornaban con luces colgantes y adornos relativos a la Navidad. Candelabros rojos de luces intermitentes, esferas, lazos, ángeles, faroles cubiertos de nieve, muñecos de nieve, copos de nieve y se veían lindos y también el rostro gordo y sonrosado de Santa Claus. Igual pasaba en la Avenida Roosevelt. Todas las tiendas lucían sus mejores galas. La gente se desbordaba en las calles visitándolas en busca de los juguetes para sus hijos, comprando manzanas, uvas y peras que en ese tiempo eran un lujo que pocos se podían dar. Los almacenes cerraban tarde porque se compraban las telas para los estrenos. Los restaurantes chinos gozaban de mucha popularidad y siempre tenían mucha clientela, especialmente en esos días festivos.

Una gran cantidad de gente regresaba a sus casas ya bastante entrada la noche, caminando a pie y no se sentía temor de sufrir asaltos. En ese tiempo numerosas personas lucían cadenas, pulseras, anillos de oro legítimo especialmente las vendedoras del mercado.

Se sentía la Navidad como una fiesta mágica. El aire olía a manzanas. Las tiendas ofrecían crédito para que todos pudieran adquirir sus juguetes y pagarlos en abonos. Recordemos el Almacén Paya Soza Su lema era: Llévase lo que quiera y pague con abonos suaves.

En las escuelas se hablaba mucho de la venida del Niño Dios y Santa Claus no era muy popular. En la clase de Composición se hacían concursos para escoger la carta al Niño y la que más votos tenía se publicaba en el Mural. La carta con la petición de los juguetes se hacía dirigida al Niño Jesús con domicilio El Cielo. Toda esta divina ilusión termina cuando niños mayores se jactan de saber que los padres compran los juguetes y así se va desvaneciendo la etapa azul de la inocencia.

En mi niñez no se le pedía juguetes a Santa Claus, tal vez por intuición, mirábamos que las casas donde él llegaba, no eran ni parecidas a las que nosotros habitábamos. En las películas animadas de Walt Disney presentaban a un sonriente viejo gordinflón cargado de juguetes recorriendo el mundo en una sola noche y bajando por casas que tenían chimeneas, dos pisos, garajes, carros, césped, jardines. La nieve cayendo y los niños y niñas vestidas con pijamas de conejitos, ositos. No, Imposible que ese señor gordo pudiera venir hasta acá porque ni nieve teníamos, además a las casas nuestras les ponían una gran tranca atravesada en la puerta y por el patio tampoco porque no había por donde aterrizar.

Un señor de Masaya, llamado Milico Maldonado, retaba al calor vistiendo el traje de Santa Claus. Su piel morena bien maquillada con colorete semejando al sonrosado rostro del norteño del Polo. El se paseaba por los mercados de Managua y el centro de Managua y la muchachada detrás de Don Milico, pidiéndole bicicletas, entregándole cartas y el pacientemente las recibía imitando la sonora risa de Santa. Que buen señor este Don Milico, pues poca importancia le daba a las gotas de sudor que remojaban el traje y su gran barba blanca que después del medio día ya lucía apachurrada.

## LA CELEBRACION FAMILIAR

La preparación de las gallinas comenzaba muy temprano. A los nietos mayores nos responsabilizaban de desplumar a las gallinas, después pasarlas por llamas para quemarles las plumas finas, y al limpiarle las vísceras íbamos con la recomendación de tener mucho cuidado con la hiel, porque si se nos reventaba toda la gallina iba a quedar amarga, entonces por miedo a romper la hiel, cortábamos desde el hígado y lo tirábamos a la basura. Para preparar el relleno era una reunión de chefs, participaba mi abuela, su nuera, mi tía, y “el recado” lo afinaban en la piedra de moler. Ese relleno pasaba horas sobre fuego y como teníamos cocina de leña no había forma de regular el calor, salvo sacar los tizones y dejarlo sobre brasas pero aún así, siempre se les pegaba en el fondo.

La costumbre de cenar Gallina Rellena, Nacatamales Especiales o Lomo de Cerdo Relleno ha prevalecido en Managua, a pesar de los avances de la Gastronomía. Y ese relleno tradicional entre más días pasa refrigerado, sabe mejor. En mi familia todavía se prepara el relleno con

la receta de mi abuela. Consiste en cerdo y pechuga de gallina cocidos y cortados en trocitos, fritos después con mantequilla, cebollita, ajo, verduritas cortadas en cuadritos, pan remojado en leche, aderezado con salsa de tomate, salsa inglesa, mostaza, aceitunas, pasas, ciruelas, alcaparras y especias diferentes, tales como orégano, tomillo, punto de canela y nuez moscada. Para mi esa receta de relleno es una divinura.\* ¡No la cambio por el pavo en salsa de cranberry!

Llega la Nochebuena y con ella empiezan los sonidos de triquitraques, cuetes de luces, cachinflines, buscapies y toda clase de pólvora. Ya a las 6:00 estábamos luciendo estrenos y empezábamos a comer de todo lo que se podía, los cuadritos de batata, empanadas de piña y queso y pasteles de pollo que preparaba la Chola, señora planchadora que gozaba de un gran aprecio en mi familia. Después de la cena de gallina, nos mandaban a dormir con la promesa de que si no estábamos dormidos el Niño Dios no nos dejaba nada.

En la mañana, el propio día de Navidad todo era alegría, pues nos despertábamos tempranito a buscar debajo de la almohada los juguetes que nos había traído el Niño. Hubo un año que empiezo a buscar y nada de juguetes, al borde del llanto, veo a mi papi buscando debajo de la cama y me dice: ¿Ya viste lo que te trajo el Niño? ¡Ay que belleza!!! Un juego de tazas rojas plásticas transparentes, con cafetera, cucharas y bandeja. Las más lindas tazas que tuve en toda mi vida. ¡Que felicidad!

Todo era bullicio y alegría. Los juguetes en mi generación para las niñas eran tacitas de porcelana, muñecas que decían ma-maá, trastecitos de barro pintado que venían de la Paz Centro, panderetas de lata. Para los niños carritos de presión, pitos, flautines, tambores y el juguete unisex era el trompo

coyote. ¡Qué juguete más hermoso! Se le daba presión con una manivela en la parte superior y el trompo giraba, giraba y giraba y después se oía un suave bou uuuu hasta que se detenía.

Por la tarde, todos los niños del barrio nos mostrábamos que nos había traído el Niño y jugábamos alegremente intercambiando juguetes o haciendo cada quien su propio círculo de juegos. Y por la noche, también todos los chavalos y chavalas del barrio, íbamos al último día de la novena del Niño Dios en la casa de Doña Ángela Gutiérrez. Otra vez las cargas cerradas y las candelas romanas, que en mi imaginación me convertían en hada cumpliendo los deseos a todas mis amiguitas.

La infancia es una etapa mágica. Somos espontáneos, vivimos la vida a como se nos presenta, no hay pasado, vivimos el hoy pensando que hacer mañana. Solo vemos futuro y más futuro.

## DESPEDIDA DEL AÑO

El 31 de diciembre era fiesta familiar en compañía de amigos, vecinos y entre risas y bromas se pasa un rato agradable, llegan las doce, empieza la algarabía de la pólvora, suenan las campanas de la iglesia y todo es abrazos y buenos deseos para Año Nuevo. Después ya vencidos por el cansancio, los más prudentes deciden buscar el sueño reparador para dar inicio al nuevo ciclo de vida.

## Y LLEGA EL AÑO NUEVO

Llega el Año Nuevo y con él nuevas promesas de cambio. Nada más irreal que esperar cambios sin propósitos reales. No hay cambios mágicos, si tan sólo ayer fue el año viejo. Continuar cuidando nuestra salud, nuestra higiene mental, nuestra paz interior y acercarnos más a la espiritualidad, son nuestras nuevas metas. Y así vamos viviendo el presente, dejando solo en el recuerdo épocas pasadas que poco a poco van perdiendo su fulgor y ostentación, quedando en nuestras mentes como gratas vivencias.

La maravilla de la vida es que nos hemos renovado en los agraciados rostros de nuestros hijos y en la hermosura de nuestros nietos que nos proporcionan placenteros momentos y el tiempo imperturbable contemplando nuestro andar en esas experiencias que nos ofrece nuestra nueva misión. La vida es un don de Dios y agradecidos debemos vivirla disfrutando todo lo que nos brinda.

FIN

## RECUERDOS DE ROSA ARGENTINA RUIZ



### NAVIDADES ANTES DEL TERREMOTO

Son tantos los recuerdos de la vieja Managua, que popularmente era llamada “La Ciudad de los Aleros” dichos aleros nos protegían del sol y la lluvia, el sereno, se acostumbraba por las tardes a reunirse y hacer tertulias familiares o con los vecinos fraternalmente y no se corría ningún peligro, y así disfrutaban de los aires navideños, antes del 23 de Diciembre de 1972.

Costumbre por las calles ya desde el inicio del mes de noviembre, la misma naturaleza nos deleitaba con sus olores y flores, los madroños, resedas, pastoras, pascua, etc. El clima es más fresco o sea menos caluroso, en este mes se iniciaban los preparativos tanto para festejos de la purísima y navideños. En este mismo mes en todos los almacenes, tiendas y en todo el comercio lujoso o humilde siempre se oía música instrumentada de acuerdo a la época, los escaparates exhibían promociones y artículos de la última novedad o sea de la ultima moda como para regalos y todo lo alusivo a esta; los almacenes chinos con sus ultimas instalaciones eléctricas, adornos para el árbol, etc.

A finales del mes de Noviembre en la segunda quincena de este mes ya se adquirían las compras para las gorras, (así se

les llama popularmente a lo que se repartía el último día de los novenarios de la virgen, el día 7 de Diciembre llamado “La gritería” es celebrada tanto en Managua, como en toda Nicaragua. Los Managuas son los que mas se esmeran en el derroche de pólvora a las 12 del día, y pólvora y juegos artificiales desde las 6 pm hasta las 12 de la noche. En los altares se esmeraban en dejarlos de lo mejor porque hasta concursos habían y eran premiados por la pulpería El infierno o sea por la fabrica de cereales El caracol, elaboraban altares muy lindos y esos ganaban.

El 8 de Diciembre el propio día de la Virgen “Concepción de María” se acostumbraban a fines también de novenarios, bautizos, confirmaciones, comuniones (con alegrísimas piñatas), bodas.

El aeropuerto, se alcanzaba con vuelos internacionales ya que las personas que estaban en el extranjero venían a pasar vacaciones, en el mes de Diciembre y aprovechar las festividades Nicaragüenses y sus costumbres, ya que dicen que ningún país se nos compara en nuestras celebraciones y tradiciones; aprovechaban a traerles regalías a sus allegados. Los hoteles también se llenaban de turistas y de personas de los departamentos para realizar sus compras o disfrutar en la capital de Nicaragua con sus realces además luminosos gozos y alegres en el semblante de las personas. El hotel más lujoso y majestuoso en ese entonces era el intercontinental (ahora conocido como Crowne Plaza) que lo adornaban con un árbol luminoso.

Desde el mes de Noviembre las imprentas se alcanzaban de trabajo, ya que los dueños de negocio, pequeños y grandes, hacían sus encargos de calendarios, almanaques, agendas, tarjetas navideñas, así aprovechaban para la propaganda

la cual era distribuida a la clientela, esto antes era una costumbre la cual se ha ido perdiendo. En Diciembre a inicios las librerías se veían aglomeradas de personas adquiriendo papeles de regalos, cintas, lazos, tarjetas navideñas, era costumbre que el que la recibía la colocaba en el árbol navideño y servían de adornos al pie de ellos, ya se iban poniendo los regalos para ser distribuidos en su ocasión. En cada casa comercial, bancos, negocios, hogares, hoteles y hasta las casitas mas humildes siempre había un árbol de acuerdo a las posibilidades de cada quien, ya sean sintéticos, al natural de pino, cabuyas teñidas en verde y en la punta con blanco simulando nieve, ramas forradas en algodón y en las puntas papeles plateados o dorados o cualquier otro color verde, azul, etc.; otros con ramas de paraíso pintados con sus pelotas en plateadas y se les ponía cabello de ángel y sus instalaciones o adornos en vistosos colores, siempre comprábamos lo que estaba de moda, al pie del árbol y cada año deseábamos hacerlo mejor. Unos acostumbraban a poner un nacimiento donde el niño Dios era colocado hasta las 12 de la noche del propio 24 de Diciembre y en el año de 1972 algunos ya no fueron puestos aquí en Managua.

Para el 24 de Diciembre a los niños les repartían juguetes y comidas especialmente en las empresas a los hijos de los trabajadores, personas que venían del extranjero, casas comerciales, iglesias a la media noche, se acostumbraba a ir a misa y 25 se celebraban los novenarios del niño Dios y regalaban dulces, queques, juguetes. También ese día habían primeras comuniones.

Por las calles costumbres: Ofrecían gofios, marquesotes, los cuales se utilizaban para hacer el postre navideño, deliciosa sopa borracha adornada con pasas. En los mercados, los supermercados, distribuidoras, las tradicionales aceitunas,

alcaparras, pasas, ciruelas, pete poas, uvas, manzanas, peras, fresas todo esto también lo vendía el famoso narrador deportivo Sucre Frech. Estos productos eran utilizados en la cena navideña, ya fuese, pollo, chompipe (el cual lo emborrachaban antes de matarlo), piernas de cerdo o cerdito entero, nacatamales, todas estas comida con sus rellenos.

Los salones de belleza, barberías, peluquerías, sastrerías, costureras, zapaterías, reposterías, joyerías, se saturaban de trabajo, ya que la mayoría se daban ha hacer sus estrenos al gusto y moda de la época y alcance de cada quien.

Otras costumbres: antes de comprar disfrutábamos de visitar las tiendas y sus escaparates, cotizar y observar almacenes, los precios y también íbamos con nuestros hijos a ver que les gustaba o mas les llamaba la atención y si se lo podíamos comprar lo adquiríamos, ya sea de contado o al crédito y por lo general quedábamos endeudados para pagar al año siguiente, dábamos una prima y el resto en cuotas suaves y se los dábamos a nuestros hijos, como regalo que el Niño Dios, o Santa Claus se los había traído, o los Reyes Magos y tratábamos de cumplir o hacer realidad la petición de nuestros hijos, así como nos la cumplían a nosotros.

Para el mes de Diciembre los alumnos en los colegios estaban de vacaciones, y en algunos almacenes contrataban estudiantes como ayudante para empacar regalos, yo tuve la experiencia de hacerlo en el almacén Chip Paricien, lo cual no llegaba mal ese dinerito extra del cual yo en lo personal le obsequiaba a mis seres mas allegados.

Los juegos de pólvora y pirotécnicos se derrochaban el 7 de Diciembre la gritería, el 8 de Diciembre día de la Virgen, 25 de Diciembre y el 31 de Diciembre despidiendo el año

viejo y recibiendo el año venidero. La ultima navidad antes del terremoto del año 1972 donde con mucho agrado yo laboraba en el INSS, edificio de 9 pisos, en la oficina de nomina, departamento de personal, yo trabajaba en el noveno, mi escritorio estaba en frente de los ventanales de vidrio con vista hacia el norte o sea que a mis ojos siempre me los recreaba un paisaje precioso todos los días menos los domingos ya que no laborábamos. Casualmente el 23 de Diciembre tendríamos la celebración del festejo navideño con intercambio de regalos de acuerdo al sorteo de quien le iba a obsequiar a cada quien y lo que íbamos a compartir que era un almuerzo, lo cual ni lo uno ni lo otro se dió, debido a la catástrofe imprevista de ese día tan doloroso, pero mas para las personas que perdieron a sus seres queridos, en lo que a mi respecta gracias a Dios solo golpeados, y mis familiares sin vivienda ya que ahí en el barrio los Ángeles donde yo nací, quedaron destruidas las mayorías de las viviendas.

Algo más que recuerdo es que calles como la 15 de Septiembre, Calle Colón y las principales avenidas como La Roosevelt, Bolívar, El Centenario todas estas eran engalanadas por Enaluf (empresa de luz y fuerza) y todos los comerciantes junto con el Distrito Nacional, conocido ahora como Alcaldía de Managua. En una esquina de la Avenida Roosevelt hacía un viento inexplicable que siempre a las damas nos levantaban el vestido ya que se usaban volados y como siempre los varones lo disfrutaban. Pero Managua resurgió y la ayuda nos vino de todos lados y el Deportista Roberto Clemente trayendo ayuda encontró la muerte, que Dios lo tenga en su gloria. Como dice la Canción Managua mi linda Managua, novia del Xolotlán.

FIN



## RECUERDOS DE JOSÉ DOLORES OROZCO URIARTE



### 24 DE DICIEMBRE POR LA NOCHE

La noche buena, tanto adultos como los y las niñas, esperaban con alegría las doce de la Noche Buena, para celebrar el nacimiento del Niño Dios, que seguramente les cumplirá sus pedimentos.

### REGALOS DEBAJO DE LA ALMOHADA

La costumbre o tradición, era que los padres privadamente le ponían antes de las doce los regalos a los niños bajo la almohada, para que la sorpresa sirviera como estímulo cristiano a la vez.

### LA CARTA AL NIÑO DIOS

Se acostumbraba que antes del 24, los niños hicieran una carta pidiendo al niño lo que deseaban de acuerdo con sus deseos.

### PREPARACIÓN CRISTIANA ANTES DEL 24

Una semana antes se les recomendaba a los niños, levantarse entre cuatro y cinco de la mañana, para ir a la

iglesia mas cercana a participar en los cantos del niño Dios, y cantar los villancicos de la temporada navideña.

## REGALOS PENDIENTES

Era costumbre, que cuando los padres no podían comprar los regalos solicitados por los niños, a la pregunta reclamo de estos, los padres humildemente contestaban que el niño estaba muy atareado con todos los demás niños, pero con seguridad cumpliría la solicitud el día 6 de enero, día de los Tres Reyes Magos, MELCHOR, GASPARA Y BALTAZAR.

## NACIMIENTO EN CASA

El día 25 ya estaba instalado el nacimiento en un pobre pesebre, una cuevita a donde había nacido el niño, que servía de establo para animales domésticos, a causa de que después de haberse dado cuenta María y José, que el Rey herodes había decretado un bando en el que decía que ordenaba matar a todos los niños de la edad entre uno y dos años, ya que según él uno de esos niños sería un Rey que posiblemente lo relevaría en su cargo de Rey, y al buscar alojamiento en el poblado José y María, no lo consiguieron y tuvieron que refugiarse en el establo, en donde el niño nació y por el frío era calentado con el baho de un buey y una mulita.

## LA MISA DEL GALLO

En las iglesias a las doce de la noche abarrotaban los templos multitud de feligreses para escuchar con atención la famosa misa del gallo.

## CENA DE NOCHE BUENA EN CASA

A la media noche se acostumbraba la cena familiar, con la famosa gallina rellena, ponche y otras golosinas. Esta cena era aprovechada para invitar a vecinos y desearse todos una feliz navidad entre abrazos y parabienes.

## TARJETAS NAVIDEÑAS

Era costumbre enviar tarjetas de navidad a familiares y amigos dentro y fuera del país, pues el correo era la más apropiada vía de comunicación, ya que no había ni Internet, ni otro medio.

## OTROS NACIMIENTOS AL NIÑO

En todos los templos había lindos nacimientos, en casitas de palma y pesebres bien formados, con la sagrada familia y los animalitos del caso, los Reyes y gran iluminación.

También en algunas casas como la de Don José Castillo Osejo, la de Lolita Soriano, ponían unos enormes nacimientos con gran cantidad de objetos alusivos al caso, era tan lindo cada uno de ellos, que el público se aglomeraba a verlos.

## AGUINALDO NAVIDEÑO

En los periódicos se daba aguinaldo a los empleados, lo mismo que a los voceadores, dejando para eso la mayor parte de la venta del día anterior y también en algunas casas comerciales lo acostumbraban, en las zapaterías daban zapatos a sus empleados y a sus hijos, en las sastrerías y tiendas, ropa y cortes de telas, etc.

## NACIMIENTO EN LA AVENIDA BOLÍVAR Y CALLE 15 DE SEPTIEMBRE

En estos lugares se exhibían nacimientos a la vista del público, y en algunos como donde Cardenal, repartían matracas y pitos a los niños que pasaban viendo.

## BAILES ACOSTUMBRADOS

En el Parque Central de Managua, había un kiosco glorieta, de dos pisos que acostumbraba contratar chicheros y orquestas como la de Max Blanco, Oreja de Burro y otros. Lamentablemente esta costumbre se terminó con el terremoto del 23 de Diciembre, ya que el local fue destruido y se cayó al suelo como un naipe, en el que perecieron varios parroquianos.

## EN EL BARRIO SAN SEBASTIÁN

Una familia de buenos samaritanos cercanos a este barrio, de nombres Carlos y María Benita Kanofles de nacionalidad alemana, acostumbraban hacer listas con anticipación de niños y niñas pobres, para que dieran la primera comunión en el templo, para lo cual les regalaban los vestidos blancos antes del día, y después de la primera comunión, al terminar la ceremonia, les servían un suculento desayuno, cerraban con broche de oro, regalando a los niños carritos de batería y a las niñas muñecas, también de batería, que caminaban y decían papá y mamá.

## COSTUMBRES ESCOLARES DEL CASO

En el Instituto Ramírez Goyena, desde el primero al quinto año, los profesores influían en los alumnos el hábito de ahorro. Todo el año escolar se ahorrraba lo que se podía, para lo cual había un tesorero que llevaba las cuentas de lo depositado por cada uno, y al final del día lo entregaba firmado a cada profesor para su custodia. Al llegar la navidad se entregaba lo ahorrado, y cada cual compraba lo que le parecía para él, sus padres, maestros y amigos, hablando la costumbre de intercambiar regalos, tanto con los profesores como con los condiscípulos. Esta costumbre la han seguido algunos en la actualidad, nada más que ahora le llaman intercambio del regalo navideño al amigo o amiga secreta.

FIN



## INDICE

- INTRODUCCION
- LA NAVIDAD
- LA GRITERIA
- MI VIEJA MANAGUA
- NAVIDAD EN MI VIEJA MANAGUA
- LOS CANTOS NAVIDEÑOS
- ORACION AL NIÑO DE BELEN DE JUAN  
XXIII
- LA NAVIDAD NEGRA





## RECUERDOS DE JOSÉ DOLORES GÓMEZ ROJAS



### I. INTRODUCCION

Este tema seduce y acapara el interés desde el primer momento, dado que está dirigido a la gran familia de los jubilados, retirados o simplemente de la Tercera Edad. Es la ocasión para volcarnos presurosos, a recordar nuestras vivencias existenciales, sean de buen o mal recuerdo. No podremos soslayar, las terribles conmociones terrenales de los terremotos del 31 de Marzo de 1931 (Martes Santo) y la del 23 de Diciembre de 1972, a un día de la Navidad. Ambos cataclismos vinculados a fechas profundamente religiosas. Mediando entre ellas apenas unos 40 y tantos años. Tal destrucción la sentimos los capitalinos en lo más hondo de nuestro ser, ya que en esas calles y avenidas, quedó sepultada nuestra historia.

A la par de estos funestos acontecimientos, recordar mi Vieja Managua en tiempos navideños, es reencontrarnos en los mejores tiempos de nuestra adolescencia y juventud. Es por ello que me atrevo a describir, esos capítulos escondidos en algún baúl de los recuerdos, haciendo notar, que en la medida que hurgaba afanoso, surgían personajes, lugares, festividades, todo un escenario hollywoodense, listo para filmar la película del año. La Navidad en mi Vieja Managua.

Por lo tanto, felicito a la Dirección del Patrimonio Histórico de nuestra Municipalidad, esta loable iniciativa, al igual que a PELSCAM-INSS. También hago constar, que cualquier parecido en la vida real, con algún personaje mencionado, es únicamente coincidencia.

## II. LA NAVIDAD

La Navidad en Nicaragua, como en todo el mundo cristiano, es la celebración del Adviento, o más bien, el inicio del Año Litúrgico. Es un período que inicia el último domingo del mes de Noviembre, con cuatro semanas de duración, para terminar el 24 de Diciembre, conformando una unidad con la Navidad y la Epifanía. Tal vez deberíamos agregar, la celebración de los Tres Reyes Magos, esperado el seis de Enero.

El Adviento no es más que la larga espera, más de cuatro milenios, anunciando la venida del Mesías, no obstante, los judíos lo siguen esperando y se afirma que ellos lo anunciarán con la venida del Anti Cristo, que causará enormes tormentos y permitirá la segunda venida del Hijo del Hombre.

Se distinguen dos partes del Adviento, la considerada escatológica y la llamada Semana Santa de la Navidad, que prepara la venida del Niño Dios. El inicio de la Navidad es la celebración a la Concepción de María. Ya el Beato Juan Pablo II, se refirió “como un hermoso nombre”, el que en nuestro país denominemos estas celebraciones a la Virgen, como la “Purísima”. Esta es una fiesta nacional, desbordante, expresión auténtica de la religiosidad popular, tradiciones y expresiones de un pueblo cristiano.

“Los Salesianos de Masaya, identifican el origen de esta celebración, como única en su forma en Nicaragua, y se remonta hasta el 7 de Diciembre de 1742”. Los nicaragüenses, expresivos por naturaleza, nos desbordamos e inspirados por la Virgen, surgen canciones populares, propias del acervo cultural. Entre estas canciones destacan, “Por eso el Cristianismo” y “Tu gloria, tu gloria”, del compositor nicaragüense Alejandro Vega Matus.

La Novena al Niño Dios, se reza en todas las parroquias con gran algarabía, acompañada de niños con maracas, matracas y panderetas.

Entendidos historiadores refieren que “fueron los padres franciscanos, venidos de Sevilla, “la tierra de María Santísima”, quienes la inician en la Iglesia de San Francisco de León en el Siglo XVII. Fueron estos mismos frailes quienes iniciaron este Novenario al Niño Dios, convocando a los niños con dulces y caramelos.

“Los personajes del tiempo de Adviento, son tomados de la Santa Biblia, tanto del Antiguo como del Nuevo Testamento. En ella son mencionados, los pasajes proféticos, anunciando la llegada del Mesías, tanto del profeta Isaías, Juan Bautista y María de Nazaret, quién recibe el anuncio del Arcángel Gabriel. Conformando la Sagrada Familia, ellos serán los protagonistas principales del nacimiento del Niño Dios, quién nace en un pesebre y es llegado a adorar, desde los confines de la tierra, por los Tres Reyes Magos, Baltasar que lleva el oro, Melchor la mirra y Gaspar el incienso. Nuestro querido Rubén, nos lo recuerda en sus versos:

”—*Gaspar, Melchor y Baltasar, callaos.  
Triunfa el amor, ya su fiesta os convida.  
¡Cristo resurge, hace la luz del caos  
y tiene la corona de la Vida!*”

### III. LA GRITERIA

La Gritería como tal, es una expresión, fervorosa y popular, derivada de la Purísima, Es atribuida “a Monseñor Giordano Carranza, por allá de 1857, motivado por la expansión y entusiasmo popular, se deciden a visitar “casa por casa”, para gritarle cantos a la Purísima, armados cada quién, con un costal o recipiente, para guardar las golosinas ofrecidas por el celebrante.

La festividad de la Purísima, en mi desaparecido Barrio del Cine América, destacaba la realizada en casa del señor Lolo Giusto, que celebraba con gran devoción y fe mariana, la Purísima Concepción de María. Este era un señor adusto, bajito y gordinflón, no se le veía en todo el año. Cuando abría las dos puertas de su casa, quedaban cerradas las de celosía, ocultando el interior de su morada.

Pero ya iniciados los rezos de la novena, todo el barrio quedaba a la expectativa de su último día. El día de la celebración, donde los vecinos más cercanos esperaban ser invitados, pero también se colaban los no invitados. Se tenían ya preparados la ruidosa pólvora, empotrada en un tubo de hierro para dispararla al aire, y hacer sonar sus trepidantes bambazos Proliferaban los cohetes, bombas caseras, pequeños morteros, cachinflines y matracas, al ritmo de los cantos. Al acercarse el canto Tú Gloria, estos sonaban

más seguidos. Don Lolo no era tacaño y tiraba la casa por las dos puertas, dispensando paquetes llenos de los mejores confites, frutas tradicionales, como la caña de azúcar, limón dulce con su elegante bandera a colores, banano y lo que le sobraba a Don Lolo de su finca.

Este siete de Diciembre, día de La Gritería, la muchachada acompañada de sus familiares cercanos, recorrían las calles y avenidas, haciendo parada en los altares. De entrada y salida se gritaba Quién causa tanta alegría?. Los presentes contestaban en coro, La Concepción de María.

Era este día el más bullicioso, alegre, se cantaba a todo pulmón los cantos populares, y al final, todos desfilaban a su casa muy contentos y comentando lo bien que habían pasado.

El pueblo se desbordaba para “gritar” a la Purísima, nadie se quedaba en casa, recorriendo los mejores altares, primorosa y amorosamente decorados, sea con flores silvestres, bellas imágenes, luces a colores, candelas y algunas engalanados con enormes cartulinas con pinturas alusivas. Esta tradición fue extendiéndose en todo el país y ahora donde se encuentra un pinolero.

La Gritería es festejada, con ese fervor, consustancial a la religiosidad popular. Los que disponían de camionetas, las llenaban de alegres señoritas y jóvenes, recorrían las calles principales, a riesgo de recibir algunas travesuras, disparadas de los balcones existentes, pero todo se dispensaba, ya que era parte de esta festividad popular.

## IV. MI VIEJA MANAGUA

Nuestra ciudad de Managua subsiste, a pesar de los terremotos del 31 de Marzo de 1931 y el del 23 de Diciembre de 1972. El 24 de Julio de 1846, por Acuerdo de Asamblea de las dos Cámaras, resuelven, Artículo Primero.- “La Villa de Santiago de Managua se eleva al rango de Ciudad con la denominación de Santiago de Managua.”. Ya antes, en 1811, el Rey Fernando II, la había declarado Leal Villa de Santiago de Managua, declarando al Apóstol Santiago como el Patrono de la Ciudad, pero la religiosidad natural de la población, impuso a Santo Domingo.

Por las luchas intestinas entre las ciudades de León y Granada, la ciudad de Managua fue declarada, sede del Gobierno y Capital del Estado de Nicaragua en 1852.

La planicie donde se asienta Managua, no podía menos que ganarse el título de la Novia del Xolotlan, y más que eso, rodeada por todos lados de agua dulce, en sus siete lagunas circundantes, y una vegetación exuberante en las Sierras de Managua, inundada posteriormente de cafetales. Su nombre, de origen “náhuatl”, pero de ancestros “mayas”, según nuestro académico de la lengua Fernando Silva, significa “dónde hay una extensión de agua”. Su lago Xolotlán con 1,049 km<sup>2</sup>, 58 km de largo y una profundidad promedio de 9.5 metros, y por si fuera poco, a su orilla oeste, el majestuoso Volcán MOMOTOMBO. ”¡Oh Momotombo ronco y sonoro! Te amo”, cantaba nuestro Príncipe de las Letras.

Managua no tenía el desarrollo, económico y social, de sus dos rivales, ni la Catedral de León, ni las Isletas de Granada y su enorme y Gran Lago, pero se impuso y se mantiene, a pesar de dos terremotos.

*“Managua es maravillosa/ con su lago de cristal,  
por algo estoy orgulloso/ de mi linda Capital.”*

Letra y música de Tino López Guerra. Extracto del corrido MANAGUA.

Recordar a mi vieja Managua, es detenerse en las transmisiones de Radio Mundial, con sus inolvidables radio novelas. La más famosa, El derecho de nacer, obra del escritor cubano Félix B. Caignet en 1952.

El legendario “cuadro dramático de Radio Mundial”, fue un éxito extraordinario. Ya jamás repetido. Destacan en tan fabuloso elenco, Magda Doña, Esperanza Román, Fabio Gadea M, el Dr. José Ortega Chamorro, Archivaldo Arostegui, Sofia Montiel, Mamerto Martínez, Pilar Aguirre, Joaquín Absalón Pastora, Sidar Cisneros, Fernando Soto Montoya, Armando Proveedor, Carlos Pérez Meza, Cela Lacayo, Marta Cansino, el maestro Rodolfo Arana Sándigo “Tio Popo”, el taumaturgo Julio César Sandoval, y la voz varonil de su Primer Actor, José Dibb Mc Connell. entre otros. Destacaron las historias de “El derecho de nacer”. “El dolor de ser pobre”. “Los tres Villalobos”. “Kadir el árabe”. “Kaliman”. “Tamakun”, novelas que calaban el alma y permitían una sana distracción. Se escuchaban en todas las viviendas, mientras se atendían las tareas caseras. Según el candor de Joaquín Absalón Pastora, “antídotos para combatir el tedio de una recoleta capital con escasa vida nocturna”. En ocasiones, se paralizaban las actividades, en talleres, hospitales, Mercado Central y San Miguel, dada la pasión que despertaban cada capítulo de la serie.

Pero fueron los noticieros de Radio Mundial, los que sentaron, a nivel político, la verdadera oposición somocista, ya que

la bancada opositora, era prebendaría. Así se destacaron en la lucha contra la famosa Nicolasa Sevilla y sus secuaces, la tónica política se centraba, en los contubernios y pactos. “Desde 1955 con Radio Noticias de Francisco Rodríguez Téllez, comenzó una pléyade de noticieros que hicieron historia. Luego vendrían Radio Informaciones de Rodolfo Tapia Molina, La verdad, de Francisco Carranza Chamorro y Joaquín Absalón Pastora, Extra de Rodolfo Avendaño Sandino y Manuel Espinoza Enríquez, El reportero matinal, de José Ortega Chamorro, entre otros.” Estos impactos noticiosos y beligerantes, tenían una audiencia fenomenal.

Pasando al ambiente musical, como olvidar a los Solistas del Terraza, que amenizaban, en las tardes sabatinas, tanto en el Gran Hotel, como en el Club Terraza. Este conjunto se impuso, con la ejecución al piano de Manuel Mojica y las voces de la exuberante brasileira Sadia Silu, en Corn Island Tropical” , ”Wichita”, “Adversidad” y “Tenías que ser tu”. Igualmente destacaba ‘Adilia Méndez con “Aunque quiera olvidarte”, “Ya soy tu prisionero” y “Mi Poneloya”, temas del leonés y abogado, Orlando Flores Ponce. Figuraba en el repertorio, el bolero “Luna callejera” de Jorge Isaac Carballo. Las composiciones grabadas por el barranquillero César Andrade, de su autor William Bandeck, (Luna de Miel en Pochomil y Mi novia granadina); La bellísima canción Sinceridad de Rafael Gastón Pérez, internacionalizada por Lucho Gatica. El bolero romántico “Miriam” y “Quiéreme mucho” de Victor M. Leiva e interpretada por Luis Méndez. De Tino López Guerra “Tres Flores para ti”.

La canción “Igual que ayer” de Manuel de Jesús Lacayo. “Luz y camino” de Roger Fischer. Del prolífico Carlos Ramón Hernández “Este gran amor”. De Noel Pallais Debayle “Amarga vanidad”. Del granadino Polidecto Correa

“Anteojuda”. En la voz de Juan Francisco Orlando Meza Lira “Falsaria, letra de María Teresa Vera. Las emisoras locales se hacían cargo de popularizar todas estas canciones, los centros de diversión con sus conjuntos musicales. Toda esta diversión musical nacional, se hacía acompañar de conjuntos y voces internacionales, como la sin igual, Sonora Matancera y sus famosos intérpretes.

Este ramillete de boleros románticos, muy propios de la época, engalanaban, alborotaban e inundaban de romanticismo, los salones de los Clubes Sociales como el Club Social de Managua, Club Terraza, Club Internacional, Victory Club, Nejapa Country Club, Cuesta Country Club y otros. Estos locales, con amplios salones, eran abarrotados para la época navideña, presentando destacadas orquestas, tanto nacionales como internacionales. Vale mencionar la venida de los “Churumbeles de España”, con su tenor Juan Legido en “El beso” y “La zarzamora”. Los tamboritos panameños de Lucho Azcarraga y la famosa orquesta de Dámaso y Pérez Prado, para solo mencionar algunas.

Mi viejo Barrio del Cine América.- El nombre de los viejos barrios de Managua, no eran bautizados por la Municipalidad. Formaban parte de las referencias de sus pobladores, sea por el nombre de una Iglesia Católica o por el cine de la localidad. Así se empezó a llamar el Barrio del Cine América y su entorno, el que se estiraba mientras no topara con algún barrio aledaño.

Este Barrio del Cine América, tenía las características de un barrio pueblerino. No faltaba la cantina, con el atractivo nombre de La Gallera, donde no había gallos. Se ubicaba en la primera calle SO y la séptima avenida. Por mucho tiempo, solo la cuadra al oeste del cine, estaba pavimentada. Más

abajo, tanto avenidas y calles, eran polvosas. Las avenidas no pavimentadas, disponían de “rampas”, construcciones de piedra de ríos, detenían la furia de las aguas que bajaban de la cuenca Sur. La muchachada esperaba feliz la llegada de los torrenciales aguaceros, ya que les permitía obtener algunas monedas, colocando tablas en las grandes corrientes y ayudar a los transeúntes a pasar las avenidas sin mojarse.

El centro de este barrio se ubicaba equidistante entre las Iglesias San Antonio al Este, San Sebastián al Norte y San José al Oeste. De las tres la mejor, sin duda alguna, era la de San Antonio, el hogar de la famosísima imagen de la Sangre de Cristo, el Cristo Crucificado, traída desde Guatemala el 4 de Julio de 1638, ahora en su bellísima Capilla en la nueva Catedral de Managua. La santa imagen hizo un largo recorrido, llega al Templo de San Miguel en 1906 y se traslada en 1913 a la Iglesia de San Antonio, donde permanece hasta el 23 de Diciembre de 1972, a causa de la dolorosa destrucción del terremoto, para esa fecha ya había sido elevada a Basílica. Pasa por trece años en la Iglesia de Monte Tabor de los capuchinos, en las afueras de Managua, sobre la carretera Sur. De allí pasa a la Iglesia Pio X en Bello Horizonte, hasta llegar en 1993 a su última morada en la nueva Catedral de Managua.

La Iglesia de San Antonio fue progresivamente vistiéndose de gala al ser embellecida por pintores en todas sus columnas, paredes y cielos. Esta bellísima imagen recién cumplió este año 373 años de estar en Nicaragua. Es una imagen venerada por todos los nicaragüenses por ser muy milagrosa. También era el hogar del franciscano, Fray Narciso de Arenis, un excelente orador sagrado, anti somocista, exiliado a su España natal, cuyos sermones estremecían el templo y los propagaba en Radio Mundial en tiempo de Julio César Sandoval.

En la segunda calle SO, también llamada 15 de Septiembre, que terminaba con el portón principal del Cementerio General y la novena avenida se ubicaba la Funeraria La Corona. Su carroza de madera preciosa, con exquisitos trabajos decorativos, en alto relieve, jalada por cuatro hermosos caballos. dos blancos y dos negros, se engalanaban, cuando tenían que cumplir su deber, por algún paisano que nos abandonaba. Más al norte, en la séptima avenida y Calle Central, que cruzaba la Iglesia de San Antonio y su pequeñísimo parque, se ubicaba el Calzado Granados de excelente calidad. Destacaba en esta primera calle SO la Panadería Espiga Dorada, cuyos propietarios fueron Porfirio Gómez Morales y Angela Rojas Escoto, esta última leonesa y el primero de la prole “mapachín”. Esta desventurada panadería, fue destruida por la GN, cuando una vecina somocista, se quejaba del humo que salía de sus chimeneas. La prole “mapachín” lucía blanquísima vestimenta, salidas de los sacos de harina importados. Por ello se fueron ganando el mote de los “Gold Medal”, ya que por muy aclarados, la marca era imborrable.

Destacaban también la Relojería de Pancho Lapas, cercana a la Farmacia de Transito Escobar, frente al cine Victoria y contiguo a la pequeña y antigua casa esquinera de la prole Alemán Lacayo, con un poste de madera en su propia esquina, desafiando el tránsito y los terremotos, ya que casi se salía a la calle. Este cine Victoria se encontraba en el “limbo”, entre el Barrio San Antonio y el Barrio del Cine América.

También se pueden mencionar la Funeraria Vega, Ladrillera Buitrago, Panadería América, Farmacia Urroz, la carpintería de “Pitín”, el tiste de los Gallo, y naturalmente, la fritanga del Palomo.

Este cine América era de la Sucesión de Rafael Cabrera, como otros que pertenecían al Circuito Margot. En estos cines se exhibían películas mexicanas principalmente. El cine tenía un palco, asentado en un caramanchel de madera. La luneta a cielo abierto, con bancas largas de madera dura. En el loby se ubicaba la boletería y el inspector a la entrada de la escalera. Mientras en el área de luneta, a la orilla de la acera, se encontraba la boletería con su respectivo inspector. Cuando había que hacer filas, las de luneta cubrían la acera y las de palco en el loby techado. Se trataba de una segregación económica y social de la época.

En este barrio no faltaron los homosexuales. Estos se esforzaban por cazar a los adolescentes de escasos recursos. Las mujeres livianas y de abundantes atractivos sexuales, delincuentes comunes y figuras deportivas, destacaban y se hacían notar. Como el caso del “Narizón” Lou Gutiérrez, que pudo llegar a ser todo un Campeón Mundial. Era un hombre que destacaba, no solo por su pronunciada nariz, sino por su altura y consistencia física, la que se fue consumiendo por su adicción incontrolable de sustancias etílicas. Perdió una pelea, ya concertada en Italia contra Nino Benbenuti, al recibir una puñalada en un costado del pecho. Hecho sangriento ocurrido en una trifulca con su vecino Rubén.

Algunas casas se daban en alquiler y por ello desfilaban inquilinos venidos de otros lugares. Había una destacada y hermosísima dama, muy dispuesta a satisfacer los deseos de los adolescentes, quienes buscaban la forma de renunciar a sus estados “vírgenes”. También se debe recordar a la “gordita del barrio”. Poco salía de su casa, y cuando asistía a misa, iba acompañada de su hermana mayor. Cuando menos se esperaba, en todo el vecindario corrieron rumores, la gordita estaba embarazada. Los rumores resultaron ciertos.

Lo que nunca se supo, Quién fué y Cómo.

Otra dama “Juana la Culebra”, tenía comunicación directa con el más allá. Su fuerte era leer las cartas a módicos precios. Algunas familias eran conocidas por la estirpe de sus antepasados, como los “mapachines”, “los cucarachas”, “los chicharrones”, los “cara de muerto” y así por el estilo. Dos miembros delincuentes de la prole “chicharrón”, fueron presos en La 21 de León, al quererse fugar, fueron muertos.

En honor a la verdad, también este barrio polvoso fue la cuna de mujeres bellas y elegantes, de buen talante. Una de ellas, destacaba por su porte, distinción y belleza, nada que pedirle a la glamorosa Eva Gardner. Esta elegante dama, de la prole Zúniga, se casó con el conocido J. Pataky, cuando vivieron contiguo a la Funeraria La Corona.

Pero el personaje que hizo famoso a este barrio, por su figura religiosa y desviaciones sexuales, era el Padre Pedro Kentinjerno Siero, que oficiaba en la Iglesia de San José, contiguo al Colegio de la Divina Pastora sobre la 15 de Septiembre. Vivía cómodamente en su enorme casona partida en cinco locales habitacionales, independientes, que rentaba con gran demanda. Sobre este sacerdote recayeron señalamientos graves, pero se sabe que al final de su vida, ya en silla de ruedas, quiso dedicar sus últimos días al cuidado de almas en uno de los barrios más pobres y peligrosos de Managua.

Finalmente recuerdo un escrito de Don Porfirio, refiriéndose a su amigo y vecino, oriundo de Granada, inquilino del Padre Siero. Decía así: ODA A DON SILVIO.- José Coronel cantó al Mombacho/ Yo te canto a vos, borracho./ (todo en broma)/ So borracho/ Sonso/ Flojo/ Indio blanco/ Pelo Chiriso/

¡Arriba! / ¡Tío Timba!/ No./ Sigue roncando, animal/ Soñá con garitos/ malolientes/ No./ Zorro.

Y así por el estilo sigue la ODA de dos páginas a línea seguida, con todos los adjetivos calificativos que pudieran decirse de una persona, merecidos o inmerecidos.

## V. NAVIDAD EN MI VIEJA MANAGUA

La época navideña en Nicaragua, difiere de las imágenes que nos vienen de las Tarjetas Navideñas. En tan lejanas tierras, predomina la blanca nieve, hermosos trineos jalados por renos que “vuelan”, de la familia de los Cervidae (renos, alces y venados), árboles escarchados, chimeneas y un Gordito bobalicón llamado Santa Claus o Papa Noel, todo en un escenario gélido y de copos de nieve. En nuestro país, donde nuestros campos tienen un verdor intenso, casi todo el año, la temperatura propia de una región tropical, el escenario es completamente diferente. No por ello menos entusiasta. En esta época navideña, se rompen los fuegos, como en ninguna otra fecha del calendario. Se programan los casamientos, las visitas de los familiares, y se prepara el importado pavo, o la gallina criolla o el pollo, con su correspondiente “relleno”, una mezcla de cerdo, pan, alcaparras, aceituna, cebolla, pasas, leche, cebollitas encurtidas, salsa inglesa y de tomate, y algo más. Toda una delicia que se pasa degustando por toda una semana. En ocasión de la Noche Buena, todas las penas quedan atrás y la alegría surge espontánea.

Mi desaparecido, pero nunca olvidado, Barrio del Cine América, era un barrio de condición humilde, un poco más que la línea de pobreza. Una Navidad se centraba en el jolgorio popular, el disfrute de la Gritería, la proximidad

de la venida del Niño Dios. Todavía no aparecía, el ahora famoso, Santa Claus, venido de culturas y tierras lejanas, abundantes de nieve.

La globalización que asomaba, no hacía desaparecer el fervor religioso popular, ahora centrado en la elaboración del “nacimiento”, decorado con flores silvestres, techos de paja, figuras emblemáticas y con un fondo de tela gruesa, con pinturas alusivas, el que será ubicado, en una esquina de la sala principal.

Los pequeñuelos que sabían escribir, se esmeraban por elaborar su Carta al Niño Dios. Los pedimentos eran diversos, aunque no faltaba decir: “Querido Niño Dios, me he portado bien y deseo me traigas una bicicleta”. Tales pedidos no eran satisfechos la mayoría de las veces. Los hogares que no podían atender estos pedidos, recurrían a la imaginación popular. Se podían dar hacer unos “zancos”, dos palos de madera con un taco, el que servía para apoyar los pies y tomar altura. O podían dar hacer unas “patinetas” con rodos fijos en una tablilla, a falta de patines, o podían encargar al tornero del barrio, un buen trompo de madera de guayacán, muy resistentes, o se daban hacer a la costurera, unas muñecas, primorosas y lindamente vestidas, o la abuela en su vieja máquina de coser Singer, elaboraba la vestimenta de sus nietos.

Claro que en las mejores tiendas, abundaban productos importados. La Casa Mántica contiguo a Casa Pellas, había sido remodelada su local a dos niveles. Su mercadería importada, venía en su mayoría de Italia, lugar de origen de sus propietarios. Esa tienda solamente era para los de las clases más acomodadas.

Se acercaba el anochecer. Todo estaba preparado. Toda la familia reunida, disfrutando de la cena de gala. Al final de la noche, todos a dormir, a la espera de la llegada del Mesías, el Niño Dios.

## VI. LOS CANTOS NAVIDEÑOS

Una muestra de los cantos navideños o villancicos, no podía faltar en estas remembranzas. Esta alegría popular, contagiosa, espontánea, inocente, fervorosa, popular, desbordante, se hacía acompañar de estas preciosas canciones conmemorativas, anónimas, surgidas de lo más profundo del ser humano, como un homenaje al Cristo Salvador “que ha nacido ya”. Estos cantos fueron transmitidos de generación en generación. Algunos venidos de las ciudades más antiguas y coloniales como León, la Ciudad Universitaria, tierra de poetas. Otras nos vinieron importadas. Nuestra Villa y posterior Capital de Nicaragua, mediando entre las ciudades de León y Granada, se fue alimentado, nutriendo e incrementando, su acervo cultural y su población, de todas las cabeceras departamentales del país, formando una ciudad cosmopolita nacional. Es así como se explica, que este fervor navideño, se fuera integrando con la religiosidad popular nacional.

También habrá que destacar, las “pastorelas”. Estas “han sido adoptadas como una tradición leonesa de diferentes grupos infantiles, que piden posada de casa en casa. Es algo que se extiende, desde la víspera de Navidad, hasta el seis de enero. El novenario de la Purísima y del Niño Dios, se realizan en tiempo y forma, al igual que la misa del gallo.” Cabe aquí recordar estas lindas canciones:

## POPURRI NAVIDEÑO

Una bella pastorcita/ caminando va con frío,  
Y como bella rosita/ va cubierta de rocío.  
Humildes peregrinos, Jesús, María y José./ el alma os doy,  
El alma os doy y con ella mi corazón también.  
Venid Pastorcillos./Venid a adorar  
Al Rey de los cielos/ que/ ha nacido ya.  
Un rústico techo/ Abrigo le da  
Por cuna un pesebre/ Por templo un portal.  
Su madre con los brazos/ Meciéndole está  
Y quiere adormirle/ Con dulce cantar.  
Que a todos aquellos/ Que abrigo le dán,  
Jesús en el cielo/ Los recibirá.  
Pastores, pastores/ Vamos a Belén  
A ver a María/ Y al niño también.  
Ese cabellito rubio/ que te cuelga por la frente/  
Parece campana de oro/ que va llamando a la gente.  
Con mi burrito sabanero/ voy camino de Belén./  
Si me ven, si me ven/ voy camino de Belén/  
Feliz Navidad/ Feliz Navidad  
Feliz Navidad/ próspero año y felicidad.  
Arre borriquito./ vamos a Belén  
a ver a la Virgen/ y al niño también.

### VII. ORACION AL NIÑO DE BELEN DE JUAN XXIII

“Dulce Niño de Belén, haz que penetremos con toda el alma en este profundo misterio de la Navidad. Pon en el corazón de los hombres esa paz que buscan, a veces con tanta violencia, y que tú sólo puedes dar. Ayúdales a conocerse mejor y a vivir fraternalmente como hijos del mismo Padre.

Descúbreles también tu hermosura, tu santidad y tu pureza. Despierta en su corazón el amor y la gratitud a tu infinita bondad. Únelos en tu caridad. Y danos a todos tu celeste paz. Amén.”

## VIII. LA NAVIDAD NEGRA

Con celeridad y febril agitación, se acercaba el 23 de Diciembre. Los compromisos se intensificaban, las agendas o tareas se acumulaban. Ya habían sido entregados los aguinaldos. Se planificaban largas vacaciones. La mayoría de regalos se habían adquirido. Algunos otros esperaban el último momento. La Avenida Roosevelt y la Calle 15 de Septiembre, las calles y avenidas aledañas, inundadas de comercios, el gigantesco Mercado Oriental, saturados de mercadería nacional e importada, pernoctaban esperando el último cliente. Destacaban el elegante edificio de Carlos Cardenal, primero en disponer de escalera eléctrica. Las luces de neón, adornos navideños y atractivos escaparates, atraían la atención de los que transitábamos la famosa Avenida Roosevelt. Ya era una costumbre caminar por toda esta avenida, desde el Portón del Campo de Marte, hasta el mismo Parque Central. Se pasaba por la esquina de los “coyotes, las jovencitas estrenaban sus minifaldas, acompañadas de sus enamorados, tomados de la mano.

Ninguna otra capital nos parecía más bella que la Linda Managua. No importaba, que en lugar de un Mc Donald, estuviera la Carne Asada frente al Grand Hotel, con su olor desbordante a carne “achicharrándose”. No importa que la celebración fuese en la Tortuga Morada, o en el Adlon Club, con su atracción principal del jazzista, oriundo de Bluefields, Charlie Robb Henríquez, o pasar por la Cervecería

Gambrinus, disfrutando una cerveza de sifón, bien fría, con sus bocas alemanas, o en el Club 113, o en el acogedor El Patio, o en el Salón Versalles a la orilla de nuestra querida laguna, “Asososca”, que nos da de beber, o en La Espuela, o en el famoso Munich atestado de mariachis, listos para una serenata, o el Night Club Plaza, cuyo techo de concreto, cayó estrepitosamente sobre sus alegres contertulios, o el Charco de los Patos, o debajo de un palo de mango, aunque ninguno de ellos se pareciera al famoso Estudio 54 de New York, los capitalinos la pasábamos a toda madre. Nos sentíamos en el mismo paraíso. Por humildes que fueran los bares, cantinas o lugares de distracción, la alegría navideña era desbordante. Tampoco importaba que los más encopetados disfrutaran de whisky en los mejores Clubes Sociales de la época. Si el Niño Dios estaba por nacer en un pesebre, qué importaba?.

Llegó la fatídica Noche Negra. El reloj marca las doce horas y treinta minutos. Cuando más de media ciudad se encontraba ya, disfrutando de un dulce sueño. Un terrible y estrepitoso ruido se hace sentir en cada uno de los hogares. Se trata de un terremoto magnitud 5.6 en la escala de Richter y de 6.2 magnitud en la onda superficial destruyendo la Bella y Linda Managua.

Este terrible terremoto, dejó más de diez mil muertos, un poco más de veinte mil heridos y alrededor de doscientas cincuenta mil personas sin hogar. Esta masa humana, tuvo que emigrar a las áreas circunvecinas, al interior de la República, en búsqueda de un familiar o amigo que le permitiera pasar el temporal.

Algunas casas de mi viejo Barrio del Cine América, resistieron el terremoto de 1931, pero sucumbieron con el de 1972. En su mayoría eran viviendas con paredes de

adobe, estructura de madera (columnas y vigas), el techo de tejas, algunas sostenidas con reglas. El sismo las derrumbó estrepitosamente. Las paredes de adobe, cayeron con sus toneladas de polvo, los enseres arrasados, ancianos y niños sepultados. La inmensa mayoría atrapadas, ahogadas por el polvo y los afortunados, gravemente heridos, sin una atención médica de emergencia. Los vehículos transitaban con gran dificultad, en las atestadas calles y avenidas, para constatar el estado de sus familiares. Ninguna de estas casas pudo resistir. Todo quedó en ruinas y los sobrevivientes no pudieron sacar las pertenencias más queridas, por pequeñas que fueren.

Destaca en este cataclismo, un deportista puertorriqueño, jugador de base ball de las Grandes Ligas, jardín derecho de los Piratas de Pittsburgh, en sus mejores momentos como deportista, impactado por la tragedia, fletó un avión, con abundante ayuda humanitaria. Vuelo trágico que lo acompañó a la muerte y a la morada eterna donde reposan los héroes. El destacado pelotero, ya nos había visitado un mes antes, cuando se escuchaban ya los sones navideños. La euforia beisbolera, vibraba de entusiasmo, por la celebración de “Nicaragua Amiga”, la Vigésima Serie del Caribe de Base Ball Amateur. En el zenit de entusiasmo, la fanaticada nica, celebraba su triunfo sobre la Selección Cubana y nuestro pitcher Julio Juárez se llenaba de gloria.

El poeta Horacio Peña, le dedica un extenso poema a este Héroe y brillante deportista que fue ROBERTO CLEMENTE.

Monumento a Víctimas de los terremotos. Como un recuerdo a los últimos terremotos, la Alcaldía de Managua, levantó el Parque Memorial, dedicado a honrar la memoria de más

de diez mil muertos trágicamente. “Monumento clásico que consta de mampostería, muros balaustrados, dos plazoletas en una de las cuales se encuentra el Monumento Central, que consta de cinco figuras en la parte superior y cuatro relieves en su base. En la otra parte resalta un Portal con dos Atlantes que sostienen la mitad del mundo y dos placas de relieves que fueron esculpidas en la columna del mismo. Las cinco figuras de la parte superior del Monumento Central, describe una familia que yace en el umbral de una casa destruida por el sismo”. El Parque dispone además, de una extraordinaria colección de fotografías, que nos recuerdan la Vieja Managua. Diseño Ana Pasquier y Olympia Canales; Escultor David Salgado; Promotores Aldo Palacios y Clemente Guido.

Réquiem a una ciudad muerta. Este largo canto a la “ciudad muerta”, llena de profundo dolor, desgarrada el alma del poeta, fue escrito por Pedro Rafael Gutiérrez, narrado en la voz de Fabio Gadea Mantilla, El poeta no supo que decir, pero dijo tanto. Solo transcribo su primer párrafo, pero puede accederse en YouTube en el link:

[http://www.youtube.com/watch?v=kdndVKwIfgI&feature=player\\_embedded#!](http://www.youtube.com/watch?v=kdndVKwIfgI&feature=player_embedded#!)

## REQUIEM A UNA CIUDAD MUERTA

“No se yo que pueda decirte sobre tus escombros,  
que no esté dicho por las alambradas,  
que te hacen sangrar por los costados,  
llena la piel de polvo y de sangre,  
la víspera de la Noche Buena,  
que perdieron las cartas, que todos los niños  
habían mandado al Niño Dios”



Pero el capitalino no se desanimó con esta tragedia. Fue surgiendo entre las cenizas, enterrando a sus muertos, pero volviendo a nacer a la orilla de las alambradas. Como el Ave Fénix. De las mismas ruinas, como si se tratara de una monumental “Chureca”, se rescataban los materiales de construcción que servirían para las nuevas casas prefabricadas. No había terremoto que impidiera, que nuestra Vieja Managua, se levantara, se mantuviera altiva, listos a dar la batalla por reconstruir su bella y linda Managua, la novia del Xolotlan. Por eso le cantamos, en voz alta:

### QUE VIVA MANAGUA

*“!Que viva Managua! Que surja de nuevo  
Bajo el ancho cielo su inmenso vigor,  
¡que viva Managua! Mi grito es sincero  
Para el pueblo heroico que ha caído estoico  
Mirando hacia el sol.”*

FIN

# NAVIDAD EN MI VIEJA MANAGUA



Escrito por:  
*Reynaldo Díaz Sarria*



## RECUERDOS DE REYNALDO DÍAZ SARRIA



¡AAAH! Aquella nostálgica Managua, fundada con el nombre de “LEAL VILLA DE SANTIAGO DE MANAGUA” elevada a ciudad en el año 1846 y después a capital en 1852 y destruida por un aluvión en octubre del año 1876, sumado los terremotos de 1931 y diciembre de 1972. Considerada como el centro comercial, financiero, cultural y político del país, bañada por las brisas de su lago, el espléndido manto de agua el novio de Managua: El Lago Xolotlán. Y en la parte opuesta del lago, en el horizonte sur o montaña, la loma de Tiscapa con su hermosa explanada, y la edificación de la Tribuna Monumental, y en la cúspide el Palacio Presidencial y la Curva, residencia del Jefe Director de la Guardia Nacional.

Recordando aquellas navidades de frescos aires decembrinos, rodeada su centro de barrios populosos y alegres, de direcciones “sui generis” y comprensiblemente, carente de códigos postales y sustituidos por sitios referenciales: “de dònde tal lugar, hacia...” Habitados dichos barrios por familias ancestrales y conocidas entre sí, como: San Antonio, Santo Domingo, San Sebastián, El Boer y su mercado, incluyendo más a la montaña la calle Colón y el cine Alameda, permanentemente traficada de gente y automotores, albergando en su calle una variedad de establecimientos y barberías como la de Ramiro Miranda

y La Independencia con sus oficiales barberos vestidos de blanco y muchas de ellas exhibían rótulos de neón, y pegados a la pared un cilindro vertical de vidrio con una esfera blanca en la parte superior, girando luminosamente con los colores simbólicos de franjas azul, rojo y blanco: la insignia de las barberías desde los tiempos romanos. Y, moviéndonos en la misma calle Colón hacia abajo después del Club de Clases, el Restaurante Almendarez (con sus mesas distribuidas en la acera y cubierto el espacio por un toldo) y la fabrica de galletas y embotelladora “Cristal” de la familia Guerrero, pasando por el cine Alameda, encontrábamos la miscelánea La Valeriana, soda Leytón, la familia “Fariñas” (hacedores de imágenes de yeso) y la comidería-cantina las veinticuatro horas del día del Sony Boy hasta la Casa del Obrero (Hoy Central Sandinista de Trabajadores), y seguidamente el estadio de fútbol Craschaw, quedando específicamente detrás del estadio de beisbol, y esquina opuesta la Iglesia El Carmen que fue reconstruida con una edificación sencilla y todavía funciona con sus celebraciones y ritos religiosos, y unas cuantas cuabras más abajo el monumento al soldado “Montoya”

El barrio Santo Domingo y su parquecito, teniendo a unos cuantos pasos hacia abajo el Ministerio de Defensa y ahí mismo se ubicaba la venta de armas y municiones, y en la esquina de la misma acera de abajo el cine Fénix. Retornando al parque o Iglesia del mismo nombre unos cuantos metros al sur la calle “Quince de Septiembre”, arteria principal que dividía Managua entre montaña y lago, poblada de diferentes tipos de negocios, principalmente de establecimientos de zapatos, como la talabartería y zapatería Pantoja, la casa del Lagarto, Los Patitos, Paco Ortega, Incatecu, calzado Arceyut y otros. Esta calle partía de la (FAN) Fuerza Aérea de Nicaragua y posteriormente se abrió al este a través de

las instalaciones de las cárceles de la Aviación una extensión de la “Quince” que conectaba con el Barrio San Luis y retornando por la misma vía se atravesaba desde la Loma Chico Pelón hasta el tope del portón del cementerio General, exhibiendo en la parte de arriba de su frontis la leyenda en latín: “LETUM NON OMNIA FINIT” (todavía se mantiene esta leyenda). Era la calle exclusiva de los cortejos fúnebres. Y ha sido una tradición, después de efectuado el entierro, muchos de los participantes para superar las tristezas del luto del familiar o amigo del difunto, dirigirse a las cantinas de las cercanías, sobresaliendo con preferencia el “Nilito”, lugar de las mejores conchas negras, servidas con abundante jugo de limón y cebolla picada en la vieja Managua. Todos los entierros que partían de los barrios orientales tenían que recorrer todo lo largo de la calle “Quince”, y ya cerca del cementerio se pasaba por la iglesia San José y el colegio Divina Pastora, el Plantel de Carreteras, el Palacio de Justicia, los talleres Julio Martínez, el Asilo de Ancianos y de frente la clínica del Doctor de los Pobres: el médico Apolonio Berríos que no cobraba la consulta a aquellos pacientes que carecían de recursos. Y en la esquina de abajo “Las Delicias del Volga” seguidamente en la acera de enfrente, la gran estructura verde abovedada y silos de almacenamiento de la “Aceitera Corona”. Posteriormente el cementerio “Periférico” vino a aliviar ese largo viaje al cementerio General a los pobladores de los barrios orientales.

Todas las calles se alineaban de arriba a abajo (este a oeste), cortando la ciudad. Entre ellas la del Triunfo, que fue llamada así porque las tropas liberales del general José Santos Zelaya entraron por ahí en el año 1893. En esta calle frente al parque Central se ubicaba las oficinas de “La Nica”, (Línea Aérea de la familia Somoza) y más abajo se destacaba el edificio Zacarías Guerra, el diario LA PRENSA, el Monte de Piedad,

el parque San Sebastián, los dormitorios públicos que quedaba del cine Principal una cuadra arriba y unas cuantas varas hacia el sur o montaña. El cine Blanco y el Centro Destilatorio quedando en el tope de la avenida monumental que se desprendía del Estadio Nacional hacia el lago para converger con esta misma calle de El Triunfo. En todo ese sector hacia el lago se encontraba el barrio Cristo del Rosario y, siguiendo la calle El Triunfo, estaba el beneficio de café “La Industria”, siendo los dueños la familia Cabrera muy conocidos por sus haciendas cafetaleras en el sector de El Crucero y, en las fiestas agostinas los desfiles hípicas partían desde ahí. Después seguía el Arbolito, la iglesia Sta. Ana y su barrio del mismo nombre, la hielera La Favorita de los Somozas, los telares Gadala María de unos señores salvadoreños y los talleres Pellas. Esta calle pasaba por el barrio San Sebastián y del parque para el lago se encontraba “La Escuela de Arte”, el taller de mecánica más grande de Nicaragua, donde reparaban las locomotoras y vagones del ferrocarril y en una de esas avenidas estuvo un tiempo “La Tabacalera” produciendo los cigarrillos “Esfinge, Valencia y Polar”.

La calle Candelaria partía del parque del mismo nombre y hacia abajo unas cuantas varas, había una bajada en curva bien inclinada que conducía a la estación del ferrocarril, lugar de febril movimiento a la hora de llegadas de trenes, allá por el año 1956 cuando no existían las carreteras a León y Granada. Esta calle pasaba por el Palacio Nacional hoy de Cultura y el de Comunicaciones. Entre la calle Candelaria y la Momotombo, había una calle donde estaba el Cine Margot y en la esquina hacia arriba se encontraba el edificio de la Lotería Nacional. Hoy funciona una iglesia evangélica y, todavía se mira en la pared del fondo la pizarra donde se iban anotando los premios.

Las avenidas se orientaban del lago a la montaña (de norte a sur) y las principales eran la del Ejército que comenzaba de Montoya hasta el Arbolito, la avenida Bolívar y la Roosevelt. Para las navidades estas dos vías eran engalanadas de luces refulgentes a colores y adornos navideños colgados transversalmente de acera a acera, desde el monumento a Roosevelt hasta la catedral, incluyendo la plaza de la República y el Palacio Nacional. Todas las noches se agolpaban enjambres de golondrinas por estos alrededores que dejaban acera y pavimento blancuzcos de excrementos. En la avenida Bolívar partía del parque del mismo nombre, asentándose en esa avenida sitios de referencia como los “Trajes Gómez”, el “Gambrinus” (lugar para degustar una cerveza cruda bien fría hecha por la casa, sentado frente a una barra tipo europeo) y el cine “González” hasta el parque Central por el lado oeste, (en el interior del parque había una pileta con tortugas y pequeños lagartos) y seguía el “Ayuntamiento”, (con sus gradas e imponentes columnas Greco-Romanas) y, después los parques Darío y Frixione, (donde se patinaba). Teatro Nacional hasta el malecón, pero esta avenida era menos traficada y sus luces y adornos tenían menos profusión que la Roosevelt, donde se asentaba el mayor número de negocios, barberías de lujo con sus insignias de cilindros luminosos giratorios, bancos extranjeros y nacionales.

En la avenida Roosevelt se destacaba el almacén Carlos Cardenal por tener la primera escalera eléctrica que vino a Nicaragua y la hermosa vidriera que abarcaba la avenida y la calle hacia abajo. (En esta misma esquina había frecuentemente remolinos de aire que sorprendían a las mujeres levantándoles las faldas). El Almacén Dreyfus localizado apenas unas cuantas varas hacia abajo que atravesaba su sala de exhibición al otro lado de la calle al

lago. El edificio Adela donde estuvo un tiempo el Banco de América, (antes de construirse la torre que hoy en día están las oficinas de La Asamblea Nacional). Este edificio Adela quedaba esquina opuesta al almacén Carlos Cardenal, y en sus aceras se concentraban los coyotes. (Coyotes son las personas que se dedican a cambiar monedas extranjeras). Estos cambistas también se movían en las aceras del edificio “Carlos” que en su planta baja operaba el Banco “City Banks” y despachos de abogados y notarios. Todo ese bullir de gente a lo largo del año, se multiplicaba en el mes de diciembre y muchas casas comerciales contrataban a “Melico”, un personaje Masayès que se vestía de Santa Claus y desde la acera invitaba a los transeúntes a entrar. Era una avenida rebosante de vida, de pitos estridentes de vehículos automotores y vitrinas iluminadas de luces intermitentes, música, villancicos y adornos de Santa Claus, exhibiendo sus mercaderías junto a pequeños nacimientos. Gentes de diferentes estatus económicos, contagiadas de un espíritu navideño, vestidas con sus mejores ropas, halando de las manos a sus hijos menores, mirando las ofertas de bienes para las compras de los regalos, juguetes y estrenos de Noche Buena.

Cafeterías con festones pascales atestadas de parroquianos habituales o esporádicos que venían de los departamentos en esa época de Navidad, entretenidos ante los sorbos de una taza de café humeante, y humo de cigarrillos, sosteniendo una animada conversación. En cafetería se distinguía “La India” por su heterogéneo grupo de visitantes, entre músicos, pintores, poetas, escritores, estudiantes revolucionarios y políticos; quedaba apenas a media cuadra del Palacio de Comunicaciones. Y, a las doce del mediodía, muchos restaurantes chinos cercanos se llenaban por su comida variada y barata como el “Shangai”, “Cantón No. 1 y 2”,

el restaurante “El Pacífico” cuyo dueño era el cantonés Rufino Chang, su amable y linda cajera que no hablaba mucho español. Al pedir el visitante una cerveza, en estos restaurantes, iba acompañada de una boca de “shopsui” que se podía almorzar. Otro sitio que se llenaba era el “Jardín Central”, frente al Banco de Londres, donde se tomaba cerveza de sifón bien fría en vaso o stein con bocas de chacalín seco marinado con limón y combinados con una porción de churros, hechos de masa de harina y cocinados en aceite. Pero en cuanto a bocas de chacalín seco, nada mejor que el salón cervecero número doce o “Manuelón” que estaba frente a la colonia Murillo o de las baterías Hasbani setenta y cinco varas hacia arriba.

Realmente, la avenida Roosevelt iba tomando vida en la medida que descendía hacia el lago. Ahí estaba la gasolinera del Estado frente a la explanada y descendiendo la Academia Militar y atrás el Campo de Marte, la Imprenta Nacional, el torreón fortificado de la famosa cárcel “El Hormiguero”, donde los presos dejaban caer a través de los respiraderos que daban a la avenida y calle un cordel asido al final una bolsita de papel kraft, conos de papel o empaques de cigarrillos “Valencia o Esfinge” vacíos para recoger dinero. Esta cárcel de “El Hormiguero” tuvo su connotación histórica por haber sido el lugar de encarcelamiento de los diferentes políticos opuestos al régimen Somocista y donde detuvieron al “General Sandino” y a su comitiva al venir bajando en automóvil esa noche del 21 de febrero del año 1934 de la casa Presidencial después de departir de una cena con el presidente Sacasa y el General Somoza García, (quien se retiró antes, para coordinar la coartada de la emboscada cobarde).

El General Sandino horas después fue asesinado en los predios de la Aviación junto a los hombres que componían su estado mayor por órdenes del mismo General Anastasio Somoza García, que momentos antes lo había abrazado.

Precisamente para el lago, seguía la Automotriz, (ya aquí se incrementaba el flujo peatonal y vehicular), la Capilla del Pedagógico y siguiendo la acera; las instalaciones del Diario de los Somozas: “Novedades”. En el resto de la avenida estaba el Banco Central, Banco Nacional y el Edificio Banco de América que colindaba con la “Casa Pellas” y en la esquina opuesta el “Banco Nicaragüense, (edificio donde se encuentra el actual Ministerio de Hacienda y Crédito Público”) y enfrente “F y C Reyes”. Y en la esquina confluyente con la calle quince de septiembre el colegio de señoritas “La inmaculada”, y al frente el Banco de Londres, y más al lago la esquina de la Ferretería “Bunge” Y casi al final para el lago, no podríamos dejar de mencionar el “Gran Hotel” con su hermosa barbería en la esquina sur, la más cara y lujosa de su tiempo. Su dueño Mincho González fue eterno barbero de Somoza García y, las tertulias bailables de los sábados con los Solistas del Terraza y sus cantantes César Andrade, Adilia Méndez, Sadia Silú. ¿Quién no la conocía por la famosa canción “Corn Island Tropical”? Además amenizaba el maestro Tránsito Gutiérrez y su órgano junto al maestro Mojica. Y de frente los taxis Jiménes y moviéndose unas varas a la esquina sur la famosa “Carne Asada”. Prácticamente en toda esa avenida se concentraba la columna vertebral financiera del país y, para Navidad todos estos edificios se iluminaban y decoraban, exigiendo en sus azoteas árboles navideños que se observaban de cualquier sitio del casco de Managua, dando una vista por las noches de una impresionante belleza de urbe en ascenso económico.

Todas las mañanas antes de las ocho, el tráfico peatonal de los empleados de los diferentes edificios enclavados en ese sector, se encaminaban a sus trabajos de manera apresurada, pero saludándose con quienes habitualmente se topaban a esa misma hora. Igual era a la hora de almuerzo y salida por la tarde. Era una Managua más compacta con un centro definido y pequeño. Diferente a la Managua de hoy, con sus Bancos y centros comerciales desperdigados, accesibles solamente por vehículos. Al finalizar la avenida en el Palacio Nacional que albergaba la Asamblea Nacional, el Ministerio de Hacienda, la Dirección General de Ingresos y otras dependencias del Estado como el Tribunal de Cuentas, donde laboraban una gran cantidad de empleados y gentes haciendo gestiones y trámites de diferentes tipos en el horario de trabajo que era de las siete de la mañana a la una de la tarde de lunes a viernes y a la hora de salida, una afluencia de actividad humana y movimiento vehicular se desperdigaba por calles, avenidas, establecimientos, restaurantes, puestos de comida callejeros y cantinas cercanas, siendo una de las más frecuentada a todas horas y principalmente por las madrugadas, ya que era el centro de tríos de guitarras, mariachis y amanesqueras: “El Munich”, ubicado exactamente en el costado sur del mismo Palacio Nacional. Y para las navidades se había establecido en los centros de trabajos, la costumbre de los intercambios de regalos entre los trabajadores y empleados y, siempre se escogía uno o dos días antes del veinticuatro para celebrar dicha fiesta con alegría, cordialidad y compañerismo, aprovechando la ocasión para hacer entrega de las canastas navideñas, como obsequio de parte de empresas e instituciones estatales. Hoy en día se sigue de manera igual con esta tradición.

Las casas comerciales para estas épocas de Navidad, reforzaban sus existencias con mercaderías nuevas para



satisfacer la demanda y era una característica el ofrecimiento de éstas a plazos. Había una tienda llamada “Paya Soza” que su slogan publicitario se basaba en “tome su crédito fácil con abonos suaves”. Ya se había instalado “La Curacao” que manejaba la línea de electrodomésticos con propuestas crediticias innovadoras al alargar los plazos al doble de la competencia y con sucursales en las principales ciudades del interior de la República. La Curacao era una compañía con presencia en Centro América y el Caribe con su matriz en Holanda. El primer gerente fue el reconocido poeta y narrador Don Adolfo Calero Orozco (q.e.p.d.), asistido por ejecutivos de nacionalidad holandesa. Casa Sengellman y Casa Mántica eran establecimientos de renombre.

En los mercados Boer y Oriental, había movimiento comercial, pero raquítica en comparación a los mercados Central y San Miguel que se ubicaban en el eje central de la ciudad, quedando frente a frente y, en tiempos de temporada decembrina, aún de noche eran visitados por las urgencias de las compras de última hora de los aditamentos del relleno de las aves o cerdo a cocinarse u otro olvido de alguna necesidad hogareña. En el mercado Oriental siempre se encontraban comiderías abiertas por las madrugadas ofreciendo platos de sopa de mondongo, para reponerse de los excesos etílicos y el desvelo de aquellos trasnochadores y serenateros. El mondongo u otro tipo de comida se servía en largas mesas de madera cubiertas generalmente de plásticos a colores con un gran recipiente tipo caramelero de vidrio, conteniendo vinagre, cebollas enteras cocidas con el mismo vinagre y chile con un tapón de madera y, sobre de éste una cuchara igualmente de madera para extraer su contenido. Los asientos eran unas bancas del largo de la misma mesa a cada lado y este mercado merece una especial mención al compararlo con las actuales dimensiones, dado que, en ese

entonces su perímetro era de una manzana con dos grandes galerones; a la derecha la parte vieja del mercado donde estaban las farmacias y las ventas de abarrotes, alumbradas por las noches por bujías mortecinas y una visible aridez de transeúntes.

Había pocos establecimientos como la Azucarera, el Rancho Grande (expendio de hielo y guaro por mayor) y la ferretería el Buen Fierro. Frente al costado sur la Farmacia del Doctor Ernesto Mendoza; de aquí hacia arriba era lo que la gente llamaba “El Chiquero”, que era donde llegaban los camiones y las carretas de las sierritas a vender sus frutas y verduras. El mercado Periférico y el mercadito occidental que queda por el cementerio General, funcionaban antes del terremoto y todavía tienen una actividad pequeña, haciendo una función complementaria en sus respectivos barrios.

Era una Managua apacible, segura y de tránsito peatonal de confianza, excepto por la desdicha de toparse con una patrulla de los Becat de la Guardia Nacional que siempre andaban en la rebusca para multar con algunos cuantos córdobas a cualquier ciudadano con la única culpa de ser trasnochador. Llegando la madrugada con su raya rosácea en el horizonte, la capital se despertaba con los pregoneros, ofreciendo a gritos los alimentos para el desayuno: “El pan francés, la cosa de horno, el perrerreque, el tiste, el posol, la semilla de jícara, el chingue” Los días sábado y domingo se agregaba a los pregoneros tradicionales los famosos nacatamales de cerdo. En esos nostálgicos recuerdos, no se había experimentado el nacatamal de pollo para evitar las consecuencias del colesterol y los triglicéridos. Para Navidad se ofrecía también el “marquesote” compuesto de pinol, huevos, limón y royal para la elaboración de la sopa borracha. Y, en la medida que transcurría el día los pregones seguían con: “vaa afilar

cuchillos, machetes, tijeras, el carbóon, el aserrín, vaaa a soldar porras, baldes, bacinillas”. Y, este pregonero soldador cargaba un tarro de lata mediano con su asa de alambre y aberturas en sus costados, llevando en el fondo carbón encendido con su herramienta para soldar de punta rústica y al rojo vivo; balanceando al caminar el recipiente de lata para mantener vivo el fuego en el interior, y tenerlo listo para el trabajo de soldar. Por la tarde se pregonaba el atol, el pan dulce, yoltamal o elotes cocidos y la infaltable güirila, incluidos los voceadores de los periódicos “Novedades y la Prensa” que salían después de la cinco de la tarde.

En los primeros días de diciembre comenzaban las ofertas de gallinas indias y chompipes en las calles y se encontraban también en los mercados. Estos animales han sido tradicionalmente elegidos en la preparación de la cena navideña y año nuevo, existían familias que preferían nacatamales o el destace de un pequeño cerdo, para tales celebraciones, incluyendo la semana de las purísimas que concluyen el ocho del mismo mes. En los diferentes barrios se escuchaba los villancicos alusivos y las canciones de “Feliz Navidad” de José Feliciano, “Ven a mi casa esta Navidad y Recuerdo de las Navidades” de la Sonora Matancera que transmitían las radiofusoras en las festividades navideñas. Había adornos navideños por todos lados y las casas se adornaban en el frente con luces alegóricas, tradición que se practica actualmente y los arbolitos en las casas pobres eran de cabuya entintados con anilina verde, adornados profusamente de luces y esferas a colores.

La costumbre familiar con los niños eran influenciados para pedirle al niño Dios a través de una carta los juguetes deseados al anochecer del veinticuatro de diciembre y poner la carta bajo la almohada, yéndose a la cama temprano y

esperar al amanecer la llegada de Sta. Claus. Esa inocencia se ha ido perdiendo con el tiempo. Solamente se mantiene la misma práctica de la celebración de la Noche Buena en familia, y los niños son el centro de la fiesta, reuniéndose alrededor de la mesa del hogar con todos sus integrantes para intercambiar abrazos a las doce de la noche, deseándose felicidades, la entrega de regalos y después la cena navideña. En casi todas las casas se apertrechaban, como lo hacen actualmente de pólvora para quemarla en la Noche Buena. Esta costumbre de tirar cohetes, morteros, triquitraques se mantiene en todas las festividades que se celebran en Managua como en las fiestas de agosto con Santo Domingo de Guzmán, en las purísimas y con mayor profusión el día de la gritería, Navidad y año nuevo.

Había en la capital algunos nacimientos navideños muy famosos por sus tamaños y la confección armoniosa del pesebre con su Niño Jesús, la Virgen, San José, la mula, el buey y los pastores con sus ovejas, más los Reyes Magos que los incorporaban después del veinticuatro, con sus respectivos camellos a cierta distancia, los cuales los movían cada día para irse acercando al pesebre para la adoración del niño Dios que culminaba el seis de enero. (Todos los componentes del nacimiento son estatuillas de yeso y se usa alambre, madera, barro o yeso y aserrín).

Estos nacimientos se instalaban en muchas casas acomodadas del centro como en la casa de la familia Cardenal por el parque Once de Julio y frente al portón para los pensionados del INSS del viejo Hospital General y en ciertas instituciones estatales. También se podían localizar en la plaza de la República y en las mayorías de las iglesias, los cuales eran largamente visitados por la población Managüense por su tradición católica y una marcada devoción. Se observaba en esos días, como el

diecisiete de diciembre se iniciaban en las madrugadas las novenas de las misas del gallo que, en cada iglesia de los barrios asistía la feligresía católica, y posteriormente por la tarde salían las procesiones de las Pastorelas en un recorrido por los diferentes barrios pidiendo posada de casa en casa. Costumbre que se conserva actualmente en las Navidades. Habían barrios más alejados del centro, que después del terremoto aumentaron su vecindario, como: "Campo Bruce" llamado así, como un homenaje a un piloto de la ocupación norteamericana en Nicaragua que pereció al desplomarse su avioneta en esos terrenos despoblados. Un habitante sobresaliente de ese barrio fue el médico especialista en oncología Clemente Guido, (q.e.p.d.) quien también ejercía la pluma y la política. El barrio Monseñor Lezcano donde está localizada la iglesia y una estatua de este obispo ya fallecido. El barrio Altagracia con su edificio de la fosforera y otros barrios que venían formándose en la medida que la capital crecía.

Existían en esta vieja Managua personajes populares como la Matilde "Cocoroca", mujer de mediana edad, de color morena clara, con piel curtida por el sol y de ojos chispeantes que vendía perfumes y bisutería en el mercado San Miguel que ostentaba un vocabulario soez que lanzaba en retahíla a todo aquel ciudadano que la importunara.

No respetaba a nadie cuando le pedían mirar o escoger su mercancía y no comprarle. Se desataba con palabrotas impublicables por lo que las otras vivanderas, tampoco se atrevían a tocarle las tenebrosas "tapas". "Tata Bucho" un viejito corcuncho, bajito y aindiado que vendía maní, frecuentemente en el Estadio y a menudo iba acompañado de dos o tres niños menores, presumiblemente sus nietos. Siempre en el Estadio Nacional debemos nombrar a la

“Conchita Pravia” que vendía pasteles y, usaba una pelota tenis con hendidura para que le enviaran el dinero de pago después de tirársela al cliente y éste se la regresaba, esperando los pasteles empacados y listo para fildearlos. “Peyeyeque” un personaje pintoresco que era tartamudo y no pronunciaba bien la “R” y carecía de la mano derecha, al haberla perdido al no tirar a tiempo una bomba de mecate en las celebraciones de la Purísima. Otros dicen que fue el loco de “Melisandro” que se la puso en la bolsa de atrás del pantalón y al tratarla de sacarla le estalló. Por años trabajó en el Distrito Nacional barriendo las calles de Managua. Se cuenta que le pusieron dicho apodo al pedir en una refresquería un tiste acompañado de un perrerreque y, al no pronunciar la “R”, dijo: “quiello un tiste y peyeyeque”, desde entonces quedó con el sobrenombre.

Una vez se llevaron preso a “peyeyeque” por un pleito callejero y, en esos tiempos los jefes de policía sentenciaban a los detenidos por delitos menores y, cuando peyeyeque fue presentado al comandante de la sección de policía para ver su caso, el comandante de turno lo requirió: “ A ver Raúl, dicen que te peleaste en la calle y que andabas bolo” Entonces peyeyeque que además de tartamudo era malcriado, le contestó al comandante: “vos me viste jueputa” y éste le respondió: “treinta días a la bartolina y barrer todos los días por irrespeto a la autoridad”. Entonces Peyeyeque se tiró una carcajada, diciéndole al comandante “no joyás, sí ese es mi fueyte bayey hijueputa”

Para diciembre otro personaje de la vieja Managua que no podemos dejar de mencionar, tenía una fábrica de cohetes y sus ventas de pólvora aumentaba para estas fechas decembrinas: era la “Caimana”. Mujer que siempre se vestía de hombre con su revólver al cinto y con frecuencia piropoaba

a las jóvenes colegialas al salir de sus planteles de estudios. “La Sebastiana” un joven achavalado de tez blanca, bajo de estatura y de ojos azules que se maquillaba como cualquier fémica y, se dedicaba a vender fresco en los mercados y, para Navidad se le encontraba en la avenida Roosevelt vendiendo uvas y manzanas. También otros homosexuales célebres eran “La Payina Loca” que se dedicaba a vender repollo, “La Chanela” y “Anita del Mar” vendedores de telas que se contoneaban con ritmo exagerado al verse contempladas por varones jóvenes. Otros personajes con diferentes características y que trascendieron aún después del terremoto, fueron el torólogo “Lisímaco Chávez”. Se hizo famoso por secuestrar la imagen de Santo Domingo en el año 1961, patrono de Managua, y llevarla en su recorrido habitual en las fiestas agostinas en contra de las disposiciones de la iglesia católica, que había prohibido se continuara con la tradición.

En 1963 volvió a robar la imagen y por ello estuvo preso durante unos cuarenta días. Fue el velador oficial del barco y popularizó su “Chicha de las Siete Quebradas”, que decía preparar con enjuagues de su cuerpo de cuatro días de no bañarse. Murió en el año 2006 a la edad de setenta y siete años. Y el otro personaje era un agente de tránsito muy conocido entre choferes o conductores de taxis, dando vía en las calles más congestionadas de Managua, llamado “Lunita” que multaba con una amplia sonrisa, y a los multados les decía que los esperaba en el “Restaurante el Guayacán” después del mediodía para regresarles las licencias de conducir al pagarle a él, con razón o sin ella las multas por las infracciones de tránsito. Se dice también de él, que en varias ocasiones estuvo restringido por estos abusos y por vestirse con uniformes de oficiales de alto rango para impresionar en las fiestas que era invitado.

Se ha descrito a Managua como una ciudad rodeada de lagunas y lagos, sufriendo los embates de la naturaleza a través del tiempo, como lo atestiguan las hecatombes de sus lagunas cratéricas, las “Huellas de Acahualinca” y las trágicas sucesiones. Con sus pobladores venidos de diferentes lugares de Nicaragua y fuera de sus fronteras, volviéndola una ciudad de contrastes, de gente laboriosa e imbatibles, con sus creencias religiosas y paganas. Una vieja Managua para 1972 con clubs sociales sobrios, como el “Club Social de Managua”, ubicado cerca de la catedral, conformado con socios en su mayoría de familias granadinas pudientes y conservadoras.

En este club les negaron la membresía a la familia Somoza y a muchos otros millonarios que no pertenecían al círculo de ellos. Además, estaba el “Club Terraza, Club Internacional, El 113”. Igualmente había vida nocturna, de farándula, discotecas como “La Tortuga Morada, el Versailles, Adlon Club, El Plaza y otros. Restaurantes de primer orden como “Los Ranchos, Los Gauchos”, El Eskimo” y muchos de comidas chinas que prosperaron por toda la capital. Comiderías caseras más las fritangas en los barrios al caer la tarde. Cantinas famosas por sus bocas y guaro lija, prostíbulos de alfombras rojas y cuchitriles; pero también una población de recogimiento familiar, de devoción e iglesias, de misas y procesiones. De calles estrechas, con sus singulares direcciones y casas con aleros anchos que protegían al caminante del sol y la lluvia.

Edificios modernos y de buena apariencia que no resistieron las oscilaciones telúricas y aunque algunos no sucumbieron totalmente, ahí están sus escombros como un testimonio inamovible de ese instante en que Managua quedó desgarrada, perdiendo su aspecto de capital y de alegría en pleno ambiente navideño del año 1972, dejando también en

nosotros los adultos mayores, escombros de recuerdos de una Managua que nos dio la oportunidad de amarla y vivirla intensamente.

FIN

RECUERDOS DE  
APOLONIO PALACIOS TORRES  
Director de Deporte – UPOLI  
Miembro del Salón de la Fama del  
Deporte Nicaragüense (2003)  
Miembro de la Selección de todos los  
Tiempos en el Baloncesto Nicaragüense



Soy Apolonio Francisco Palacios Torres, nací en Managua el 17 de septiembre de 1940, en este momento finales de julio del 2011, estoy a 60 días de cumplir 71 años, si así lo quisiere nuestro Señor mi Dios.

Nací en el Barrio Santo Domingo exactamente del Hotel Nicaragua ½ cuadra abajo, allí viví mi niñez y mi adolescencia hasta que mis padres me enviaron a estudiar a Costa Rica y después a México, (en la época de 1952-1967), en ese tiempo Managua era una ciudad de 250,000 habitantes, sanos en todo sentido, sin estrés, sin drogas y sobretodo sin pandillas.

Para comenzar a relatar sobre la navidad en mi vieja Managua, debo decir que para los Managuas, de esa época la navidad se iniciaba a partir de los primeros días de noviembre, después del 1º y 2º de noviembre. En la ciudad se empezaban a alistar con las purísimas que se rezaban durante una semana para culminar los últimos días con cohetes, triquitraques, bombas y algarabía (7 y 8 de diciembre), la navidad del 24

de Diciembre y el 31 de Diciembre (año viejo), 1 de enero (el año nuevo).

Era a partir de la primera semana de Noviembre que los comerciantes empezaban a sacar de aduanas toda la mercadería de la festividad, y otros comerciantes que se dedicaba a elaborar todo lo referente a las purísimas; piñatas, ventas de la imagen de la Concepción de María, cohete triquitraques, bombas y en los mercados de San Miguel y Bóer la venta de frutas como: limón dulce, naranja, banano, gofio, caramelos, huevos chimbos, adornos para los altares, alquiler de sillas, la infaltable chicha, los nacatamales y utensilios que se ocupaban en la purísima para entregar los paquetes, a los que le cantan a la Virgen.

Se puede decir que en esa época un 60% de las casas celebraban sus purísimas, algunas de gran manera, otras pequeñas de acuerdo al “bolsillo”, así mismo las empresas como: La Coca-Cola, La Pepsi, La Cervecería, El Estado, y El Comercio, en general escogían un día para celebrar a la Concepción de María, eso era durante el mes de Noviembre, arrancando la segunda semana, era un prelude de dos cosas: los adultos (nuestros padres), esperaban el aguinaldo, nosotros los niños y adolescentes elaborando la carta para Santa Claus, en ese entonces, se nos había inculcado que habría que elaborar una carta a este personaje, para pedirle nuestros deseos como eran los juguetes y ropa, costumbre que al final de cuentas nos hacían creer que “Santa Claus” existía; que vivía en algún lugar que recibía millones de cartas de todos los niños del mundo, y que el 24 de Diciembre en un trineo enorme surcaba los cielos, para ir de hogar en hogar dejando lo solicitado.

Nos hacían ver nuestros padres que las cartas había que entregárselas a ellos porque las llevarían al Palacio de comunicaciones como también nos recordaban que no bastaban las cartas, sino el buen comportamiento en casa y la escuela, si algún niño no recibía regalos el 24 era señal de que Santa Claus estaba enojado.

Esa costumbre era buena porque nos motivaba a ser buenos hijos, aunque fuese “una mentira piadosa”, finalmente, nuestros padres con su aguinaldo habían comprado ya los juguetes, ropas y las escondían de nosotros para depositarlas debajo de nuestras camas, cuando nosotros nos dormíamos, de manera que nos mandaban a cenar temprano e irse a cama temprano si no Santa Claus no vendría.

Sin embargo el pretexto era que los niños y los adolescentes dormidos, y nuestros padres, amigos y vecinos celebraban el 24 comiendo la famosa “gallina rellena”, bailando con la Sonora Matancera y tomándose sus cervecitas, todo esto en un ambiente sano y sin trifulcas, sin pleitos y asesinatos.

Así se le conocía la Gritería. La costumbre era tomar un paseo en compañía de niños y amigos recorrer todas las casas en donde se le cantaba a la virgen y el promotor de la gritería nos regalaba todas las golosinas y frutas. La gritería en 1950 empezaba a las 5: 00 p.m. y terminaba después de las 12: 00 de la noche. Hoy en día empieza a las 6: 00 p.m. y a las 10: 00 p.m. (ya no hay nadie en la calle).

Había dos modalidades en la gritería, nos íbamos con nuestros padres o con nuestros amiguitos. Las 2 opciones eran buenas. Managua era una capital sana, no existían maleantes y existía una seguridad ciudadana muy buena. Al llegar a nuestras casas con los sacos llenos de lo que habíamos

recogido teníamos suficiente golosinas y frutas para pasar comiendo por semanas. No podían faltar en la gritería los juegos pirotécnicos (la triquitraques, cohetes de luces, los volcancitos, de cuando en vez uno que otro quemado). Los mercados San Miguel y Bóer quedaban sin frutas por la fiestas Marianas hasta amanecer el 8 de diciembre aún día feriado. (Es bueno aclarar que el 7 de diciembre no es el día de la Concepción de María sino el día 8 de Diciembre).La gritería es en toda Nicaragua y las mejores a parte de las de Managua están en León-Granada y Masaya.

En Navidad y fin de año 24 y 31 respectivamente, no podía faltar la gallina rellena, esta costaba C\$ 25.00 córdobas era del alcance de cualquier bolsillo, las mejores gallinas rellenas eran de “La Chumila y Acapulco”.

Por otro lado no puedo dejar de mencionar que en Managua, antes del terremoto habían dos avenidas que eran las más importantes: La Avenida Roosevelt y la 15 de Septiembre al referirme a ellas nos estábamos introduciendo en la navidad que desde el mes de noviembre, las casas adornaban sus salas con el infaltable arbolito de navidad y los nacimientos, algo que ha ido desapareciendo poco a poco.

Empezaré recordando la Avenida Roosevelt, esta era la principal avenida de la capital era el centro de Managua. Ir a la Roosevelt para ricos y pobres era lo mismo. El nombre era en honor a Franklin Delano Roosevelt, trigésimo segundo Presidente de los E.U., empezaba en la Plaza de la República y terminaba en la curva (lugar donde residía el Presidente), en la casa presidencial en la curva había y todavía existe un monumento a Roosevelt. En la plaza de la República (hoy plaza de la Revolución) habían 3 edificios y un parque, en la parte norte del lago, el Club Social de Managua por allí

pasaba la línea férrea, enfrente del club social el Palacio Nacional partiendo del centro de la Plaza de la República hacia arriba, la Catedral de Managua y al otro lado hacia abajo el Parque Central.

Del Parque Central 1 cuadra a la montaña en una esquina: una gasolinera, enfrente de la gasolinera lado sur el Gran Hotel, en esa esquina sur estaban las oficinas de la Panamerican (línea aérea), esquina opuesta al Gran Hotel la parte Sur del Palacio Nacional y enfrente el famoso restaurante, Múnich lugar de tertulias y comida con ambiente sano.

El en Gran Hotel en la época de navidad, en la entrada la dueña (Teolinda González de Becklin) ponía un Santa Claus de 3 metros, y adentro adornaba el hotel con motivos navideños. Era el mejor Hotel de Nicaragua el otro era el Lido Palace del Distrito Nacional (hoy Alcaldía)  $\frac{1}{2}$  abajo. La Sra. Teolinda González de Becklin lleva su segundo apellido de casada porque contrajo nupcias con un americano que se llamaba Harold Becklin. Esta misma Sra. Es la dueña de la Mansión Teolinda, que cita del hospital militar 2 cuabras abajo y fue dueña también del Cine González.

Enfrente del Gran Hotel una Compañía de Seguros y en la esquina del mismo hotel costado sur (esquina) la mejor barbería de Nicaragua Ramón González. Enfrente de don Ramón González se inicio un edificio siendo yo niño y nunca se terminó, todavía sigue allí sin terminar. En la esquina opuesta al Gran Hotel (barbería de Don Ramón González), se fundó la primera carne asada de Nicaragua, hoy esta carne asada esta del Dancing  $\frac{1}{2}$  abajo. Esa calle de la Roosevelt en la barbería de don Ramón González hacia arriba es la calle Momotombo.

La frase la montaña para los de la época, es el sur (hoy la juventud no sabe esto, si usted se sube hoy en un taxi y dice por ejemplo: 2c. a la montaña no le entiende solo los de la vieja ola.

Antes de continuar con la misma avenida en la Roosevelt hacia la montaña en mi recorrido navideño, no quiero dejar de pasar por alto un hecho histórico – trágico que se inicia en el restaurante Múnich; estaban en dicho lugar los hermanos David y René Tejada disfrutando unas cervezas, llegó al mismo tiempo al lugar el Teniente Oscar Morales “Moralitos” los 3 habían pasado por la Academia Militar en sus estudios, y nació una enemistad entre David y Moralitos, esa noche en el Munich “moralitos” retó a los golpes a David se salieron a la calle y la mejor parte la llevó, David que le dio una “tunda” a su contrario.

Este enojado se retiró a la 3era. compañía (en la curva) y envió a unos guardias a traer a David preso, se lo llevaron, lo culatearon y lo torturaron y murió desangrado, el caso adquirió ribetes a nivel Nacional “Moralito” que era hombre de confianza de Tacho perdió la protección de éste y se inicio un jurado y el veredicto dictaminó que Moralitos había asesinado a David, cayéndole una sentencia de varios años de prisión y estando en la cárcel se fugó para vengarse del Doctor y el Capitán Cedeño, que lo habían condenado tendiéndole una emboscada y lo matándolo de un tiro. Moralitos huyo a Guatemala y allí vivió, no se sabe si sigue vivo. El otro hermano de David, René murió combatiendo en las montañas contra Somoza.

Continuando con la descripción de la avenida Roosevelt, de la barbería de Ramón González, 1 cuadra a la montaña, estaba el primer gran almacén de la Roosevelt “Jorge del Carmen”,

este hombre adornaba todo su establecimiento con motivos navideños, un Santa Claus gigante y realizaba rifas todos los días para atraer a los clientes. Cabe señalar que este almacén (esquinero) únicamente vendía telas y ropa para damas y caballeros. De la esquina de Jorge del Carmen ½ abajo estaba la tienda de Drefus (costado del lago), porque Drefus tenía otra entrada, en el lado sur así era adornada de lado a lado de la calle con lucecitas de color y motivos navideños esto era responsabilidad del Distrito Nacional (hoy alcaldía) también tuve la oportunidad en conocer a 2 ministros del Distrito Nacional Andrés Murillo y Gustavo Raskosky.

Una cuadra más a la montaña de donde Jorge del Carmen, estaba el almacén o tienda más grande y popular de Managua la de los Cardenales. Carlos Cardenal, fue el primer establecimiento en Nicaragua con escaleras mecánicas y en ese almacén si los niños y los padres estaban en el paraíso escogiendo sus juguetes y ropa. Todo el almacén estaba adornado y en el centro un Santa Claus inmenso. La esquina de Carlos Cardenal tenía dos peculiaridades:

La primera, era la esquina de los “coyotes” usted podía ir allí a cambiar sus córdobas en dólares y un sinnúmero de coyotes lo atendía al 7x1. El mayor coyote se llamaba “Chele Irías” popular y amigable. Fue asesinado en circunstancias nunca esclarecidas. Las transacciones de las compras de los dólares eran sin ninguna incertidumbre o peligro.

La otra peculiaridad era “la esquina de Carlos Cardenal” en donde el sexo masculino se deleitaba viendo como a las damas el viento les levantaba las faldas y para decir verdad habían muchas damas que eran un deleite.

Había un adorno que la madre naturaleza se encargaba de poner los 365 días del año, las golondrinas. Millares de ellas se apostaban en el alumbrado público en toda la Roosevelt y con frecuencia usted era “churreteado” por alguna de ellas que hacían sus necesidades. En la misma calle enfrente habían sorbeterías y bares, y hablando de sorbetería las 2 mejores: La Hormiga de Oro y Prio frente a Drefus. El Turco Statadgen estaba en una esquina 1 cuadra a la montaña de Carlos Cardenal tienda de telas. El Turco se pintaba con sus adornos navideños y sus promociones. 1cuadra más a la montaña en una esquina, estaba la Radio Tropical en donde usted mandaba telegramas al extranjero y más allá Radio Tropical como a una cuadra más a la montaña nos encontrábamos con la bifurcación de las 2 calles más importantes de Managua. La Avenida Roosevelt y la 15 de Septiembre este era el centro de Managua. En ese lugar el Distrito Nacional adornaban muy bonito con motivos navideños esas 4 esquinas.

No puedo dejar de mencionar, que en la Avenida Roosevelt, después de la 9 de la noche era donde estaban “las muchachas alegres”, ofreciendo al mejor postor sus caricias sexuales.

¿Qué estaban en las 4 esquinas?

El Banco de Londres – enfrente de este, el Colegio La Inmaculada a su vez el Hotel Estrella y enfrente El SCAM (venta de cerveza).

En el cruce de la Avenida Roosevelt y de la 15 de Septiembre al Sur se ubicaban los almacenes de electrodomésticos F y C Reyes, y todo lo referente en la ramo de oficinas, enfrente hacia abajo se encontraba el Banco Nicaragüense, y en la esquina opuesta la Casa Pellas, enfrente de esta casa

comercial el Banco Inmobiliario hasta aquí terminaba el comercio de la Roosevelt porque a una cuadra a la montaña nos encontrábamos en una esquina; El Banco Nacional, esquina opuesta el Diario Novedades; propiedad de la familia Somoza, enfrente el Banco Central y esquina opuesta un parqueo.

Después más al Sur estaba la esquina la Automotriz que quedaba de frente al Hormiguero (prisión para reos), junto a la Academia Militar, el Instituto Pedagógico, continuando para el sur la Gaceta Diario Oficial así como la gasolinera del Gobierno, seguido para el sur, la estatua de Roosevelt y entrada a la curva (casa Presidencial).

La Navidad en la Avenida Roosevelt y la Avenida 15 de Septiembre, el Mercado San Miguel, el Mercado Bóer era de algarabía de venta de juguetes, ropa, juegos pirotécnicos y todo lo concerniente a la Navidad.

Recopilando el acervo histórico y cultural de la ciudad de Managua, me ha llevado a ser demasiado descriptivo en mi narración, muchas cosas desaparecieron en 1972, después del terremoto, voy a enumerar tradiciones y costumbres que eran de diario acontecer de la capital:

- Usted viajaba en bus o en coche, cuyo costo era de 1 córdoba por una carrera corta y 2 por una carrera larga. El bus le cobraba un chelín C\$0.25 centavos, en los buses había cultura y buen trato del conductor, usted se subía a un bus y el conductor no arrancaba mientras usted no estuviese sentado.
- En la Academia Militar de Nicaragua, como se acostumbraba, a las 5 de la mañana y a las 5 de la tarde, se izaba la bandera nacional, al mismo tiempo que se

cantaba el himno nacional, y era obligatorio que si usted pasaba por allí en ese momento, se tenía que detener hasta que se terminara de izar la bandera y de cantar el himno, y si pasaba en vehículo tenía que salirse del vehículo y pararse a ver la ceremonia, esa costumbre desapareció.

- En la vieja Managua habían billares los cuales abrían a las 3 de la tarde y cerraban hasta el amanecer. Si la policía miraban a un estudiante o menor de edad, le pegaban con un chilillo y se multaba al dueño del establecimiento. Las cantinas no vendían licor a menores, ni a estudiantes y menos abrían por las tardes.
- Otra tradición que desapareció, fue que los 1 de enero de la Iglesia Santo Domingo salían una procesión de varones sobre la Avenida 15 de Septiembre, para llegar a la plaza de la República, todos los tenían que llevar una vela para encenderla a las siete de la noche que era culminación de la procesión. Era Prohibido que las mujeres participaran en la procesión, hoy la procesión es mixta.
- En el Parque Central (hoy un Kiosco) en ese lugar habían conciertos de música de los mejores músicos y orquestas, la ciudadanía acudía a escucharlos.
- En la vieja Managua habían 3 cines de categorías; El González, El Margot y el Salazar, allí se presentaban los últimos estrenos a nivel mundial, la entrada le costaba C\$ 7.00 córdobas, y los cines de menos categorías esperaban un mes para ir a ver la misma película, como eran el cine Trébol, Luciérnaga y Tropical, por un precio de C\$ 2.00 córdobas. Pero ir al Tropical a ver la película, tenía un riesgo, si llovía se suspendía la función debido a que el tropical no tenía techo.
- Como era una ciudad sana usted podía andar de parranda a altas horas, y era muy difícil que algo malo le pasara. Si usted se excedía de copas y terminaba caído en una acera, llegaba la policía con la ZARANDA (vehículo

para transportar presos) lo levantaban y le preguntaba donde vivía, y se lo iban a dejar a la esposa e hijos sano. Lo único que le faltaba era la cartera, el reloj y los zapatos usted se podrá imaginar quien se quedaba con esto, lo importante era que usted, llegará a su casa.

- En 1950 el zar de la diversión nocturna se llamaba Moncho Bonilla, se apostaba en el caimito o en las riberas del lago (malecón), allí habían ruletas, juegos de cartas, cantinas, bailes, corridas de toros y una que otra dama que buscaba aventura.
- Los Managuas vestíamos bien hombre y mujeres. Los hombres con camisas Venus de donde el Sr. Jerez, (padre de Byron Jerez), zapatos de Granada y pantalones hechos a la medida. Las mujeres se vestían con telas adquiridas en donde Jorge del Carmen y Carlos Cardenal, la Paya Soza o La Tina Lugo.
- Todos sacábamos al crédito sus esclavas de oro, sus cadenas, chapas y relojes en la relojería “Dos Cruces”, daban crédito era favorable.
- A los Managuas nos gustaba comer y beber bien; el licor era El Santa Cecilia y la cerveza Victoria; El cigarrillo era marca Esfinge y Valencia. Si uno iba a beber cerveza donde los chinos no se pedía de cenar porque las bocas eran: Bistec, Chop Suey, Sopa de Wotan, Cerdo Asado y Bocas de frutas.

El Primer Taxi fue traído por Luis Somoza en 1962 un Hilman.

Personajes pintorescos y folklóricos del viejo Managua:

- Raúl Martínez (Peyeyeque)
- Cole vaca
- Tapón (Un hombre pequeño que se vestía de traje)

- El loco Isafías
- La Chila loca ( Mujer indigente)
- Tata Bucho (Un viejito que vendía maní cantando)
- La Caimana

Murió la Conchita Pravia vendía pasteles hechos por ella en el Estadio Nacional. El Famoso Lisimaco Chavez, que se robó a Santo Domingo lo secuestro y lo trajo a la Iglesia Santo Domingo, por eso guardo prisión.

La Avenida 15 de Septiembre, se inicia en la esquina de la Iglesia Católica del Barrio San Luis y termina a donde nadie quiere llegar El Cementerio General. El famoso y popular Barrio San Luis siempre ha estado allí. De la esquina de la Iglesia 3 cuadras abajo, nos encontramos con la prisión llamada la aviación, (hoy Ajax Delgado), en esa prisión cayeron presos dos adolescentes llamados, Ajax Delgado y Leonel Mena (Choricin), una noche quisieron escapar, un guardia se dió cuenta y al saltar el muro, Ajax Delgado, recibió un balazo de rifle garand en el ojo, y Leonel Mena recibió un balazo en el talón de Aquiles.

Ajax Delgado era hijo de los dueños del Hotel Nicaragua, Leonel Mena un rebelde sin causa, era el azote de la Guardia Nacional una vez se agarro con dos de ellos, los noqueo y les tiro sus rifles garand al techo de una casa era indomable un día secuestró, un avión de La Nica, (compañía aérea de Somoza), se dirigió al aeropuerto Juan Santamaría en San José, pero, al llegar Pepe Figueres, (Presidente de Costa Rica), le arrebató una ametralladora a un guardia y mató a Leonel, una cuadra más abajo, estuvo el primer aeropuerto de Managua (Xolotlán), le sigue la famosa bajada de Chico Pelón; de donde Chico Pelón, tres cuadras abajo en una casa de tablas vivía la Nicolasa Sevilla y Eugenio Solórzano,

ambos personajes de confianza de Somoza que se dedicaban a “ABLANDAR” a los opositores. Ellos fueron los que inventaron las políticas de las tres P. (Plata; para el Amigo), (Palo; para el Indiferente), Plomo; para el Enemigo).

De donde la Nicolasa dos cuadras a bajo estaba el calvario y del Calvario 1 abajo el Abanico y del Abanico 1½ abajo, la famosa Clínica de Paco León Rodríguez, un buen médico que atendía a cualquier paciente, un buen día lo balacearon en su clínica y nunca se supo porque.

De donde Paco León, una abajo, quedaba el Cine Luciérnaga y la Chalupa, en la esquina a la ½ cuadra, el cine Palace y en la esquina hacia abajo, que daba la pulpería “El Colmado” hacían un pan riquísimo, a la par del Colmado, hacia arriba la Talabartería Pantoja, una cuadra más abajo el salón de billares, Indio Máximo, seguido para abajo la estación Caldera en una esquina ½ cuadra al lago la comidería “Acapulco” para gente pobre, de la misma estación Caldera estaba La Cafetería Matagalpa y enfrente la famosa zapatería Paco Ortega (zapatos finos), en una esquina la Sala Evangélica, de allí hacia, abajo se encontraba con la Avenida Roosevelt, empezaba el comercio con la Tienda Kika, Calzado California, Camisas Venus, Luis Argeñal con su Librería todos estos comerciantes adornaba muy bonito para la temporada navideña.

A mis 15 años, en el Club Social de Obreros tuve la oportunidad de ver a la Sonora Matancera y en 1952 a Juan Legido con los Churumbeles de España en el Gran Hotel, así como el cantante español Raphael que se presentó a sus 19 años en el cine González, allí sucedió algo interesante: Todos los “gays” de Nicaragua sabían de la presentación de Raphael y escogieron a la “Sebastiana” para que le entregará

un ramo de flores, y cuando La Sebastiana subió al escenario, agarro a Raphael y le dió un beso en la boca, provocándole el enojo del cantante.

Después trajeron al mexicano Enrique Guzmán, pero esté (Guzmán) en su ensayo no se acopló, con los músicos nicaragüenses, tomó su equipaje y se regreso a México, y las entradas al concierto ya estaban agotadas, el motivo fue que, él exigía, que estuvieran los “Teen Tops” un conjunto de la época, que lo acompañaba en todas sus presentaciones.

Somoza García trajo al famoso equipo de Baloncesto los trotamundos de Harlem, improvisando una tarima en el Estadio Nacional y allí jugaron 1951 y Somoza Debayle, inauguró el Aeropuerto las Mercedes y solicitó que lo acompañara, un personaje mundial en la inauguración y sus asesores invitaron a Mario Moreno (Cantinflas), el hombre vino en su avión particular y se le robo el Show a Somoza y este molesto por lo ocurrido, despidió a sus asesores.

La navidad en mi vieja Managua, sus tradiciones, el ambiente, las costumbres, sitios y tradiciones, personajes, arreglos y festividades, pertenecen a mi pasado que lo guardo como la mujer defiende su honra. Juan Gabriel, el famoso cantante, y compositor mexicano, lanzó hace 2 años un disco con una portada que dice: “El México que se nos fue” y lo dice por la forma en que se está destruyendo, su país con tanta violencia.

Yo digo: La vieja Managua con sus navidades y costumbres que se nos fue. Ya no regresará. Lo destruyó el terremoto de esa navidad, de 1972 la naturaleza quiso borrar nuestras navidades, la noche del 23 de diciembre, allí se enterraron todas nuestras costumbres, allí murió Managua. Nunca más

volverá a venir se enterró para siempre, cuando converso con mis alumnos actuales de todo esto, lo único que alcanzo a oír es lo siguiente: Ese ruco la fuma verde, Ese rebane es alucinógeno, Ese viejito está loco. Pobres mis hijos y los hijos de mis hijos, pobre juventud actual que no bailo con la Sonora, pobre juventud actual, que no llega donde los suegros a pedir permiso para jalar con la niña. Pobre juventud actual y la que viene que solo entiende de celulares, de chateo, computadoras, bacanales. Pobre juventud perseguida por las drogas, el sida, el estrés, el cáncer. Pobres aquellos que no quieren estudiar, aquellos que no se sientan a desayunar, almorzar y cenar con sus padres. Que Dios se apiade de ellos. Y como decía Rubén Darío; no hay cosa más triste que una triste juventud.

Managua y navidad de mis amores, gracias, por todo lo que me diste en mi juventud, gracias porque nací en el Barrio Santo Domingo, en donde crecí y jugué con: David y René Tejada, Moisés Hasan y sus hermanos, Leonel Mena (churicin), Ajax delgado, el mártir baleado por la guardia, gracias porque nací con Roger Deshon (mártir de la Revolución), con Carlos Guadamuz, con Bayardo Arce ,con Edmundo Pérez Flores (chino mundo), el que ajusticio en el arbolito al esbirro Gonzalo Lacayo, gracias porque conocí a Rafael Gastón Pérez (Sinceridad) y a Luis Méndez (Miriam).

Gracias Managua y mis navidades porque me dieron unos padres de oro, gracias Señor, porque te conocí (aunque un poco tarde) pero supe de Ti que eres un Dios de Amor. Le agradezco a la Dirección de Cultura por darme la oportunidad de expresarme, la carta de Santa Claus no se la traga nadie en la actualidad.

FIN



## RECUERDOS DE EDELBERTO CASTILLO LÓPEZ



Corrían los años 50 en la zona, residencial o condominio del Barrio de Las Latas. Se le decía así, porque la mayoría de las casas eran forradas con este mismo material. Esta quedaba costado Oeste de la Iglesia de Santa Ana, era la más Tuani, que el otro Barrio que estaba, del Depósito de Aguardiente, para la Montana. Era mucho más pobre. A este le decían por sobrenombre: Barrio Frixiones, El Barrio Maldito. Donde la vida no valía nada. Donde te mataban con flechas. . . . Y hasta te podía casar, por la ridícula cantidad, un peso.

Talvez Usted nació en una familia acomodada, y lo tuvo todo. No comprenderá lo que es nacer en una cuna humilde, donde hace falta, hasta de lo más indispensable. Talvez el Regalo, No sea mayor cosa, puede ser una bolita de esponja. (Ahora no existen) Pero para un niño lo es todo. El regalo es una ilusión, se lo trae el Niño Dios, es la magia de la Navidad. Para ellos, he aquí mi historia:

En el Barrio Las Latas, nacieron tres niños, que les llamaremos Chucho, Jacinto y José. Los tres marcados con el mismo, Signo. Miseria. Hijos de Madres Solteras. Padres, Borrachos, e Irresponsables. Dormían en el Suelo, Jugaban en el Suelo. Andaban Descalzos. Mocosos, Pansucos, Piojoso, Granosos y con Niguas

Para la cosecha de Mangos, se daban tremendo festín. Como de Santa Ana hasta Acaguhalinca eran una gran alameda de mangos. Ellos comían mangos, por Café, Almuerzo y Cena. Andaban Mugres de la Cabeza a los pies. Y una sola pedorreda. Pasaba jugando a que se tiraban un pedo en la mano, y se lo daban a oler al otro. Y decían: Champú de Cariño. -Ja. . Ja. . Ja. .

José, el más pequeño de los Tres. Para no sonarse las narices, O por no tener con que limpiarse, subía los mocos como yo-yo. Siempre andaba un par de caminitos de la nariz a la boca, En invierno y en verano.

Tenía como mote de El Patito. Un día fueron a comer jocotes al solar de doña Toña, que era una señora bien brava. Se subieron todos al palo y mientras comían jocotes, Joselito estaba cantando

# & -El Patito chiquito no pude ir al mar, porque en agua salada no puede nadar- & #

De pronto, se aparece doña Toña. Con una tajona de cuero crudo. Los más grandes se bajaron del palo y salieron corriendo. Solo, Joselito, que era el más pequeño, no pudo bajar. Y le dice, Doña Toña: -Vas a ver %\$@#, cómo te hago Patito a Vos.- Y empezó a aporrear al muchacho, con la tajona, hasta que se Cansó. De ahí le quedo el remoquete de El Patito. . . .

Como en El Barrio se criaban cerdos, era normal que los chavalos tuvieran, niguas (eran pulgas con su casa de huevos). De seguro en el barrio, en el invierno era unos lodazales y en verano, unos polvazales. . . .

Jacinto, siempre, caminaba chueco, por las Chipisas o Paseras (eran niguas sobre niguas) que se les formaban en los ganchos de los dedos y en los talones. Era el placer de Jacinto, rascarse, en la madrugada, las niguas, en la tijera de cabuya, hasta que se sangraba. Le hacía riqui, riqui, riqui, hasta quedarse dormido. De estas cosas, no saben lo niños de ahora.

Chucho el mayor de todos, le ayudaba a su madre, a vender, Retrateras. Que eran dos vidrios unidos con un pedazo de lata en los bordes. Y una estampita al centro, que las compraba en la Nunciatura Apostólica... También acompañaba a su madre a comprar los retazos de vidrio donde Molina Gómez, porque le salía más barato. Por las noches preparaba las Retrateras y por el día, las iba a vender en el Mercado San Miguel y Central, del Viejo Managua, y en los alrededores del Palacio Nacional, hoy Palacio de la Cultura. Chucho era arrecho a las trompadas, era el Paladín del Barrio, y defendía a los más pequeños y a las niñas, Talvez, era por la injusticia que miraba en su casa. Y después de una pelea se quedaba resoplando, sssuuu...sssuuu... y les decía: Volvele a pegar y te la veras conmigo, y salía muy campante.

Estos niños nunca tuvieron Un Regalo de Navidad de sus padres, porque todo dinero que recogían, era dinero que se lo pasaban por la garganta, El colmo era que no vivían tres meses seguidos en una misma casa. Uno, el mes que se pasaban; dos, el mes que corría y al tercero, los sacaban, porque no pagar el alquiler.

Los niños carecían de juguetes y se la ingeniaban haciendo toda clase de artefactos y juegos para divertirse.

De esta forma, agilizaba la mente del niño y aumentaba la creatividad de los chavalos, porque en el Barrio de Las Latas, no pasaba el Niño Dios. Ni por la esquina.

Uno de los Padres de estos muchachos, les decía Vamos a la tiendas a escoger el regalo de Navidad. Los Chavalos alegres, en cada vitrina decían: yo quiero esto, yo quiero aquello. Pero nunca, nunca, nunca les compro regalo alguno. Que Malvado, esto no se hace. Quitarle la ilusión, a un niño.

Los juguetes de estos Niños eran Latas Vacías de Sardinias, Cajas de Fósforos, o Botellas de vidrio (no se conocía el Plástico), Que las unían con un mecate. Esos eran los trencitos (tampoco hay tren) y hacían con la boca, Foco. Foco, foco. . . . Pu .pu. pu. Jugando en los polvazales. Haciendo caminito para que pasara, el tren imaginario. Que sencillos, que ingenuos y que lindos, eran los juguetes, de los niños.

En ese tiempo las carruchas de hilo, venían en unos cilindros de madera. De ellas, se hacían magníficos tractores. Se comenzaba haciéndole unas muescas en los bordes, para que agarrara mejor. Se le atravesaba un hulito, por el hoyito; en un extremo se le ponía un palito y por el otro, el culito de una candela, de espelma, y un palito para sostenerlo. Se le daba cuerda. Y ellos solito caminaba. Con los tractores se hacíamos competencias Rápidas y furiosas.

Se jugaba con billetes de Lotería. Los billetes de Navidad y otras ocasiones eran de mayor valor.

Con Bolsas de Cigarrillos, Como: Gallito, Esfinge, Monte Carlo, Valencia. Camel, Luky Stray, Filis Morris, Chesterfield, los extranjeros tenían otro precio. Se jugaba con una cajita de Fósforo, llena de tierra, se le hacia una señal, en uno de

sus lados que era el culo, y el otro lado la carne. Si caía parada, era panameña y pagaba doble.

Más tarde, vinieron las figuritas que se jugaban al Voltion. Poniendo la misma cantidad de figuritas en el piso. Se ahuecaba la mano, y se golpeaban las figuritas, para voltearlas, si no volteaba ninguna, le tocaba el turno al otro, el truco estaba, en echarse saliva, con disimulo en la mano.

La Mosca, ganaba, a quien se le parara primero, una mosca, en una hoja de papel, se pasaba horas y horas viendo los dos papeles; no se hacía ruido, ni movimiento bruscos. Si alguien se movía, el otro protestaba. El truco era ponerle un puchito de miel a uno de los papeles.

Los Sancos. Eran dos palos de con un par de tacos. Servia para pasar los charcos, y competencia de carreras.

Nuestra bicicleta o nuestra moto, era una rueda, que se empujaba con un palito. O un aro de bicicleta, o alambre de un tonel, que se corría con un alambre que en la punta tenía una forma de “U”. Servia para hacer los mandados de la casa, para no tardarse tanto y se estacionaba detrás de la puerta.

También se Jugaba con tapas de chibolas. Con chonetes (Frijoles más grandes y aplastados, y también, servían de dados), Bolas de Vidrios, macaco, y balines de acero, estas últimas eran muy caras. Trompos. Barcos de Papel, que se ponían, para que se las llevaran la corriente, también servía de Sombrero. El más caro de los juguetes era el Barrilete, esos costaban cinco centavos en las ventas.

La tiradora o las huleras (no se les tiraba a los Zopilotes porque, se picaban). También, un humito que se ponía entre el índice y el pulgar y se tiraban pedazos de papel mojado. El Bitoque y la pajilla para tirar trigo. Las llaves de ropero venían, con un hueco, se le echaban cabezas de fósforos, se le metían un clavo y se le daban contra el suelo, y explotaba.

- Los Boleros de carrucha y de tarrito.

El último invento, para estar de acuerdo a la última tecnología. El Teléfono Eran dos tarritos, y un hilo que unía los dos tarritos, se le ponían un palito para que no se saliera el hilo. Un tarrito era el auricular y el otro era el audífono, Este era el Teléfono. Que algunas veces se preguntaban:

-Que es lo decías?-. El otro, contestaba -Que si me escuchas bien?-

Más tarde, cuando uno era más matacán. Las Patinetas. Que eran de Madera y ruedas de Balineras de carro. El Parque Frixiones, y la Calle del Triunfo dieron cuenta, de las mal matadas y los chollones que nos dinos.

Nos gustaba montarnos en la parte trasera de los coches de caballo. Pero, los cocheros nos descubrían, y nos rejoneaban con el látigo que los caballos. Qué triste, nos pegaban los cocheros y también en la casa.

Los coches los guardaban esquina opuesta a Santa Ana, donde hoy está la Gasolinera, en los garajes de Carlos Riorda, Que divertida nos dábamos, con los Gordos que salían para anunciar la Lotería de Navidad. Eran un Gordo grande con su sombrero de copa y su saco de dinero, y dos o tres Gorditos, más chiquitos. Con unos chicheros amenizando el

evento, un payaso con un tururú arriba y otro en la boca, gritando las bondades de la Lotería. Recuerdo la apaliada que me dieron, cuando llegue, por la tarde todo sudado y sucio. Por andar de tonto, detrás de los Gordos, de Navidad.

A Jacinto. Un año su Padrino, le regalo un avioncito de madera, muy bonito que se armaba y con un hulito, se disparaba; el avión volaba, Planeaba y al final aterrizaba. Jacinto, era el niño, más feliz de la tierra, con su avioncito. Siempre lo dejaba en la repisa de los Santos. Pero una, mañana. El avión no estaba.

El Papá se había levantado muy temprano, para irlo a vender a un estanco. Al día siguiente el hijo del Cantinero, jugaba alegremente. Y Jacinto lloró, lloró y lloró, viendo, como jugaban con su avioncito.

El tío Tito que viajaba, para un año; Le regalo a Jacinto una armónica, en su estuche, con cuatro carriles para soplas. Tenía un palito a mano derecha, que se le hundía, no se para que. El Chunche, solo le faltaba hablar. Una monada de instrumento. Pero, por más que lo soplabla. . . . Ni por aproximación, nunca salió, una melodía.

José María, que salía a vender tortillas. Tenía, un organito que se lo metía en la boca, y hacia Fifiirififi, Fiifriififi, Toda música tocaba. -Y le pregunté? Como lo haces? – Muy sencillo. -Fifiirififi, Fiifirififi.- Las tortillas.

Al día siguiente, lo estaba espiando. Venía con su pana de tortillas. Y le dije a quemarropa, Te cambio el Mío, por el Tuyo.

- - A lo macho. - A lo Macho- Y no nos dijimos ninguna palabra.

Yo le di Mi armónica, Nuevecita, y él me dio la suya, sucia y llena saliva. La sacudió contra la mano, un empezó a sonar Fiffirriiffiffi, Fiiifirriiffi... Más bonito que antes, y le metía el palito, hasta entonces supe, para que servía.

Yo trate de obtener la una melodía con el organito. Soplaba y soplaba, y por más que soplaba. No me salía, la música. Yo pensé que era el organito, el que hacía todo. Como ustedes sabrán, esa noche, me dieron una apaliada de coger raza.

Al Patito. Con su mamá Para Navidad, fueron a visitar a una amiga. Ya estaban alistándose para Cenar. Y les dicen, La doña: Quédense a Cenar? La mamá por pena, les contesta: -No se preocupen, en casa tenemos Cena.- En la calle, le dice El Patito: -Si no tenemos nada que cenar en la casa?- Y la mamá le contesto -Como No. Hoy cenaremos arroz, con Pollo. . . en Embrión. Al final la mamá les hizo, Arroz con Huevo.

Otro año como la mamá era madre soltera. Le dice al Joselito, Ve a donde tu papá y dile que nos mande algo para Cenar, que ya tiene una semana sin venir.

El Papá, Tenia una grande tienda de víveres. En ese día había ido a visitar a unos familiares a Granada. Y el papá no estaba en Managua. Llega Joselito y le dice al hermano mayor, que estaba a cargo del negocio:

- Esta mi papá?-

- Y quien es tu papá?-

- Pos. . . . Mi papá?- Un niño de esa edad, no sabía que contestar. Por otra parte, creo que eran celos de hermano

- Aquí no hay papá, para nadie.-

Tirándole la puertecita de vaivén, que servía de división para los clientes. Con tan mala suerte, que le da en la frente al niño, haciéndole un gran chichote y que fue a rodar hasta la calle. Ese año, tampoco, Cenamos.

Para la Navidad, se me iban los ojos en los nacimientos, era mi deleite ir a ver, uno, que quedaba frente al Hospital General (Viejo) de una señora Gorda. Yo soñaba con un perrito que tocaba unos platillos, o un payaso que tocaba el tambor, y los Caballitos, y la Montaña Rusa y el Tren con su Estación, un Gato (reloj) que hacia los ojos de un lado para otro y meneaba la cola, y la Granja, y una Vaca que rumiaba, y mil cosas más.

Recuerdo que un año, tuve la mayor decepción de mi vida. Estaba pequeñito, unos siete años de edad, más o menos. Mi mamá, como no pudo conseguir para los regalos de Navidad, con lágrimas en los ojos, me dijo: -Hijo mio, el Niño Dios, No existe. Los papás, son los que les ponen los regalos a los niños.- Las palabras las oía, al otro lado del mundo. Hubiera preferido que se apagara el Sol. O que se abriera la tierra. Pero que nunca, nunca, nunca, que el Niño Dios. No existe? . . . Yo no lo podía creer. . . . A un niño, no se le puede decir, de primas a primeras: que no existe el Niño Dios, puedes causarle un trauma.

Incrédulo pregunte: -Y como el año pasado que nos trajo el Niño Dios? -----Porque mientras Uds. estaban jugando, tu tía Julia, se fue a poner los regalos debajo de la cama.-

Que decepción. Esa noche no dormí, pensando que Al Niño Dios, lo habían borrado del Mapa.

Recuerdo otra una vez. Una mujer paso, con una Canasta, Vendiendo juguetes, de Celuloide. Eran Muñecas bien feas (En ese tiempo solo eso era lo que había, que se apretaban y se hundían, quedaban desfiguradas) a mi hermanita menor, le gusto una muñequita Pero mi mamá, no tenía ni un Centavo Negro, para comprarla. La vió y la volvió a ver, por último se la puso en la canasta. Talvez le dió pesar a la vendedora, la carita de la niña, o la miseria de la señora. Y la vendedora con disimulo le dió a mi mamá, (para que no mirara la niña). La muñequita. . . . Mi Hermanita, ese año, si tuvo, un regalito de Navidad. . . .

Ya la vida había cambiado un poco, Vivian en Monseñor Lezcano, cuando había unas cuantas casitas. Para Navidad el tío Tito, les regalo dos Chopper; una para Chuchu y la otra para Jacinto, para que no se pelearan.

Felices, eran los príncipes del barrio. Y después de Clase, Salían los dos, a darle vuelta a la Manzana. En esa época no había tanto tráfico Pasaban por la casa, diciendo adiós, adiós, adiós. Así paso mucho tiempo, pero, un día llega Chucho, Sofocado.

-Figúrate que tonto un chavalo, me cambio la Bicicleta por una Docena de Cuadernos, seis Lápices, un Borrador y una Regla? –Que chavalo más bruto.

Y le preguntan:- Y dónde esta ese muchacho?-

Contesta, asustado: - Pos allá-

Fueron a buscar al chavalo. No estaba, Ni la bicicleta. Ni el chavalo.

Al día siguiente, José se desaparece con la otra bicicleta, al rato llega todo sudado. Y le preguntan:

-Y la bicicleta?- Que hiciste la bicicleta?

No dijo nada. Estaba trompudo y pálido. Pero después de preguntarle y repreguntarle, confeso:

- La fui dejar lango, lango, pol que ya sabía, que Chuchu me iba a quitar la bicicleta. Y no me la iba aplestal, pol eso, la fui a dejar, lango lango, hasta la costa del lago.

Y se va la pandilla, de mujeres y hombres, a ver donde la había dejado la bicicleta.

Que iban a encontrar? En esa misma tarde, le dieron de palos a los dos, uno por Tonto, y al otro, por Envidioso. . . . .

Qué lindo eran esos tiempos. . . . Los tiempos de Navidad. . . . Esos tiempos que no volverán.

En esos dorados tiempos, los perros se amarraban con Chorizos. . . . y no se soltaban.

Paso el tiempo, como una nube y a todos ellos, su estrella les sonrió. Y de aquellos chavalos Sucios, despeinados, se trasformaron en hombres de bien, trabajadores, y se sacaron, la lotería varias veces. Como premio la vida les dió Salud, Dinero y Amor, y tiempo para disfrutarlo. . .

Y ya visitaban: El Patio, El Gambrinus, Rigo's, Carlos Cardenal, Jorge del Carmen, La Tina Lugo, la Tienda Alicia, Margarita de Gers, Mejores Trajes Gómez, Casa Dreyfus, Los Patitos, City Club, La Fémina, La Princesa, Ismael Reyas, El

Jardín Cerveceros, La Hortensia, El Guadalajara, Las Tertulias del El Gran Hotel, El Lido Palase, El Club Internacional, La Plaza, El Eskino, El Versailles, El Zanzibar, Ron Ron, Mamá Zara, con sus chuchos deliciosos. La Hormiga de Oro, El Verdi, El Colmado. . . Por las Tardes, Pedro Tuco, Chola de Hoyos con su Glorieta, Moncho Bonilla, Monte Carlos, Los Cinco Tubos, La Vieja Maldita. Y Un Millón, de Recovecos más. . . . .

Para Navidad las calles, de Managua se llenaban de Alegría, de Luces, de Música y de Corazones contentos. . . . .Hasta las Golondrinas, hacían unos lindos pentagramas con los cables de teléfono o adornaban, con guirnaldas Navideñas, esperando la venida del Niño Jesús. Por las noches la estrellas eran más refulgentes, como envidiosas de las quiebra platos, que hacían Marco con sus luces y sus cocuyos, al viejo Managua.

Que belleza, que lindos los tiempos de Navidad y eso tiempo (suspiro) no volverán.

Hay cierta magia para Diciembre. . . .Todas las tiendas, con sus vitrinas, sacaban a relucir, sus mejores regalos. Todo el Mundo, Inclina la Cabeza, te saludaban, Se quitaban el sombrero, te sonreían. Hasta la Naturaleza misma estaba de pláceme, nos envolvía en un friito Rico, que nos provocaba buscar pareja, o estar acurrucados. Y todas las tiendas, con sus vitrinas, sacaban relucir, sus mejores regalos.

La gente caminaba de prisa por sus calles. El pitar de sus carros, Las Baratas (Se les decían así, porque el primer amplificador ambulante, era de la Tienda La Barata de Santos Ramírez, del Mercado Central), los pregones. Las mujeres con sus perfumes de So ir de Paris, Maja, y Pons

Nos abanicaban la nariz, con su fragancia. De vez en cuando, los hombres. Muy elegantes sacaban sus pañuelos llenándonos con aroma de, 4711, Casimir Buquet, Yarley, y bien peinados como Brillantina para Mi, o simplemente Glostora.

La Tienda Alicia. Un Diciembre, tenía un hermoso Árbol de Navidad. El cual se abría lentamente, y en medio del árbol. Salía una niña en posición de oración. . . . Linda, linda, pero lo raro era, que no era una muñequita, sino era una niña de verdad. Despues pregunté que quién era esa niña, y me dijeron, que era una hija de la Señora. . . .

Los Coyotes y los Apaches, de la Esquina de Carlos Cardenal, estaban siempre atentos por cada señorita o señora que pasaba por la calle, y en esa esquina hacía de repente un remolino, Y el Viento, levantaba las faldas. Los coyotes apostaban de qué color era el calzón de la señora.

Una vez un Pichelito, (Sirvienta), bien bonita, que fue a comprar la leche, a una venta, para el café de la mañana, y como iba en una mano el pichel de la leche y en la otra el pan. El viento imprudente le levanto la faldita, y se descubrió que andaba, cañanbuca. Y que espectáculos.

Carlos Cardenal y Jorge del Carmen. Ponían su Santa Claus. Con sus vestido Rojo y Barba inmaculadamente Blanca.

Mélico Maldonado de Masaya muy elegante, con sus Campanita, Me parece que lo veo, saludando a la Gente y regalando caramelos a todos los transeúntes. Y su Acostumbrado, Jooo, Jooo, Jooo. La Embajada Americana, le daba un sueldo por ser Santa Claus viviente.

. . . . .Qué lindo era Managua. . . . . para los Tiempos de Navidad?

/Qué lindo, cuando, uno lo mira lindo. . . . . Porque, Todo es, de acuerdo. Con el Cristal, con que se Mira.

Era Lindo, y que emotivo, como se reunía toda la familia, Alrededor de una mesa bien engalanada. Con las mejores comidas y bebidas. La casa adornada y con luces multicolores, y no podía faltar el Árbol de Navidad, y los Regalos, debajo su sombra. . . a las Doce. La Cena, le dábamos a nuestros hijos y a nuestras familias, los Regalos más caros y los mas bellos. Cosas que no tuvimos, y que no podíamos comprar o disfrutar. . Todo era regocijo, y alegría; se olvidaban los resentimientos del año anterior y emprendíamos el Año Nuevo Feliz.

Hagamos paréntesis, y digamos un responso por los asfixiados, quemados, aplastados y muertos que quedaron sepultados bajo los escombros del Viejo Managua. En el terremoto del 23 de Diciembre. . . Para la Navidades del Setenta y Dos. . . . . Que partió la Historia de Nicaragua en Dos. . . . . Para ellos, que descansen en Paz. Y el Señor les tenga un lugar bonito en el Cielo.

### Mensaje de Navidad

Lo lindo de la Navidad es recibir un regalo, sea el que sea. Talvez sea una ilusión, por su forma mágica, inesperado, sorpresivo. Y probablemente el regalo, no sea de mucho valor. Sino el hecho es, de recibirlo. Para un Niño, es un regalo, es un regalo del Cielo, que se lo trae el Niño Dios. Y se conforma con una pistolita de cintas de papel, una pelotita de esponja, o una chimbomba.

Uno puede estar mal económicamente. Pero otros, están peores que nosotros.

-Si de la noche a la mañana te despertaras, viviendo en una Casa de Cartón. (Aun que sea, por un Día). . . Que pensarías Tu? . . . . .

Cuando estés bien. Acuérdate cuando estuviste mal. Esto te ayudará a encontrarte y poner los pies en la tierra. Y cuando este mal, acuérdate cuando estabas bien, esto te ayudara a mitigar las penas.

Cuentan, los entendidos en asuntos espirituales. Que cuando uno va a nacer, escogemos a la familia donde va a venir. Todos escogeríamos nacer, en un lugar Rico, lleno de Comodidades. Con dos sirvientas, que te atiendan Pero no es así. Porque ahí, tu espíritu no evolucionará, y escogemos venir, en una familia pobre, para poder escalar un Grado en el Libro de la Vida.

Porque esta vida, en una Escuela, donde venimos Aprender. Si no pasas la prueba, venís en otra Vida, a pasar el mismo Grado. Y así vendríamos una y otra vez, hasta que aprendemos la lección. Unas veces en varón. y otras veces en mujer. Así que el hombre que le pega a las mujeres, en la otra vida, Viene de Mujer. Para que aprendas la enseñanza.

Gracias a Dios en su infinita bondad, vinimos en una familia pobre, para poder disfrutar de las cosas buenas de la vida y poder comprender más a nuestros hermanos de infortunio. Como vimos el caso de Chucho, Que defendía a los más pequeños. Ese es un instinto natural de cada criatura.

Lo que pasa es que no nos ponemos analizar, a los niños en la temprana edad. Si lo hiciéramos, cuantas cosas aprenderíamos de ellos?

Se sufre humillaciones pequeño, porque un niño, no sabe de esas cosas, Cuando uno está adulto, es diferente. Si a Usted lo ofendieran, a su edad, como cuando era niño; estoy seguro, que más de alguno hubiéramos matado? O como decía mi tío Juan: Yo no soy Rencoroso, pero eso, si dentro de veinte años, lo encuentro, le encajo el machete.

Cada uno de estos sufrimientos, que recibe uno, cuando niño. Le ayuda a templar el carácter del adulto. Y le permite enfrentar la vida con fuerza, con bravura, con valentía, con energía y no lo dobllega la vida o la adversidad.

Este es mi pequeño Mensaje de Navidad.

*Que las Fuerzas les Acompañen. Que pasemos muy bien esta Navidad., que disfruten esta Noche Buena y que el Señor de Cielo, les llene de Bendiciones, Salud y Prosperidad en el Año Nuevo.*

Y Recuerden. . . . Acuérdense de los Niños. . . . No los maltraten.

Porque solo el que tenga un corazón de niño, entrará, en el Reino de los Cielos.

Y tú también fuiste Niño. . . . .

Hasta la Vista Baby.

FIN









Gobierno de Reconciliación  
y Unidad Nacional  
*El Pueblo, Presidente!*

